



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE COMUNICACIONES
MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN SOCIAL,
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

“BUENAS TARDES A TODOS LOS VECINOS DE LA PINTANA”

**La experiencia del Taller de Reporteros
con adolescentes de la Población San Ricardo**

POR

FELIPE LORENZO GÓMEZ MAGAÑA

Proyecto de grado presentado a la Facultad de Comunicaciones
de la Pontificia Universidad Católica de Chile
para optar al grado académico de
Magíster en comunicación social, con mención en comunicación y educación

Profesora Guía:
Ana Rayén Condeza Dall’Orso

Mayo, 2013

Santiago de Chile

©2013, Felipe Lorenzo Gómez Magaña

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

A Néstor y Susana,
a Loreto, Camilo, Claudio y Javier,
Gracias por acompañar este camino.

AGRADECIMIENTOS

Este documento recoge un esfuerzo colectivo. Por esto, es necesario agradecer a todas las personas que participaron e hicieron posible el desarrollo de esta iniciativa.

A los niños, niñas y adolescentes que participaron en las sesiones del Taller de Reporteros: Daniel Yáñez, Nicolás López, Matías Lagos, Lilian Ramírez, Felipe Osorio, Carolai Bustos, Jim Manríquez, Marcelo Rojas, Fabián Quiñonez, Ricardo Villalón, Camilo Gómez, Matías Onell , Alejandra Ramos, Paloma Riffo, Yesenia Reyes, Bárbara Díaz, Javier Ramírez, Vicente Alarcón y Yarisma Montecinos.

A los y las educadores/as del PPC Acuarela y la OPD de La Pintana: Patricia Contreras, Benedetta Milani, Cristiano Zeledonni, Jimmy Fernández, Eduardo Peña y Claudia Trevizán.

Y a María Eugenia Pulido, Myrna Gálvez, Patricia Cocq y Rayén Condeza, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

TABLA DE CONTENIDO

I.	Resumen.....	7
II.	Introducción.....	8
III.	El contexto del Taller de Reporteros.....	14
	a. Caracterización de la comuna de La Pintana (y un recuerdo).....	14
	b. Ser un adolescente en La Pintana: una mirada desde los derechos.....	20
	c. Actores institucionales que se encuentran en una experiencia.....	26
IV.	Un Taller: varios enfoques que convergen.....	33
	a. Una experiencia que se construye desde la práctica.....	33
	b. La educación y comunicación popular: dos referentes fundamentales.....	35
	c. El derecho a la comunicación y el ejercicio de la ciudadanía.....	45
	d. Identidades juveniles en un barrio popular.....	51
	e. El taller de comunicación como estrategia.....	58
	f. Comunicar para la articulación política de la comunidad.....	68
	g. Una experiencia para construir conocimiento entre todos.....	76
V.	Las sesiones del Taller de Reporteros.....	82
	a. La metodología del taller	82
	b. El relato de las sesiones del taller.....	85
	1. Reggaetón, fútbol y un paseo por el barrio	85
	2. Videos y <i>spot</i> radiales realizados por niños y un <i>collage</i> de intereses.....	91
	3. Compromisos, expectativas y formas de comunicarse.....	97
	4. Cartografía de las vulneraciones de derechos en la población San Ricardo.....	101
	5. Visita a la estación de televisión Mega.....	105

6.	Un taller donde también hubo conflictos	110
7.	En terreno: salida a reportear.....	115
8.	Visita a la radio Cooperativa.....	119
9.	Un ayuda-memoria y la representación de un programa de TV.....	123
10.	Elaboración de guiones audiovisuales.....	131
11.	Una sesión a medias (por el retraso del guiador).....	134
12.	Entrevistas en pareja y visita del canal 39.....	136
13.	Intento fallido de grabar un programa de TV.....	145
14.	Una sesión de despedida.....	148
VI.	Aprendizajes del Taller de Reporteros.....	156
a.	Una oportunidad para derribar prejuicios.....	157
b.	El diálogo inter-generacional.....	158
c.	Conocer cómo funcionan los medios de comunicación.....	160
d.	Mirar críticamente su propio contexto y proponer transformaciones.....	162
e.	Expresarse frente a sus pares, superando el miedo al ridículo.....	163
f.	Dialogar para tomar acuerdos colectivos.....	164
VII.	Factores que obstaculizaron el desarrollo del taller.....	166
a.	Tiempo y distancia entre el lugar de reunión y de las labores habituales	167
b.	Día de la semana, horario y estación del año en que se ejecutó el taller.....	168
c.	Ausencia de equipos audiovisuales suficientes para responder a las expectativas.....	170
d.	Espacio de reuniones con contaminación acústica.....	171
e.	Motivación de los participantes.....	171
VIII.	Recomendaciones para otras iniciativas de comunicación con adolescentes.....	174
a.	Aprovechar el conocimiento previo sobre el grupo.....	174
b.	Necesidad de que los participantes estén motivados por la experiencia.....	176
c.	Comenzar desde la experiencia práctica.....	178

d.	Hacer visibles pequeños avances o resultados concretos.....	180
e.	Trazar el rumbo de manera acordada.....	182
f.	Ir lento, permitirse la pausa, el retorno o cesar las actividades.....	184
g.	Generar estrategias de autocuidado y contención de los guadores del taller.....	187
h.	Considerar instancias de evaluación permanente de la iniciativa.....	188
IX.	Conclusiones.....	189
a.	Una mirada desde los objetivos de la experiencia.....	189
b.	Como una experiencia de comunicación y educación popular.....	191
c.	Como una experiencia para el ejercicio del derecho a la comunicación.....	194
d.	Como espacio para la expresión de las identidades juveniles.....	197
e.	Como metodología para el trabajo con adolescentes.....	200
f.	Como una iniciativa para la articulación política de la comunidad.....	203
g.	Como una experiencia para construir conocimiento entre todos.....	206
X.	Epílogo.....	209
XI.	Referencias bibliográficas.....	212
XII.	Anexos.....	221

I. RESUMEN

En este documento se presenta la experiencia del Taller de Reporteros, realizada entre mayo y junio de 2012, con adolescentes de la Población San Ricardo, en la comuna de La Pintana: una zona periférica de la ciudad de Santiago de Chile. Esta iniciativa buscaba promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio, junto con hacer visibles a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna, además de empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad. Para el desarrollo de esta experiencia, además de los adolescentes que fueron protagonistas del taller, esta iniciativa involucró a la Pontificia Universidad Católica de Chile – a través de Puentes UC y a la Facultad de Comunicaciones -, a la Oficina de Protección de Derechos (OPD) de la Municipalidad de La Pintana y al Programa de Prevención Comunitaria (PPC) Acuarela. El propósito de este proyecto de grado, es realizar una reflexión evaluativa del proceso de construcción del taller y su puesta en práctica, relevando tanto sus logros y aprendizajes, como aquellos errores y aspectos que dificultaron su realización. Esto, considerando que se hace necesario, cuando de experiencias de comunicación popular se trata, alejarse de la idealización que sólo presenta los resultados positivos y las buenas prácticas, pero esconde las equivocaciones, obstáculos y conflictos, que también están presentes en toda actividad humana.

II. INTRODUCCIÓN

¿De qué manera se pueden promover los derechos de niñas y niños, en comunidades en las que los derechos individuales y colectivos de todos, encuentran problemas estructurales para ejercerse? (Viale, 2001). La experiencia de comunicación comunitaria que en estas páginas se describe, fue un intento de construir una respuesta posible a esta pregunta, a través de una metodología que invitaba a los jóvenes participantes a asumir el rol de ser reporteros en su comunidad, de tal manera que pudieran expresar en los medios de comunicación, su opinión acerca de la situación de sus derechos en el barrio que habitaban.

El Taller de Reporteros fue una experiencia de comunicación para promover los derechos de la infancia, realizada junto con 19 adolescentes¹ de un grupo comunitario, que eran acompañados por educadores del Programa de Prevención Comunitaria (PPC) Acuarela, desde hace tres años, en la Población San Ricardo, comuna de La Pintana, al sur de Santiago de Chile. Entre mayo y septiembre de 2012, se realizaron 14 sesiones, que tuvieron lugar, la mayoría de las veces, en la parroquia del barrio, habitualmente los lunes por la tarde.

Esos encuentros eran guiados por dos estudiantes del Magíster en Comunicación Social, mención en Comunicación y Educación, de la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esto, como parte de un proyecto de colaboración², nacido a partir de una solicitud que la Oficina de Protección de Derechos

¹ Este grupo estaba formado por Daniel Yáñez (15 años), Nicolás López (15 años), Matías Lagos (15 años), Lilian Ramírez (15 años), Felipe Osorio (16 años), Carolai Bustos (15 años), Jim Manríquez (15 años), Marcelo Rojas (15 años), Fabián Quiñonez (15 años), Ricardo Villalón (15 años), Camilo Gómez (14 años), Matías Onell (15 años), Alejandra Ramos (14 años), Paloma Rizzo (14 años), Yesenia Reyes (15 años), Bárbara Díaz (15 años), Javier Ramírez (15 años), Vicente Alarcón (13 años) y Yarisma Montecinos (15 años).

² El Taller de Reporteros fue la primera etapa de esta colaboración. Luego, se obtuvo apoyo del Fondo Ciudadanía Activa, de la Red Talloires y la Corporación Participa, para la iniciativa “*Reporteros. Taller de comunicación para la participación ciudadana activa, orientado a niños, niñas y adolescentes de La Pintana*”. Esta segunda parte, involucró a cerca de 50 estudiantes de pregrado y postgrado, y a igual número de adolescentes, en talleres de fotografía, radio y audiovisual, durante el segundo semestre del 2012 y el primer semestre del 2013.

(OPD) de la Municipalidad de La Pintana hizo llegar a Puentes UC, entidad que vincula las necesidades de los gobiernos locales con estudiantes de la Universidad, que puedan responder a esas demandas mediante su trabajo voluntario y conocimiento profesional.

Los objetivos de este Taller de Reporteros eran a) promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio; b) hacer visibles a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna; c) empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad; y d) que los adolescentes ejercieran el derecho a la comunicación y el derecho a la participación, como condición indispensable para su formación y acción en tantos ciudadanos.

De esta forma, en las distintas sesiones los participantes: visualizaron/escucharon spot audiovisuales y radiales realizados por adolescentes; reconocieron sus propias formas de expresión y comunicación; identificaron en su comunidad, situaciones que vulneraban sus derechos; visitaron una estación de televisión y una emisora radial; salieron a reportear dentro de su barrio; representaron el tipo de programa de televisión que imaginaban crear; elaboraron guiones audiovisuales sobre los temas que aspiraban a mostrar; y realizaron ejercicios de entrevistas. Sin embargo, por diversas razones que se expondrán luego, esta experiencia no logró generar el programa de televisión que en algún momento se propuso como meta, con la intención de que fuese difundido por la televisora municipal, el canal 39.

Este proyecto de grado busca entregar una evaluación del desarrollo de este Taller de Reporteros, el modo en que se fue construyendo y la forma en que se llevó a la práctica. Para esto, además de realizar una descripción de lo que fue cada una de las sesiones, presentará también sus logros y aprendizajes, tanto como aquellos errores, tensiones y obstáculos que dificultaron su realización. Luego, se busca generar recomendaciones para futuras experiencias de comunicación popular con adolescentes, que pretendan promover derechos en comunidades que viven situaciones que los vulneran.

Se ha tomado esta opción, con la idea de que es necesario, al momento de dar cuenta de una iniciativa de comunicación comunitaria, abandonar la recurrente tendencia de idealizar su desarrollo o mostrar solamente sus resultados y las buenas prácticas. En efecto, si ya cuesta encontrar documentos que se hagan cargo de sistematizar este tipo de experiencias, todavía es menos frecuente dar con relatos que muestren las equivocaciones, obstáculos y conflictos, que siempre están presentes en toda actividad humana. Abundan así los modelos multipropósito, sobran los gurúes con recetas mágicas y los manuales tipo *'hágalo usted mismo'*. Pero, falta la humildad para reconocer que la mayor parte del tiempo, aprendemos desde el fracaso y que hay lecciones a las que sólo se puede llegar, luego de un aterrizaje forzoso en la realidad.

De esta forma, este texto comienza por situar el contexto en el que se desarrolla este Taller de Reporteros. Se presenta así una caracterización sociodemográfica de la comuna de La Pintana, que permite comprender cuál(es) es(son) la(s) necesidad(es) que fundamentan la intervención social que origina esta iniciativa. Asimismo, se entrega una mirada general respecto a los adolescentes de esta comuna, para comprender cuál es la situación de respeto/vulneraciones a sus derechos. Y también se aborda las relaciones que se establecen entre los diversos actores que se articularon en esta iniciativa: sus misiones, proyectos y objetivos institucionales; y el modo en que su accionar está orientado por determinados mandatos de organismos nacionales e internacionales.

En el siguiente capítulo, se ha optado por dar cuenta de las diversas perspectivas que dialogaron en la realización de este Taller de Reporteros. En efecto, tanto la diversidad de actores institucionales, como la realidad en la que se desarrolló esta experiencia, plantearon tal complejidad al desarrollo de esta iniciativa, que este proyecto tuvo que ir transformándose constantemente. No hubo una estructura monolítica pensada de ante mano que permitiera decir: “esto es lo que hay que hacer”. Por el contrario, se fue construyendo desde un ir y venir constante, donde cada encuentro proponía un nuevo desafío para la próxima sesión.

Así, se reflexiona acerca de la Educación y la Comunicación Popular como referentes fundamentales de esta experiencia. Esto, tanto por ser uno de los fundamentos del proyecto trienal de la OPD de La Pintana, como por contener una perspectiva (teórica y práctica) sobre el trabajo con comunidades en contextos de marginación y exclusión social. Además de proponer una cierta concepción acerca del rol de los medios de comunicación para el empoderamiento de esos actores sociales.

Se aborda después la relación entre el derecho a la comunicación y el derecho a la participación, como ejes fundamentales del ejercicio de la ciudadanía. Desde esa intersección, se reflexiona también sobre el modo en que la participación en el espacio público, a través de los medios de comunicación, resulta fundamental para el reconocimiento de grupos históricamente excluidos del debate, como los jóvenes. En ese sentido, esta experiencia de comunicación comunitaria resultaba ser una oportunidad para el ejercicio de la ciudadanía de los adolescentes participantes, de acuerdo a su propio estado del desarrollo psicosocial.

Luego, este texto se detiene para describir las formas actuales que tienen los jóvenes para construir lo político y definir nuevas estrategias de participación en el espacio público, asociadas a manifestaciones culturales e identitarias. De esta forma, se concebía este Taller de Reporteros como un medio para que los adolescentes participantes expresaran su forma de ser y el significado que le asignaban al hecho de vivir y crecer en una comuna popular, a través de sus palabras, gestos, música o cualquier otro tipo de expresión propia.

Posteriormente, se presenta una reflexión acerca del taller de comunicación como estrategia para el trabajo con adolescentes y jóvenes. De tal forma, se entregan algunas de las principales características, objetivos y resultados de algunas experiencias, realizadas tanto en Chile como en otros países de América Latina, que sirvieron de referencia para la construcción o la posterior reflexión de este Taller de Reporteros.

El siguiente apartado aborda esta experiencia del Taller de Reporteros como una oportunidad para la articulación política de la comunidad. Esto, porque se entendía que al darse esta experiencia en un contexto de vulneraciones a derechos individuales y colectivos de toda una población (y no solamente de sus niños), se requería la colaboración de una diversidad de actores sociales para avanzar en las soluciones necesarias a dichas problemáticas. No bastaba que esta iniciativa se quedara encerrada sobre sí misma. Por el contrario, era viable esperar que involucrara a toda la comunidad, para promover cambios o generar acciones de transformación en el barrio o la comuna.

Y en la última parte del subtítulo dedicado a presentar las perspectivas que confluyeron en esta experiencia, se entiende el Taller de Reporteros como un proyecto de extensión universitaria. De esta forma, se reflexiona en torno a la cuestión del conocimiento, su construcción y las relaciones de poder que trae consigo. Y se propone entender que esta iniciativa en particular fue una investigación-acción, por cuanto buscaba generar conocimientos de manera participativa, que sirviera luego a los propios participantes y a la comunidad para iniciar procesos de cambio en su realidad.

Un nuevo capítulo se inicia para presentar en detalle lo que fue el desarrollo de este Taller de Reporteros. Este apartado comienza por explicar en detalle los principios fundamentales de la metodología utilizada, para que el lector comprenda cuáles son las características diferenciadoras respecto a otras iniciativas similares. Posteriormente, se describe cada una de las sesiones por las que estuvo compuesta esta iniciativa. En este relato, se intentó dar especial cabida a los testimonios entregados por los propios participantes del proyecto. Esto, en concordancia con la idea de permitir que ellos fueran los protagonistas de la experiencia. Y, como antes se mencionara, hay una búsqueda intencionada de dar a conocer no solamente aquellos aspectos positivos, sino también esas actividades que no resultaron o momentos difíciles. Siempre, eso sí, con la idea de que incluírlas en la descripción del proyecto, colabore para obtener lecciones respecto al desarrollo de este tipo de proyectos de comunicación popular.

El documento continúa con una sección que recopila los principales aprendizajes observados en los adolescentes que participaron de este Taller. En efecto, pese a las dificultades que se vivieron en el transcurso de esta experiencia, la metodología elegida contribuyó al desarrollo de ciertas actitudes, a transformar ciertas formas de mirar su propio barrio o los medios de comunicación, y a fortalecer el trabajo que este grupo ya venía haciendo, en relación al aprendizaje de sus derechos y su ejercicio.

Después, se describen una serie de elementos que afectaron las actividades o el Taller de Reporteros en general. Se ha decidido incluir este apartado, porque muchas veces este tipo de elementos no se toman en cuenta, al momento de iniciar una experiencia de comunicación y educación. La idea, entonces, es que al quedar registradas en este texto, futuras iniciativas similares se detengan a resolver el modo de enfrentar este tipo de obstáculos, o a reflexionar sobre los que cada contexto en particular pueda poner por delante.

El penúltimo capítulo está dedicado a abordar una serie de recomendaciones, nacidas a partir de los aciertos de este Taller de Reporteros, pero también considerando los errores o vacíos que se detectaron en el desarrollo de sus actividades y sesiones. Se busca con ellas, colaborar en el desarrollo de otras iniciativas de comunicación popular con adolescentes. Pero también, poner en relieve ciertas cuestiones que se deben considerar al momento de comenzar una relación articulada de diversos actores institucionales.

Finalmente, se documentan las conclusiones del texto, las cuales están redactadas con la intención ya explicitada, de dar a este Taller de Reporteros una mirada evaluativa. Esto no significa, que se asuma este desafío desde una postura dicotómica, tipo éxito/fracaso. Por el contrario, la idea es simplemente retomar las distintas perspectivas que contribuyeron a la construcción de esta iniciativa – así como las expectativas que con ellas iban asociadas – y considerar si acaso, en el desarrollo del taller, se pudieron llevar a la práctica los fundamentos (teóricos, metodológicos, epistemológicos) que proponían.

III. EL CONTEXTO DEL TALLER DE REPORTEROS

a. Caracterización de la comuna de La Pintana (y un recuerdo)

La Pintana es una de las 13 comunas de la Región Metropolitana que se originaron del reordenamiento del Gran Santiago bajo el Decreto Fuerza de Ley N° 1-3260 del 9 de Marzo de 1981. El Municipio comenzó a funcionar como tal, el 22 de Noviembre de 1984, al separarse de la comuna de La Granja. Se encuentra ubicada en la zona sur de Santiago y los límites comunales son: al norte, con las comunas de San Ramón y La Granja; al sur, con las comunas de Puente Alto y San Bernardo; al oeste, con las comunas de El Bosque y San Bernardo; y al este, con las comunas de La Florida y Puente Alto³.



Ubicación de la comuna de La Pintana en la ciudad de Santiago

Fuente: Google Maps

³ Información disponible en el sitio web de la Municipalidad de La Pintana.

El crecimiento de la comuna de La Pintana ha tenido un incremento progresivo, debido a las migraciones forzadas que se produjeron en la Región Metropolitana, como parte de la política de vivienda de la dictadura de Pinochet, donde esta comuna fue uno de los principales polos de atracción. Así, mientras en 1970 existía un total de 36.502 habitantes, para 1984 se calculaba una población de 86.601 personas. La explosividad en el aumento de sus habitantes se refleja en el promedio de la tasa de crecimiento anual, para el período comprendido entre 1982 y 1992, que consignaba un 7,86 anual, muy superior al 1,97 que tuvo el resto de la región (Dávalos, 2008).

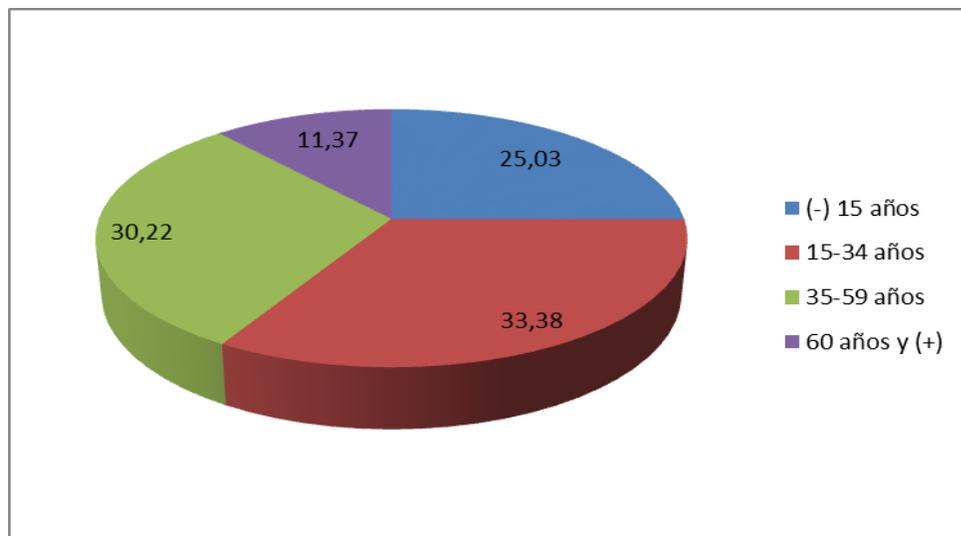


Toma de terreno en La Pintana, '60-'70

Fuente: Archivo de la Corporación IDECO

Como consecuencia de esa política de vivienda, que priorizaba la cantidad de casas entregadas y familias erradicadas de campamentos, por sobre la calidad de vida de las poblaciones – que tampoco fue corregida en los sucesivos gobiernos de la Concertación, en la década del '90 – los habitantes de La Pintana viven en barrios que, en general, no reúnen las condiciones necesarias para satisfacer las necesidades de quienes viven allí, presentando carencias en áreas verdes, espacios recreativos y acceso a servicios de salud y educación. Esto, además de la distancia que tiene esta comuna, respecto al centro de la urbe y los diferentes polos de trabajo de la ciudad de Santiago, cuestión que ha ido siempre acompañada por un deficiente sistema de transporte público.

Actualmente, según datos preliminares del CENSO de Vivienda y Población 2012, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), viven en La Pintana un total de 182.930 personas, donde un 48,79% corresponde a mujeres y un 51,21% a hombres. Del total de población, un 25,03% tiene 15 años o menos; un 33,38% está entre los 15 y 34 años; un 30,22% se encuentra entre los 35 y los 59 años de edad; y un 14,01% de sus habitantes tiene 60 años o más.



Población comuna La Pintana según tramo etario expresada en %

Fuente: Elaboración propia desde CENSO 2012, INE

A partir de estos datos, se puede ver que esta comuna cuenta con un importante número de niños, niñas y jóvenes. En efecto, son 45.787 personas los menores de 15 años y 61.062 habitantes quienes se encuentran entre los 15 y los 34 años. De esta manera, quienes tienen edades que los ubican en la infancia y juventud, suman 106.849 personas, correspondiente a un 58,4%. Es decir, son más de la mitad de la población de la comuna de La Pintana.

En términos del uso y manejo de las tecnologías de la comunicación e información (o TICs), el CENSO informa que un 55,62% de la población de 5 años o más, puede buscar información en internet sin ayuda. Asimismo, un 48,22% de los habitantes en ese rango de edad, tienen la habilidad de escribir y enviar un correo electrónico sin ayuda. Mientras, un 48,12% de quienes tienen o superan los 5 años, son capaces de hacer ambas cosas. Por otra parte, del total de 48.168 hogares que existen en la comuna, un 40% (19.734 hogares) posee teléfono fijo y un 30,7% (14.788 hogares) cuenta con conexión a internet.

Desde estas cifras, se puede interpretar que un alto número de los habitantes de esta comuna, no posee las habilidades necesarias para interactuar con otros a través de los nuevos medios digitales de comunicación. Una cuestión que es coherente con el bajo acceso a Internet desde el hogar. La así llamada brecha digital, que caracteriza a la desigualdad en el acceso y el conocimiento sobre estas tecnologías de la comunicación y la información, se puede evidenciar al examinar estos datos.

En cuanto a los indicadores sociales, según datos de la encuesta CASEN realizada por el Ministerio de Desarrollo Social en el 2006, el 17,2% de la población comunal se encontraba bajo la línea de la pobreza: un 3,6% en indigencia y un 13,6% en pobreza no indigente. A nivel nacional este porcentaje era menor, un 13,7%. Lo mismo ocurre con la tasa de analfabetismo, que en la comuna fue de un 5,2, cuando en el resto del país correspondía a 3,9. Del mismo modo, los años de escolaridad promedio era de 8,8, cuando en Chile estaba en 10,1. Un 11% de la fuerza de trabajo se encontraba desocupada, en tanto el porcentaje del país era de 7,3%. Y el ingreso autónomo promedio de los hogares fue de \$403.495, menor a la del resto del país que fue de \$620.475. Siendo el tamaño promedio de los hogares, de 4 personas. En relación a la cobertura escolar, del total de habitantes en edad para asistir a educación pre-básica se llega a un 44,6%; mientras, para la educación básica ese porcentaje sube hasta alcanzar

el 99,5%; cayendo nuevamente para la educación media, donde se llega sólo al 83% de quienes debieran asistir a este nivel escolar; finalmente, sólo un 11,5% de quienes se encuentran en edad para hacerlo, asisten a establecimientos de educación superior.

De esta forma, se comprende que La Pintana sea caracterizada habitualmente como una de las comunas ‘pobres’ de la ciudad de Santiago. Buena parte de sus habitantes vive en condiciones de pobreza material, con ingresos insuficientes para acceder a bienes y servicios que aseguren una calidad de vida acorde al desarrollo del país, cuyos indicadores macroeconómicos son regularmente citados como indicadores de progreso. Un progreso que, como se puede ver, no llega a todos los habitantes del país por igual.

	Nacional	La Pintana
Población en condiciones de pobreza	13,7%	17,2%
Tasa de analfabetismo	3,9	5,2
Años de escolaridad promedio	10,1	8,8
% Desocupados	7,3%	11%
Ingreso promedio hogares	\$620.475	\$403.495

Fuente: Reporte Estadístico Comunal La Pintana, Biblioteca del Congreso Nacional

Por otra parte, según la Encuesta de Calidad de Vida Urbana del Ministerio de Vivienda (MINVU) en 2007 - que entre otras materias, aborda las percepciones de las personas respecto a su ciudad, comuna y barrio -, se preguntó a los habitantes de La Pintana sobre la conformidad de vivir en esta ciudad (Santiago): un 76,7% se declaró satisfecho, un 12,4% muy satisfecho, un 6,6% insatisfecho, un 2,6% regularmente satisfecho, y un 1,6% muy insatisfecho. Cuando se consulta respecto al grado de satisfacción por vivir en su comuna: un 49,3% se expresa como satisfecho, un 30,7% insatisfecho, un 16,2% muy insatisfecho, un 2,5% muy satisfecho, y un 1,3% regularmente satisfecho. Y en cuanto al agrado por vivir en su barrio: un 39,9% se manifestó satisfecho, un 35,9% insatisfecho, un 17,1% muy insatisfecho, un 4,2% regularmente satisfecho, y un 2,9% satisfecho.

Es evidente que, a medida que las preguntas se acercan a la realidad más inmediata de los habitantes de La Pintana, menos satisfacción existe respecto a su calidad de vida. De los tres espacios sobre los que se consulta, es el barrio el que menos nivel de conformidad recibe. En efecto, algunas de las poblaciones de esta comuna, pueden ser caracterizadas como verdaderos *ghettos* (Traverso, 2006), por la baja calidad de las viviendas, el reducido espacio y el consecuente nivel de hacinamiento, la escasez de servicios y espacios de recreación. Todo esto facilita la aparición de focos de delincuencia, tráfico de drogas y violencia. De modo tal, que los habitantes de esta comuna terminan sufriendo un alto nivel de segregación.

En resumen, la comuna donde se desarrolló este Taller de Reporteros, es un territorio con una realidad social compleja, por cuanto buena parte de sus habitantes viven en condiciones de pobreza material y tienen una calidad de vida que no es la adecuada para el desarrollo de personas felices. Sin embargo, este texto se ha negado a calificar como ‘pobres’ a quienes habitan en La Pintana. Esto, porque siempre hay cosas que los indicadores socio-demográficos no alcanzan a mostrar o se esfuerzan por ocultar.

Así por ejemplo, en las calles de La Pintana las personas luchan por desarrollar modos de obtener mayores ingresos para sus familias: a través de la venta de sopaipillas, papas fritas o pan amasado; o vendiendo ropa usada en improvisadas ferias callejeras. Asimismo, algunos de sus habitantes se organizan y participan en juntas de vecinos, clubes deportivos, clubes de adultos mayores, entre otros, buscando el encuentro con sus vecinos, para compartir alegrías y esperanzas, problemas y búsquedas de soluciones. También, niños y jóvenes participan de espacios de recreación y formación autogestionados, o puestos a su disposición por organizaciones de la sociedad civil, que buscan proporcionar espacios seguros para el juego y/o educar en derechos. Es decir, pese a todas las carencias que afectan esta comuna, sus habitantes no se resignan y ‘ponen el hombro’ para entregar a sus familias una mejor calidad de vida.⁴

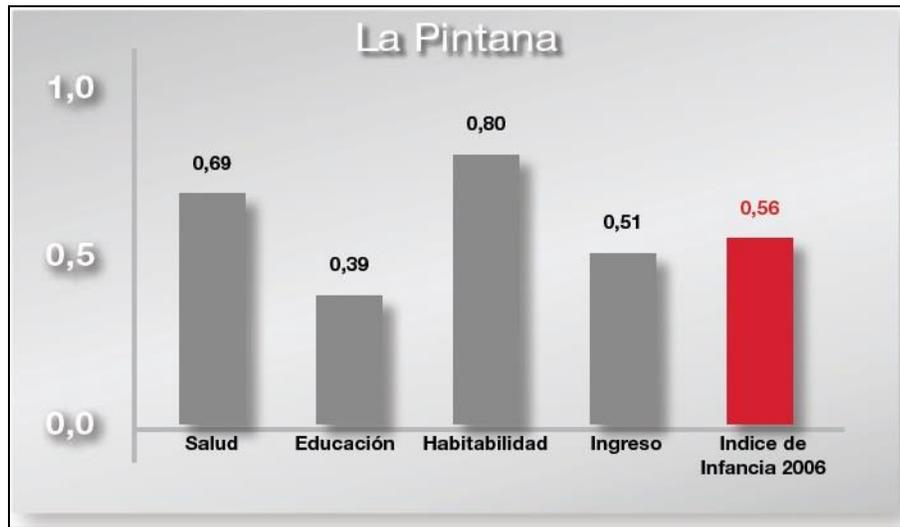
⁴ En el 2011, el autor trabajó en el sector El Castillo, de esta comuna. Desde esa experiencia, esta mirada.

b. Ser un adolescente en La Pintana: una mirada desde los derechos

Se ha descrito someramente algunas de las características que permiten situarse en el territorio donde el Taller de Reporteros se desarrolló. Sin embargo, esto no es suficiente para entender la situación particular de los niños, niñas y jóvenes en esa comuna. Buscando dar cuenta de ello, se intenta ahora dar una mirada a la realidad de este grupo de personas. Pero no se trata de cualquier perspectiva, sino de una que pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo es vivir en La Pintana, siendo un adolescente, desde la perspectiva del respeto a sus derechos?

Para abordar esta interrogante, un buen acercamiento es el Índice de Infancia y de la Adolescencia, elaborado por el Ministerio de Planificación (que ahora ha pasado a ser el Ministerio de Desarrollo Social), para el año 2006. Este indicador explora cuatro dimensiones asociadas a derechos consagrados en la Convención de los Derechos del Niño: educación (derecho a la educación), salud (derecho a la salud), e ingresos y habitabilidad (derecho a tener una vida adecuada para su desarrollo), a partir de distintas fuentes estadísticas de los ministerios sectoriales. De esta manera, entrega un indicador expresado en un intervalo de 0 a 1, donde el valor 0 es el mínimo nivel alcanzado y el 1 es el valor máximo o ideal (MIDEPLAN, 2009, pág. 151).

De esta manera, La Pintana obtiene un índice global (es decir, para las cuatro dimensiones medidas) de un 0,56, situándose en la posición 190 a nivel nacional, de 332 comunas consideradas. Esto la ubica en un nivel de logro medio, de cinco niveles posibles (muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto). El detalle de este indicador en cada dimensión para la comuna, es el siguiente: 0,69 en Salud; 0,39 en Educación; un 0,80 para Habitabilidad; y un 0,54 en Ingreso.



Índice de Infancia y Adolescencia 2006, comuna de La Pintana

Fuente: MIDEPLAN; 2009

Asimismo, La Pintana se ubica en el lugar 49 entre las 53 comunas de la Región Metropolitana de Santiago. En una comparación, esta comuna se encuentra por debajo del valor de este indicador para la región, que fue de 0,72, e incluso más abajo del índice a nivel nacional, correspondiente a 0,66. Por contraste, en esta misma región se ubican las 6 comunas con mayores niveles de logro en el índice, cuatro de ellas con valores superiores a 0,900: Vitacura, La Reina, Las Condes y Lo Barnechea.

A partir de este índice de Infancia y de la Adolescencia, se puede observar que La Pintana presenta logros inferiores a los que presenta la Región Metropolitana y el país en general, considerando los cuatro ámbitos asociados a derechos fundamentales que este indicador abarcó. De esas cuatro dimensiones, particularmente relevante para la comuna es la Educación, donde presenta su menor nivel de logro.

Asimismo, salta a la vista la enorme diferencia que existe entre las comunas de la región a la que La Pintana pertenece, dando cuenta de las desigualdades sociales que se observan en Chile, especialmente en la ciudad de Santiago, donde la calidad de vida para sus habitantes es tremendamente inequitativa. Esto es preocupante porque, tal y como

consigna la UNICEF (2005), la desigualdad social que caracteriza todavía a Chile, pese a la reducción en los indicadores de pobreza y pobreza infantil, “afecta especialmente a los niños y adolescentes, quienes tienden a ser proporcionalmente más en los hogares de menores ingresos” (pág. 4).

Por otra parte, el “Diagnóstico Infanto-Juvenil de la comuna de La Pintana” (OPD La Pintana , 2008), realizado con la colaboración de las diversas instituciones y programas que trabajan con la infancia, entrega una mirada desde el conocimiento del territorio, respecto a la realidad de los niños, niñas y jóvenes de la comuna, y de las situaciones que vulneran o ponen en jaque el ejercicio de sus derechos.

De esta manera, se expresa que existen problemas que afectan de modo general a todas las personas que viven en La Pintana, ya no sólo a los niños y adolescentes. Entre ellos, menciona el tráfico de drogas en los espacios públicos de la comuna; así como la escasa participación de la comunidad y bajo acceso a los servicios y programas municipales.

Y en cuanto a aquellas situaciones que afectan especialmente a la infancia y adolescencia, plantea que una de las problemáticas más graves, tiene que ver con los altos niveles de violencia física, verbal o psicológica que se da en los hogares de la comuna, donde los niños entre 4 y 5 años son los que con mayor incidencia se declaran afectados por ello.

Asimismo, y congruentemente con lo que muestra el Índice de Infancia y Adolescencia para la comuna, indica que el ámbito escolar evidencia una serie de síntomas preocupantes. Entre ellos, el escaso apego por las escuelas que sienten los niños y niñas de menor edad, quienes expresan que es la interacción con sus compañeros - y no la relación con los profesores o una motivación por aprender – lo que despierta su agrado por estos espacios. También, menciona como señales de alerta, los bajos resultados que obtienen los establecimientos públicos (municipales), en las pruebas estandarizadas

como el SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) o la PSU (Prueba de Selección Universitaria). En opinión de esta repartición municipal, esto tendría como consecuencia bajas expectativas en los proyectos vitales de los adolescentes y jóvenes de la comuna, “generando desesperanza y promoviendo la deserción escolar” (pág. 111).

También, este diagnóstico sobre la situación de la infancia y la juventud en la comuna de La Pintana, plantea que ellos reconocen la existencia de espacios para la recreación, tales como plazas o canchas. Sin embargo, debido a al uso de estos lugares, para el consumo y el tráfico de drogas, estos terminan por ser sitios vedados para los niños, niñas y adolescentes, ya que toda la comunidad comienza a abandonar su uso, por miedo a los narcotraficantes y consumidores. Relacionado con ello, se expresa que la realidad del consumo y el tráfico de alcohol y drogas pareciera estar casi naturalizado, por cuanto “los niños y niñas reconocen que a muy temprana edad son tentados para iniciar el consumo de drogas y/o alcohol, al mismo tiempo que existe un porcentaje significativo que asume como una realidad este consumo, ya sea de manera frecuente o esporádica” (Ibídem).

Con todo, la Oficina de Protección de Derechos (OPD) de La Pintana, releva como un aspecto positivo, el alto conocimiento que tienen niños, niñas y jóvenes de la comuna, respecto a sus derechos, donde tanto los más pequeños como los de mayor edad, reconocen algunos fundamentales, como el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho a opinar, o el derecho al buen trato.

En este sentido, es importante conocer la opinión de los niños, niñas y jóvenes de La Pintana, en relación al modo en que se cumplen o no sus derechos en el territorio. De este modo, es posible acudir a los datos recabados por la Consulta “Mi Opinión Cuenta” (SENAME, 2012) efectuada a nivel nacional, durante 2011, con la colaboración de los programas de prevención comunitaria (PPC) y las oficinas de protección de derechos (OPD) de todo el país.

Analizando los datos recopilados para la Región Metropolitana de Santiago, es posible acceder a las respuestas de los infantes y adolescentes de la comuna de La Pintana y, específicamente, a la de aquellos atendidos por el PPC Acuarela, bajo cuyo alero estaba el grupo que participó de la experiencia del Taller de Reporteros

De esta forma, los niños y adolescentes manifestaron que entre aquellos derechos más respetados, para su realidad particular, estaban: el Derecho a vivir con la familia en primer lugar, con un 33,9% de los votos; seguido por el Derecho a estar en la escuela y recibir buena educación, con un 17,8% de las preferencias; y como tercera opción, el Derecho a que me respeten sin importar mi color de piel, condición física, ni el lugar donde vivo, con el 11,9% de las votaciones.

Mientras, al ser consultados por aquellos derechos que eran menos respetados en su vida diaria, los participantes de la consulta expresaron que eran los siguientes: el más vulnerado, el Derecho a que me respeten su importar mi color de piel, condición física, ni el lugar donde vivo, con un 20,2% de las votaciones; seguido por el Derecho a ser bien tratado/a física y psicológicamente, con un 16,8%; y el Derecho a estar en la escuela y recibir buena educación, con el 14,3% de las preferencias.

De inmediato llama la atención, que tanto el Derecho a ser respetado, como el Derecho a la Educación, sean considerados entre aquellos que son más respetados, al tiempo que son incluidos entre los que son menos respetados. Esto es problemático, cuando se trata de crearse una idea sobre el modo en que los niños, niñas y adolescentes perciben el respeto a sus derechos. Pero, un factor que puede explicar esta aparente paradoja, es la diferencia entre las edades de quienes participan de los espacios y actividades del PPC Acuarela⁵, lo que conlleva vivencias y experiencias distintas, que determinan su forma de comprender el ejercicio de sus derechos o sus vulneraciones.

⁵ El PPC Acuarela atiende a 100 niños, niñas y adolescentes hasta los 18 años de edad.

MÁS RESPETADO		MENOS RESPETADO	
Derecho	%	Derecho	%
D° a vivir con la familia	33,9%	D° a que me respeten sin importar mi color de piel, condición física, ni el lugar donde vivo.	20,2%
D° a estar en la Escuela y recibir buena educación	17,8%	D° a ser bien tratado/a física y psicológicamente	16,8%
D° a que me respeten sin importar mi color de piel, condición física, ni el lugar donde vivo.	11,9%	D° a estar en la Escuela y recibir buena educación	14,3%

Opinión de los niños/as y adolescentes del PPC Acuarela sobre respeto a sus derechos

Fuente: Elaboración propia, a partir de SENAME (2012)

Por otro lado, los resultados de esta consulta son coincidentes con algunos aspectos relevados por el diagnóstico realizado por la OPD de La Pintana, en lo que tiene que ver con la incidencia del maltrato, y con lo que mostraba el Índice de Infancia y Adolescencia para la comuna, en lo relativo al bajo nivel de logro de la educación comunal. Ambos aspectos son mencionados por los niños y adolescentes como algunos de los derechos menos respetados en su realidad cotidiana.

Y en cuanto a la importancia que se les da a las vulneraciones al Derecho a ser respetados, que aparece como el derecho más vulnerado, es posible que se deba a que los niños, pero sobre los adolescentes y los jóvenes de La Pintana, a menudo son víctimas de discriminaciones y prejuicios, a consecuencia de las condiciones de segregación territorial y exclusión social en las que crecen⁶.

⁶ Véase el testimonio recogido en el apartado “Identidades juveniles en un barrio popular”.

De todo lo anterior, se puede concluir que para los niños y adolescentes de La Pintana, crecer y vivir en la comuna tiene consecuencias sobre sus derechos, por cuanto encuentran condiciones estructurales desfavorables, que terminan por condicionar el modo en que ellos pueden ejercerlos. Esto se refleja en las percepciones que tienen sobre su cumplimiento, las que en varios aspectos coinciden con los problemas que son relevados por los diagnósticos antes citados.

c. Actores institucionales que se encuentran en una experiencia

Es en esta realidad descrita, donde iniciativas tales como el Programa de Prevención Comunitaria (PPC) Acuarela o la Oficina de Protección de Derechos (OPD), buscan generar propuestas que funcionen como espacios protectores de los derechos de niños y jóvenes. Y para colaborar con ese propósito es que, como parte del proyecto de la OPD de la Municipalidad de La Pintana, surge esta idea de generar un Taller de Reporteros. Una apuesta metodológica que se inspiraba en el conocimiento de una experiencia similar, realizada en el sur de Chile con niños/as de una escuela-internado⁷.

De esta manera, la OPD de la Pintana se contacta con Puentes UC, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, institución que a su vez, se vincula con el Magíster en Comunicación Social, mención en Comunicación y Educación, de la Facultad de Comunicaciones de la misma casa de estudios. De esta manera, se acuerda replicar esa experiencia del Lago Lanalhue, pero en la Población San Ricardo de La Pintana, invitando a participar a un grupo de adolescentes, que acompañaba el PPC Acuarela.

⁷ Iniciativa solicitada por los profesores del internado rural Pedro Etchepare Borda, comuna de Cañete, VIII región, Chile, a cargo de la profesora Rayén Condeza y de los alumnos del Magíster en Comunicación Social, mención Comunicación y educación de la PUC, registrada en el documental Los niños y niñas reporteros del Lago Lanalhue (2002), y sistematizada en el texto “La formación de reporteros infantiles y juveniles en Chile” (Condeza, 2005).

Tanto las Oficinas de Protección de Derechos como los Programas de Prevención Comunitarias, son entidades creadas por el Servicio Nacional de Menores (SENAME), del Gobierno de Chile. Las OPD comienzan a aparecer en 2001, mientras los PPC se crean a partir de 2008. Se insertaban así, en la Política Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2001-2010, que actualizaba las orientaciones de las políticas públicas y reformaba los programas gubernamentales en la materia. Esto, a la luz de la Convención de los Derechos del Niño, ratificada por el Estado de Chile en 1990, desde un enfoque de derechos que “enfatisa que los niños, niñas y adolescentes deben ser considerados según sus atributos y sus derechos frente al Estado, la familia y la sociedad, y no de acuerdo a sus carencias” (Ditzel, 2004, pág. 27).

Las Oficinas de Protección de Derechos son iniciativas que se incorporan al organigrama de los municipios, que realizan atención ambulatoria de casos (atención psicológica y derivaciones, por ejemplo), que además buscan la creación de una cultura de respeto a sus derechos en una comuna, cumpliendo un rol de articulación de los esfuerzos de distintas organizaciones de la sociedad civil que administran programas del SENAME, con una mirada territorial del trabajo de intervención social, propiciando el fortalecimiento de sistemas locales de protección de derechos de la infancia.

En tanto, los Programas de Prevención Comunitaria son iniciativas que tienen por finalidad prevenir vulneraciones de los derechos de los menores de edad, en conjunto con los niños, niñas y adolescentes, sus familias y otros actores de un territorio. Se diferencian de las OPDs porque abarcan un territorio más acotado (un barrio o un sector de una comuna) y porque son administrados por organizaciones de la sociedad civil (SENAME, 2011).

Ambas modalidades reciben financiamiento del Servicio Nacional de Menores (SENAME), a través de licitaciones a las que se concursa con proyectos trienales, renovándose a partir de evaluaciones de resultados, al final de cada período. Actualmente, trabajan con sus respectivos proyectos institucionales, para el trienio 2012-2014.

Siendo programas asociados a políticas públicas originadas en gobiernos de la Concertación⁸, la nueva coalición gobernante somete a sendas evaluaciones ambas iniciativas, para definir su continuidad o cierre. Los resultados de esos procesos, mostraron que este tipo de iniciativas eran efectivas para los propósitos que se les había planteado.

Así por ejemplo, se relevó que la modalidad de los Programas de Prevención Comunitaria, servía para la prevención de vulneraciones de derechos, junto con evitar que los niños y adolescentes llegaran a otros programas de mayor complejidad. Del mismo modo, se demostró que los PPC aumentaban su efectividad, a medida que se incrementaban los años de permanencia en un barrio o zona y cuando mayor era su concentración y focalización en un territorio (Abarca V. , 2011).

Algo similar ocurrió con las Oficinas de Protección de Derechos, por cuanto la investigación que abordó este tipo de programas, mostró que eran espacios valorados por sus usuarios, a partir de una efectiva resolución de los problemas que afectaban cada caso y la percepción de que su intercesión propiciaba cambios en las actitudes y comportamientos de los niños atendidos. Una evaluación igualmente positiva era la que manifestaban los distintos actores locales con los que se vinculan en su trabajo, que valoran su rol en tanto agentes de prevención y restitución de derechos, particularmente en los casos más graves de abusos sexuales y maltratos físicos (Serrano, 2005).

⁸ La Concertación gobernó Chile desde 1990 a 2010. En marzo de 2011, la presidenta Michelle Bachelet entrega el poder al presidente Sebastián Piñera, de la Coalición por el Cambio.

Por todo ello, se entiende que tanto la OPD de La Pintana, como el PPC Acuarela, son entidades que forman parte de un sistema de protección y promoción de los derechos de la infancia, bajo el alero de una institución del Gobierno de Chile - el Servicio Nacional de Menores -, que es el encargado de orientar la bajada a los territorios de las políticas públicas del Estado de Chile, el que a su vez está mandatado por la Convención de los Derechos del Niño, que al ser ratificada en 1990 ha pasado a ser parte del entramado jurídico de la nación, con rango constitucional.

En el otro lado de esta relación de cooperación para la realización de una experiencia de comunicación, estaba la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Como se ha dicho, esta institución estaba representada por dos entidades: la Facultad de Comunicaciones, a través de su Magíster en Comunicación Social, con mención en Comunicación y Educación; y Puentes UC.

Puentes UC es un programa del Centro de Políticas Públicas de la PUC, que tiene por objetivo “desarrollar iniciativas orientadas a la solución de problemas reales a nivel local”⁹. Se crea en el año 2002, para vincular a la Universidad con las municipalidades y las oportunidades que, a través de ellas, se abren para el trabajo en espacios locales. Según se puede leer en su sitio web institucional, su opción por crear iniciativas junto a los gobiernos municipales, radica en que se entienden como lugares donde se puede trabajar en relación directa con los ciudadanos y encontrar desafíos para la implementación de políticas públicas en espacios locales. Desde su creación, este programa ha ejecutado 1.650 proyectos, en los que han participado más de 10.500 estudiantes y 860 profesores. La idea de estos proyectos de cooperación, es contribuir a que las municipalidades tengan insumos para la toma de mejores decisiones, o ayudar a mejorar la calidad de vida de personas y organizaciones.

⁹ Información aparecida en el sitio web institucional: <http://www.puentesuc.cl>

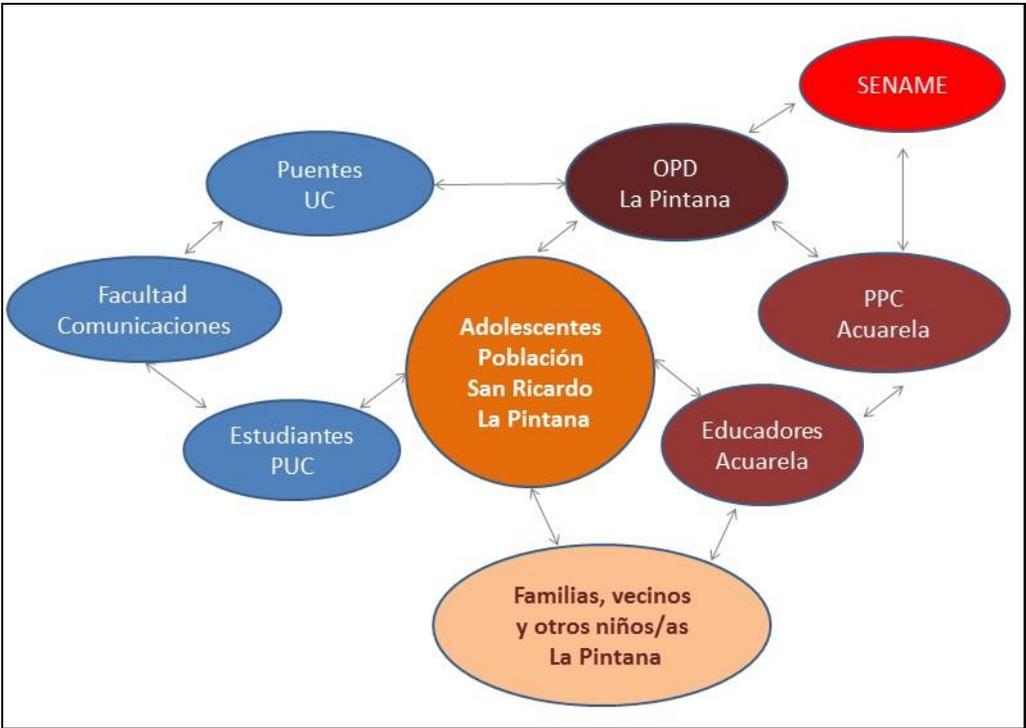
Actualmente, Puentes UC trabaja en convenio con 11 municipalidades del país, la mayoría de ellas de la Región Metropolitana. En cada uno de estos gobiernos locales, tiene un coordinador que actúa de vínculo entre cada municipio y las distintas facultades y escuelas de la Universidad. Asimismo, actúan como asesores de los estudiantes que se ponen a cargo del desarrollo de proyectos en diversas áreas, los que se hacen parte del currículo de cada alumno, en modalidad de práctica profesional (o pasantía), tesis o proyecto de grado, o formando parte de un curso de pre-grado.

En tanto, el Magíster en Comunicación Social, con mención en Comunicación y Educación, es un programa interdisciplinario de formación de postgrado, creado en 2001, que aborda la relación entre las comunicaciones y la educación, para entregar herramientas y conocimientos a profesionales y licenciados que necesiten responder a problemas educativos, a través de experiencias, programas o iniciativas de comunicación y educación.

Sus objetivos son: a) Formar profesionales capaces de responder a las actuales transformaciones y demandas sociales relacionadas a la comunicación y la educación, en distintas situaciones y contextos; b) Especializar a profesionales en el análisis, diseño, dirección, producción, gestión y evaluación de proyectos de comunicación con fines educativos para distintos formatos y medios; c) Responder al rol central que tienen las comunicaciones, los medios y las tecnologías en los cambios sociales, en particular en las esferas relacionadas a la educación, el aprendizaje, la formación y la capacitación; d) Formar profesionales críticos, capaces de comprender el papel de los medios de comunicación en la “sociedad del conocimiento” y de reflexionar críticamente sobre los procesos mediáticos y tecnológicos; e) Aportar una visión ética, social y creativa al ámbito de la toma de decisiones en los que se relaciona a la comunicación y los medios con la educación; f) Aplicar el potencial de los medios y de las tecnologías de información y comunicación a la educación informal y formal¹⁰.

¹⁰ Información del sitio web institucional de la Facultad de Comunicaciones www.comunicaciones.uc.cl

Desde este programa de postgrado y en vinculación con Puentes UC, se invitó a dos estudiantes para que se hicieran cargo de guiar el trabajo en terreno con los adolescentes que acompañaba el PPC Acuarela: una de ellas fue Patricia Cocq, quien se desempeñaba en el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH); el otro, autor de este texto, que entonces trabajaba en la Oficina Maipú Joven de la Municipalidad de Maipú. Ambas personas, con experiencia en el desarrollo de iniciativas de comunicación y educación, con comunidades y organizaciones de base.



Cuadro explicativo de actores institucionales
Fuente: elaboración propia

De esta manera, se puede visualizar que la iniciativa del Taller de Reporteros, en la Población San Ricardo de la comuna de La Pintana, debía articular a instituciones con una diversidad de mandatos y objetivos institucionales, en pos de una tarea en común: promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio, junto con hacer visibles a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna, además de empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.

Esta situación, imponía el desafío de llegar a acuerdos y consensos, respecto a los fundamentos y las orientaciones de la iniciativa. Del mismo modo, requería de las personas que actuaban en representación de las instituciones, una permanente actitud de diálogo, comprensión de las necesidades de las otras personas y las organizaciones a las que respondían. Pero al mismo tiempo, necesitaba de claridad respecto a lo que cada una de las entidades y sujetos que se hicieron parte del proyecto, podía aportar al mismo¹¹.

¹¹ Los adultos que se involucraron en esta iniciativa fueron: a) los educadores del PPC Acuarela: Patricia Contreras que acompañaba en terreno al grupo de adolescentes que protagonizaron el taller; Benedetta Milani, voluntaria italiana que colaboraba con los diferentes espacios educativos, y Cristiano Zeledonni, director de este programa; b) la directora de la OPD de la Municipalidad de la Pintana, Claudia Trevizán; c) María Eugenia Pulido, coordinadora de Puentes UC para los proyectos desarrollados en la comuna de La Pintana; d) las profesoras Myrna Gálvez y Rayén Condeza, de la Facultad de Comunicaciones; y e) Patricia Cocq y Felipe Gómez (quien escribe este texto), estudiantes del Magíster en Comunicación y Educación, de esa unidad académica de la PUC.

IV. UN TALLER: VARIOS ENFOQUES QUE CONVERGEN

a. Una experiencia que se construyó desde la práctica

El Taller de Reporteros con los adolescentes de la Población San Ricardo, se dio a partir de una articulación entre varias instituciones: la OPD de La Pintana, el PPC Acuarela, Puentes UC y la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Como en toda relación donde confluye tal diversidad de actores, eso significó un intercambio de miradas para alcanzar acuerdos, criterios y objetivos comunes, que guiaran el trabajo en conjunto.

En ese proceso, se pusieron sobre la mesa una serie de fundamentos teóricos - sobre la intervención social o el modo de comprender a sus beneficiarios, por ejemplo -, así como diferentes expectativas y metas respecto al proyecto compartido. Pero al mismo tiempo, hubo mandatos, intereses y supuestos no declarados, que llegaron a ser tanto o más determinantes, al momento de intencionar el rumbo de esta iniciativa.

En ese sentido, es preciso decir que ese diálogo o convergencia de miradas, provocó muchas veces tensiones: entre la teoría y la práctica; entre las metas acordadas y las que cada institución no mostraba; o entre aquello que los adultos que guiaban el proyecto se proponían y lo que el grupo de adolescentes esperaba de la experiencia; sólo por nombrar algunos ejemplos.

De este modo, se entiende que este documento abandone la pretensión de mostrar ‘un’ punto de vista. Por el contrario, se ha optado por tratar de identificar las diferentes miradas que confluyeron en el proceso de construcción de esta iniciativa. Obviamente, es imposible agotar en este texto todas y cada una de las diversas formas de entender un proyecto de este tipo.

Por el contrario, se debe reconocer que, de todos modos, se trata de una lectura posible de lo que fue una experiencia concreta. Es decir, puede que otros involucrados entreguen mayor relevancia a cierta forma de comprender lo que se hizo, o que incluyan alguna otra perspectiva al respecto.

Con todo, es necesario entender que el desarrollo de este Taller de Reporteros se dio en un contexto complejo: por las condiciones de vida del lugar donde se implementó o el momento de desmotivación que estaba viviendo el grupo de adolescentes participantes, entre otros factores¹². Esto determinó, que este proyecto tuviera que ir transformándose constantemente, para intentar adaptarse a los desafíos que esa realidad iba poniendo por delante.

Así, cualquier intento por trazar un rumbo de antemano o definir una estructura fija que guiara la acción, pronto se vio superado por lo que ocurría en las sesiones con los adolescentes. De la misma forma, muchas de las ideas concebidas a partir de la revisión de experiencias similares de comunicación comunitaria o la lectura de ciertos teóricos de la comunicación y educación, terminaron por mostrarse insuficientes para responder a las necesidades o expectativas que los participantes del Taller mostraban.

Entonces, resulta del todo honesto manifestar que, en buena medida, esta experiencia se fue construyendo a partir de la propia práctica. Muchas veces a tientas o intuitivamente: intentando responder a ciertos sucesos de la sesión anterior o buscando formas de despertar la motivación de los adolescentes involucrados, por ejemplo. Esto no quiere decir que las sesiones se improvisaran o no tuvieran una búsqueda determinada.

¹² Un análisis más detallado de este tipo de elementos, se presenta en el capítulo “Factores que obstaculizaron el desarrollo del Taller”.

Simplemente, se trata de mostrar que en el proceso de realización de este Taller de Reporteros, fue ese encuentro habitual con sus protagonistas, lo que terminó por orientar el rumbo de la experiencia, por sobre cualquier otra consideración (teórica, institucional, etc.)

Por todo ello, se ha elegido como estrategia para dar cuenta de esas perspectivas convergentes que fundamentaron el desarrollo de este Taller de Reporteros, hacerlas dialogar con lo que fue la experiencia práctica. De esta manera, se espera poder mostrar algunas de las tensiones y desencuentros que se dieron, en el proceso de llevar a la realidad esos principios, ideas, mandatos y expectativas; tanto como el modo en que se intentó resolver esas divergencias.

b. La educación y comunicación popular: dos referentes fundamentales

Cuatro líneas. Eso era todo el espacio que ocupaba el párrafo destinado a explicar el sentido que tenía este taller de comunicación para niños y jóvenes, en el documento del proyecto institucional para el trienio 2011-2014 de la Oficina de Protección de Derechos de La Pintana. Apenas alcanzaba para anotar que el objetivo de la iniciativa era “empoderar a los/as participantes con herramientas comunicacionales, así como proporcionar una plataforma de promoción y difusión de sus derechos” (OPD La Pintana, 2011, pág. 80).

Obviamente, tan breve descripción no podía servir como orientación suficiente, para la construcción del proyecto y su posterior desarrollo. Afortunadamente, ese mismo texto señalaba que uno de los fundamentos metodológicos para su trabajo con la comunidad, se encontraba en la Educación Popular. Y un enfoque similar se explicitaba en el documento que contenía las orientaciones de la intervención social del Programa de Prevención Comunitaria Acuarela.

Sin embargo, ambos textos adolecían de un insuficiente desarrollo sobre lo que esto implicaba para la puesta en práctica de sus iniciativas y para este taller de comunicación en particular.

De esta forma, justamente por ser uno de los referentes desde el cual se soportaba el proyecto trienal (2012-2014) de la institución mandante; pero también debido a que en mi trayectoria profesional, la educación y comunicación popular había sido fundamental en el modo de comprender el trabajo del comunicador social¹³, es que resulta necesario proponer una reflexión sobre esta perspectiva y su aporte en la construcción del Taller de Reporteros.

En efecto, tanto la práctica de la educación y comunicación popular, como los aportes de una pedagogía crítica, han sido fundamentales para la construcción de un enfoque latinoamericano sobre el vínculo entre comunicación y educación (Hurgo, 2007). Desde ambas vertientes, se ha elaborado toda una corriente teórica-metodológica respecto al trabajo con comunidades, grupos y organizaciones populares, en situaciones de pobreza, marginación o exclusión social.

Entre otras cosas, este enfoque propone una forma particular de concebir el proceso educativo, la relación entre los sujetos involucrados, el papel de la comunicación en ese encuentro de actores sociales, una cierta forma de comprender la comunidad y el uso de los medios comunicación como agentes educativos.

¹³ En particular, mi experiencia como voluntario de la Fundación América Solidaria, trabajando durante todo el año 2009 en el Instituto de Cultura Popular (INCUPRO), ha sido fundamental para mi formación humana y profesional. Para más información sobre esta asociación civil, dedicada a la comunicación y educación popular, véase su sitio web www.incupo.org.ar

Desde los postulados del educador brasileño Paulo Freire (1998), la educación popular se ha entendido como un proceso eminentemente político, donde no es posible concebir un lugar de neutralidad: se educa para transformar la realidad, a partir de un 'diálogo de saberes', en el que educador y educando se encuentran en igualdad de condiciones y los conocimientos que ambos ponen en juego poseen el mismo valor.

Precisamente, el diálogo es una de las nociones fundamentales para la comprensión de la práctica de la educación popular, por cuanto se entiende como un medio para el cambio social, permitiendo que la construcción de conocimiento sea un hecho colectivo, en relación directa con el contexto en el que los individuos y comunidades conviven, tal y como lo señala el propio Freire, citado en Rodríguez (2007, pág. 136):

"El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo 'pronuncian', esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos."

La educación, entonces, es también un proceso de comunicación, por cuanto es a través de ese diálogo que los sujetos se encuentran y relacionan. Esto, siempre y cuando se entienda la idea de comunicación en un sentido amplio, donde lo relevante es aquel encuentro entre las personas, no tanto las herramientas que se utilicen para ello. Revelador puede ser, en ese sentido, la frase 'mediatizados por el mundo', por cuanto indica que es la misma realidad la que permite esa relación entre los seres humanos. Aunque esto no significa colocarse en el extremo de declarar que los medios no tienen valor en la comunicación. Por el contrario, se trata de comprender que se conoce la realidad a través de distintos medios – comenzando por los sentidos y terminando por la cultura – y ellos modifican la manera en que la comprendemos:

“Confundir la comunicación con las técnicas o los medios es tan deformador como pensar que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad de la) comunicación, lo que equivaldría a desconocer la materialidad histórica de las mediaciones discursivas en que ella se produce.”
(Martín Barbero, 2002, pág. 231).

Tomando en cuenta lo anterior, se debe comprender que la comunicación popular tiene una cierta propuesta respecto al uso de los medios de comunicación, donde estos se conciben como herramientas para la construcción de procesos pedagógicos, no tanto como fines en sí mismos (Kaplún, 1992). Es decir, no basta solamente el acceso o el control, de un medio comunitario, por ejemplo, para contribuir al empoderamiento de una comunidad. Lo relevante es que a partir del uso de estos medios de comunicación se den instancias educativas: que pueden ser los mismos productos o programas que salgan al aire a través de ese medio, pero también y sobre todo, las que se generan en los propios participantes durante el proceso creativo de esos mensajes, o en las instancias de reflexión sobre esas producciones que luego se lleven adelante.

De esta forma, la práctica latinoamericana de la educación popular, casi siempre ha sido acompañada por iniciativas de comunicación popular, que buscaban el protagonismo de las propias comunidades y colectivos populares, el fortalecimiento de sus vínculos, articulaciones y redes sociales. En efecto, desde la década del '70, abundan en diversos países de Latinoamérica las experiencias e iniciativas donde, a través de muy diversos medios de comunicación, se han desarrollado procesos educativos.

Al respecto, cabe señalar que desde entonces se han usado diversas maneras para nombrar la misma práctica. Es así como, para llamar a este tipo de iniciativas se han usado expresiones tales como: comunicación popular, comunicación alternativa, comunicación horizontal, o más de otros treinta y tantos otros términos (Dornelles, 2008). Y actualmente, si bien es posible distinguir diferencias y matices entre las

prácticas que se nombran de una u otra forma, siempre se entiende a los propios sujetos (comunidades, organizaciones y colectivos) como protagonistas de los procesos y a la comunicación como un medio para la construcción de una sociedad más justa, tal y como explica la investigadora brasileña Cicilia Krohling (2008, pág. 370):

*“Posee contenido crítico-emancipador y reivindicativo que tiene al ‘pueblo’ como protagonista principal, que se transforma en un proceso democrático y educativo. Es un instrumento político de las clases subalternas para expresar su concepción de mundo, sus sueños y compromiso en la construcción de una sociedad igualitaria y socialmente justa. Estas son las concepciones de comunicación popular y alternativa de las últimas décadas del siglo XX, así como del inicio del siglo XXI”.*¹⁴

Con todo, por ese protagonismo de los sujetos populares o el pueblo, pero también por el carácter eminentemente político – no necesariamente militante ni partidista -, que posee el concepto comunicación popular, es que en este texto se lo prefiere por sobre otros términos antes señalados. Porque, si bien es cierto que el contexto en el que estas prácticas surgieron (guerra fría en el mundo, dictaduras en América Latina) ya no es el mismo, todavía en nuestros países los sectores populares viven en condiciones de postergación, exclusión, desigualdades e injusticias. Tanto es así, que todavía es urgente que la comunicación permita levantar sus reivindicaciones y que se encuentre al servicio de su organización y empoderamiento. Una realidad y una necesidad que términos como comunicación comunitaria o comunicación alternativa, de cierta forma esconden.

En efecto, es precisamente esa conciencia de la comunicación como una cuestión política, una de las características fundamentales – sino la más trascendente - de la perspectiva y la práctica de la comunicación popular. Por lo mismo, su objetivo se encuentra en la construcción de poder desde los grupos y comunidades excluidos o

¹⁴ La traducción es nuestra.

marginados de nuestra sociedad, para la expresión de sus reivindicaciones, el fortalecimiento de su organización, el apoyo en la elaboración de un proyecto político y la disputa de espacios de poder. En ese sentido, tal como señala Mata (2011), reconocer la comunicación popular como una opción política nos lleva a comprenderla:

“(...) como lugar de expresión del conflicto y de búsquedas de articulaciones capaces de construir espacios de poder, lugar de expresión de la opresión y la subalternidad y de visibilización y discusión de ideas, proposiciones, modos organizativos y prácticas tendientes a revertirlas” (pág. 8).

Desde este sentido, lo ‘popular’ de la comunicación no se encuentra en ciertas características estables, en determinada “definición socio económica o una adscripción de ciertos sectores a una clase definida teórica y políticamente” (Mata, 2011). Más bien, se trata de una noción que se actualiza en el reconocimiento de la existencia de una opresión y en la conciencia de que es posible sublevarse frente a esa situación (de exclusión, de marginalidad, de discriminación, etc.), desde una lucha colectiva, cooperativa y fraterna, que se legitima en la justicia de sus reivindicaciones y en la perspectiva democrática de sus acciones.

De esta forma, más que situarse desde una noción de minoría, o posicionarse desde un espacio al margen, lo que pretende la comunicación popular es servir al propósito de liberación y emancipación de aquellos grupos que sufren limitaciones en sus derechos, que dicho sea de paso, en nuestra sociedad son muchos y a veces mayoría: mujeres, niños y niñas, pueblos indígenas y afro-descendientes, entre otros. Así, la comunicación deviene en popular cuando se construye desde aquellos grupos, organizaciones o movimientos sociales que se encuentran en el lugar de los oprimidos, de los más pobres o en la periferia de nuestra sociedad.

Ahora bien, para comprender el aporte que la perspectiva de la comunicación y educación popular pueden haber entregado a la construcción de un proyecto de comunicación como el Taller de Reporteros, es necesario entender que sus fundamentos y sus prácticas han debido ser revisadas, no solamente porque el contexto mundial y de América Latina es otro, sino también a partir de los postulados de ciertos investigadores, entre los que se cuentan: Jesús Martín Barbero, con su libro “De los medios a las mediaciones” (2010), Néstor García Canclini en “Culturas Híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad” (2001) o Renato Ortiz, en “Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo (1996), entre otros/as.

Martín Barbero presentaba una propuesta que venía a romper con la oposición entre cultura popular y cultura de masas, señalando que los sujetos pueden apropiarse de aquello que se les propone a través de los medios de comunicación, incorporándolos a su propia cultura. De esta forma, los medios podrían ser tanto herramientas de dominación como de resistencia, siendo las prácticas cotidianas el lugar privilegiado donde se dan esos procesos de tensión, o *mediaciones*.

En tanto, García Canclini propone el concepto de *hibridaciones* como noción fundamental para entender el modo en que las culturas latinoamericanas se constituyen como tales. De esta manera, más que oposiciones entre las culturas tradicionales (indígenas, populares) y las culturas nacionales ‘modernas’, o entre lo popular y lo masivo, lo que se dan son procesos de mezclas, tensiones, negociaciones, acomodados, que no necesariamente dan como resultado nuevas culturas o identidades. De esta forma, principalmente en las ciudades, se dan formas de creación, apropiación y (re)significación de las expresiones artísticas, mediáticas (masivas) y culturales.

Ortiz, por otro lado, aborda una reflexión acerca de los procesos de globalización y mundialización de la cultura, y el modo en que afectan a las sociedades latinoamericanas. Plantea que a partir de estos cambios, nociones como las de territorio

o identidad van sufriendo tensiones, a partir de las nuevas relaciones que se dan en el mundo actual. Reflexiona entonces sobre la *desterritorialización/reterritorialización*, o sobre las vinculaciones entre lo *local/global*.

Lo relevante de este tipo de propuestas para la actualización del concepto – y la práctica – de la comunicación popular, es que permite comprender que no es posible concebir la cultura popular como un espacio inmaculado, cerrado sobre sí mismo, de pura resistencia y prácticas contra-hegemónicas. Del mismo modo, no es viable entender a los medios de comunicación masivos solamente como agentes promotores de discursos totalizantes, provenientes de los sectores dominantes de la sociedad, como si los sujetos populares no realizaran sus propias lecturas y actos de resistencias a sus mensajes. Y, finalmente, desde una revisión que se haga cargo de esos postulados, tampoco se puede comprender los procesos de transformaciones locales, sin ponerlos en relación con otros procesos de alcance mayor, nacionales o globales.

Son varios los autores que, recogiendo las perspectivas de los investigadores arriba mencionados, así como su propia experiencia en el desarrollo de iniciativas con comunidades y organizaciones populares, generan críticas a la teoría y práctica de la comunicación popular.

Así por ejemplo, la peruana Rosa María Alfaro (s.f) señala que la educación y comunicación popular requiere cuestionarse el modo en que logra vincular la experiencia educativa con la vida cotidiana, por cuanto los sujetos populares participan (también) de la cultura de masas. Lo que a su vez tensiona la posibilidad de una comunicación alternativa y coloca sobre la mesa la pregunta de si acaso es viable restringir la comunicación popular a los espacios locales, como si necesariamente fuese una práctica opuesta a la búsqueda de masividad.

Asimismo, el argentino Jorge Huergo (2009) ha advertido que en la actualidad se vive la emergencia de una crisis de las sociedades modernas, de tal forma que las formas 'tradicionales' de vinculación entre las personas y construcción de lo político han perdido fuerza: la militancia en organizaciones de base, que había sido el lugar privilegiado de las experiencias de educación popular y participación política, o la escuela como agente socializador, ya no tienen actualmente la misma relevancia que antes.

De esta manera, aparecen preguntas a las que habría que intentar dar respuestas, no tanto desde una discusión teórica, sino desde la misma propuesta metodológica de la comunicación/educación popular a la que se esté dando forma. Así ocurre, por ejemplo, con el modo en que se construyen actualmente las identidades juveniles y las tensiones que esto genera en las formas posibles de intervención social:

“Si observamos las culturas juveniles, los referentes ya no son los padres ni los maestros, sino que son los pares, y las referencias son las esquinas, por ejemplo: allí los jóvenes forman su interpretación del mundo, en los modos de interacción, en los lazos sociales. No tenemos que empezar negando todo eso, sino pensando ¿cómo trabajamos a partir de estas condiciones? ¿Cómo intervenimos? (pág. 42)

Del mismo modo, María Cristina Mata (2009) ha presentado una crítica respecto a cierta idealización de la comunidad o las organizaciones sociales con las que se trabaja en comunicación popular. Así por ejemplo, señala que muchas veces se piensa que, por el sólo hecho de iniciar un proceso educativo en una determinada comunidad, las personas van estar dispuestas ‘a priori’ hacia la búsqueda de acuerdos y objetivos comunes, como si las comunidades fuesen espacios carentes de rencillas, apatías, desconfianzas y desorganización:

“(...) la comunidad o lo comunitario no puede ser nunca el paraíso. No sólo porque siempre va a existir el conflicto, sino porque en cualquier proceso de interacción humana y social está presente el poder y la lucha por el mismo. Y éste es otro de los elementos que a menudo, en muchas experiencias de comunicación comunitaria, se soslaya y se elude. Pero en ese eludir el conflicto, lo único que logramos es reproducir un estado ideal, equivalente a creer que cuando alguien pronuncia su palabra ha podido convertir en igualdad la profunda desigualdad, en acuerdo, en idea compartida, lo que es meramente una yuxtaposición de palabras, una tras otra” (pág. 27).

De esta manera, pensar este proyecto del Taller de Reporteros desde la educación/comunicación popular, nos situaba en una perspectiva que buscaba el empoderamiento de un grupo de adolescentes de un barrio popular, desde su protagonismo en el proceso educativo. Sin embargo, la revisión de sus fundamentos y de su práctica, a partir del aporte de varios autores, proponía una serie de desafíos a tomar en cuenta en el desarrollo de esta experiencia.

En principio, había que considerar que este grupo de adolescentes convivía, interactuaba y se educaba a partir de su relación con los medios masivos; en una realidad compleja donde los referentes tradicionales (la escuela, los padres) han perdido fuerza como agentes socializadores. Esto, planteaba la pregunta acerca de cómo encontrar nuevas formas de interpelar a esas personas con las que se buscaba colaborar. Del mismo modo, se hacía evidente el reto de construir un taller que, antes que concebirse en oposición a los medios masivos (radio, televisión, redes sociales) y quedarse sólo en la crítica hacia sus contenidos, los aprovechara para reflexionar, precisamente desde aquellos programas que los chicos observaran/escucharan habitualmente.

También, se presentaba la interrogante respecto al modo en que el Taller de Reporteros incorporaba las formas de expresión de los adolescentes y si acaso era posible que, partiendo de esas prácticas, se elaboraran mensajes diferentes a los estereotipos que transmitían los grandes medios de comunicación. Asimismo, estaba la cuestión acerca de qué tipo de actividades iban a permitir que el trabajo se construyera desde las propias identidades de los participantes (en tanto jóvenes, pero también otras posibles: pintaninos¹⁵, hip-hoperos, futbolistas, etc. Es decir, a partir del reconocimiento de sus propias formas de ser y no de una mirada petrificada de lo que supuestamente podía ser una cultura popular.

Todo esto, además, sin perder de vista que en sus relaciones – entre ellos, con sus padres, o con otros actores relevantes de su comunidad, o con nosotros mismos, en tanto extraños que iniciaban un vínculo con el grupo – podían existir conflictos, apatías y desconfianzas, que podían alterar el desarrollo del Taller de Reporteros.

c. El derecho a la comunicación y el ejercicio de la ciudadanía

El Taller de Reporteros también fue visto como una iniciativa donde los adolescentes podían tener una experiencia concreta para ejercer su derecho a la comunicación, que fortaleciera al tiempo su ejercicio del derecho a participar, tanto en los asuntos que les afectaban directamente, como en cualquier otra cuestión que afectara a su comunidad y consideraran relevante. Desde esta perspectiva, existía un estrecho vínculo entre el derecho a comunicar y el derecho a la participación, donde ambas potestades se pensaban como complementarias y mutuamente influyentes. Asimismo, se entendía que el ejercicio de estos derechos resulta fundamental para la construcción de ciudadanía.

¹⁵ Corresponde al gentilicio de los habitantes de la comuna de La Pintana.

Es decir, mediante el conocimiento del uso de las herramientas para la producción audiovisual o radiofónica, el entrenamiento para preparar y expresar un mensaje, la selección e investigación de temas relevantes, la observación de la realidad y la reflexión sobre ella, la realización de entrevistas o la creación colectiva de textos para la difusión de sus ideas, se esperaba que los adolescentes dieran a conocer sus opiniones y expresaran sus puntos de vista respecto a la realidad que les tocaba vivir, interpelando a los adultos, a las autoridades y a las instituciones comunales sobre cualquier asunto que creyeran importante.

De esta forma, el énfasis en la participación de niños, niñas y jóvenes - que se expresaba en los proyectos institucionales de la OPD y el PPC Acuarela - se realizaba en este Taller de Reporteros a través de este ejercicio del derecho a la comunicación. O, más explícitamente aún, esa lectura hicimos quienes nos incorporamos a este proyecto desde la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, precisamente debido a nuestra mirada profesional en tanto comunicadores, pero también por el hecho ineludible de que se nos había solicitado un taller de comunicación.

El derecho a la comunicación contiene las ideas de libertad de expresión, respeto a la opinión y la garantía de ser escuchados. Pero al mismo tiempo, modifica la forma de entender esos conceptos, concibiéndolos a partir de la noción de derechos colectivos o de tercera generación, de manera tal que su ejercicio termina por ser condición necesaria para la participación en el espacio público de grupos minoritarios, históricamente postergados o de reciente reconocimiento, entre los cuales es posible incluir a los niños y jóvenes.

En efecto, en la doctrina actual sobre derechos humanos, se distinguen los derechos de primera, segunda y tercera generación. Esto, desde una perspectiva que reconoce que su existencia como cuerpo jurídico responde a una construcción histórica, donde los estados, organismos internacionales y movimientos sociales han sido fundamentales.

De esta manera, los derechos de primera generación tienen su fundamento en el principio de libertad, surgen durante las revoluciones sociales de los siglos XVIII y XIX, establecen límites al poder del Estado y cautelán los derechos civiles y políticos, desde un sentido individual. En tanto, los derechos de segunda generación, surgen como respuesta a los graves problemas sociales que surgen desde la revolución industrial en adelante, tienen como principio fundamental la igualdad y pretenden resguardar derechos económicos, sociales y culturales, considerando como titular al individuo en comunidad. Y finalmente se encuentran los derechos de tercera generación, cuyo surgimiento está asociado a los movimientos de ‘minorías’ y al movimiento ecologista, durante el siglo XX, que encuentran su fundamento es el principio de solidaridad y pretenden garantizar los derechos colectivos de los pueblos (identidad, por ejemplo) y de la humanidad en tanto comunidad interdependiente (Fundación Ideas, 2011) (Escámez, 2004).

Según explica Krohling (2011), la gestación de los derechos de segunda y tercera generación trae como consecuencia el surgimiento de una nueva “conciencia del derecho a tener derechos”. Es decir, las personas colectivamente reivindican sus demandas de acceso a bienes económicos, sociales y culturales, por cuanto saben que tienen derecho a ellos y no solamente porque sea una necesidad, un interés motivado desde la carencia.

Desde esta perspectiva, esta autora propone una revisión de la idea del derecho a la comunicación - asociado habitualmente al concepto de libertad de expresión y situado por tanto como un ejercicio individual – para pasar a comprenderlo como un derecho colectivo, de movimientos sociales, de minorías y de sectores populares, que sería condición para la ampliación de ciudadanía:

“En nuestra opinión, esta concepción ha sido renovada para incluir la dimensión del derecho a la comunicación y el acceso al poder de comunicar. La libertad de información y de expresión, puestas en duda actualmente, son apenas una cuestión de acceso de la persona a la información como un receptor; el acceso a información de calidad irrefutable, no sólo el derecho a expresarse por "cualquier medio" - que suena vago -, sino para garantizar el derecho de acceso de los ciudadanos y sus organizaciones colectivas a los medios de comunicación en la condición de emisores, productores y difusores de contenidos. Se trata, por lo tanto, de democratizar el poder de comunicar.” (pág. 28)

Entendido de este modo, el derecho a la comunicación vendría a garantizar la participación de las personas y colectivos, particularmente aquellos excluidos del debate público, como los niños, niñas y jóvenes de sectores populares. Desde allí se entiende el vínculo con el derecho a la participación: si ellos podían hacerse escuchar, sacar la voz, construir una palabra propia y ser reconocidos como sujetos de derechos, entonces podían ser tomados en cuenta e influir en los asuntos que les afectaran o interesarán.

Entonces, trabajar desde la comunicación es una forma de empoderar actores sociales en el espacio público. Un espacio público que actualmente se configura, en buena medida, a través de los medios de comunicación. De tal manera que la política, en el sentido del debate en torno a los asuntos del bien común, asume lógicas de entretenimiento, dramatización y comercialización, propias de la industria mediática (Castells, 2009).

Así, comunicar resulta fundamental para el ejercicio de la ciudadanía – y por extensión, de la democracia -, por cuanto ayuda a la visibilidad de estos colectivos, en tanto actores sociales, les permite hacer exigencia de sus derechos, mientras colabora para que sus problemas y anhelos se hagan parte de los temas comunes que se discuten en una sociedad:

“La comunicación es reconocida como práctica y experiencia fundamental en la construcción de ciudadanía, que no puede pensarse independientemente de los procesos por medio de los cuales es posible la puesta en común de intereses y propuestas, al mismo tiempo que dotan de existencia pública a los individuos haciéndolos visibles ante los demás y ante sí mismos” (Córdoba, 2008, pág. 84).

Participar desde el derecho a la comunicación se vuelve así una cuestión de ciudadanía, entendida como una actitud de compromiso con el ejercicio de sus propios derechos y el de otras personas.

Por ese motivo, se esperaba que este Taller de Reporteros sirviera para que este grupo de niños, niñas y jóvenes se reconocieran como sujetos de derecho. Y que luego, desde ese aprendizaje como condición fundamental, reclamaran a sus familias, vecinos, autoridades, instituciones y otros actores relevantes la necesidad de que se les considerara también como ciudadanos.

Asimismo, estaba la expectativa de que el hecho de hacerse cargo de la labor de comunicar, permitiera que su reflexión en torno a los derechos no quedara restringida al propio grupo de referencia. Por el contrario, se pretendía que abordara también la situación general de los derechos en su propio contexto. Lo cual requería reconocer que los demás habitantes de su barrio - adultos, ancianos, mujeres y la propia comunidad como colectivo - tenían asimismo derechos. Y que estos derechos en muchas ocasiones eran vulnerados, debido a los mismos problemas o situaciones que les afectaban a ellos, en tanto niños y jóvenes.

Como se puede ver, educar desde el ejercicio de la comunicación, aunque consideraba el aprendizaje de las herramientas o las técnicas para la producción medial, tenía mucho más que ver con la posibilidad de vincularse con otros. Para que a partir de ese encuentro, se pudiese generar un doble reconocimiento: el de ellos mismos como sujetos de derechos y el de los demás como poseedores también de ciertas garantías fundamentales.

Desde esa comprensión, el rol de los comunicadores iba más allá de la realización de ciertos productos o mensajes, para entenderse desde la función de mediadores entre las personas, para que entre ellas – y a partir de sus diferencias – se reconocieran también como seres humanos iguales en derechos, tal y como lo expresa Jesús Martín Barbero (2005, pág. 50):

“(...) comunicar es hacer posible que unas personas reconozcan a otras personas en un doble sentido: que reconozcan su derecho a vivir y a pensar de modo diferente, y se reconozcan a sí mismos en esa diferencia, es decir, que estén dispuestas a luchar en todo momento por la defensa de los derechos de los demás, ya que en esos mismos derechos están contenidos los suyos.”

Además, se trataba de que participar tuviera en esta experiencia, el sentido amplio de incidencia en todos los asuntos que pudieran afectar a su comunidad y no sólo en aquellas 'cosas de niños', como muchas veces ocurre cuando se crea la ilusión de dar voz a los más pequeños.

Porque la participación de niños y jóvenes se da, no cuando ellos tratan sus propios asuntos desvinculados del mundo adulto, sino cuando ocurre en una relación entre ambos actores sociales, donde a los primeros se les permite real influencia en la toma de decisiones, en cualquier ámbito, sin restricciones. Esto, respetando siempre su propio grado de desarrollo cognitivo, social y afectivo – principio de *autonomía progresiva* -, validando sus opiniones, sugerencias y puntos de vista, sin juzgarlos desde la lógica de los adultos o, en otras palabras, abandonando la tradicional perspectiva 'adulto centrista' (Fundación Ideas, 2011).

d. Identidades juveniles en un barrio popular

Tal y como se ha explicado, el Taller de Reporteros se concebía como una instancia que buscaba contribuir a la participación de estos adolescentes, desde el ejercicio de su derecho a la comunicación. Para esto, sin embargo, había que considerar que los jóvenes, en tanto actores sociales, han ido creando nuevas formas de construcción y expresión de lo político, donde manifestaciones y prácticas culturales se transforman en discursos políticos (Reguillo, 2012).

Es decir, los jóvenes tienen maneras y lógicas distintas de participar en el espacio público, que no necesariamente coinciden con las formas tradicionales de entender la participación política que tiene el mundo adulto. Y estas otras formas son, al mismo tiempo, marcas identitarias que reflejan ciertos ideales, formas de vida o modos de ser: así ocurre con los *graffitis* o el *breakdance*, por ejemplo.

Desde este punto de vista, esta iniciativa del Taller de Reporteros fue también pensada como un espacio disponible para la expresión de los jóvenes participantes, donde todos tuvieran la oportunidad de mostrar, decir o crear desde sus propias identidades, formas de ver el mundo, prácticas culturales o expresiones artísticas.

Se trataba de que sirviera como un espacio de reconocimiento – para ellos mismos, en principio; luego, para el resto de su comunidad – y de valoración de sus diferencias: por cuanto eran jóvenes y habitantes de un barrio de La Pintana, pero también porque cada participante llevaba consigo adscripciones a determinados referentes identitarios: un equipo de fútbol, un cierto estilo de música, una determinada cultura juvenil, etc.

Este proceso de validar y comprender la diversidad, resultaba fundamental si lo que se postulaba era que esta iniciativa contribuyera al ejercicio de la ciudadanía de los adolescentes participantes del Taller de Reporteros. De hecho, este movimiento de ir hacia ellos para intentar comprender quiénes eran, desde qué historias de vida y a partir de qué realidades se expresaban, era el primer paso necesario para iniciar cualquier camino en conjunto:

“Para interactuar con la juventud es imprescindible que los reconozcamos en sus propios contextos, en su distinta condición, en sus diferentes valoraciones y apreciaciones del mundo, desde sus incertidumbres, miedos y temores; pero también desde sus potencialidades, capacidades, sueños y expectativas; desde sus utopías, proyectos de vida y proyectos políticos. Es el único camino para llevar a cabo aquello que denominamos construcción de sujetos ciudadanos, individuales y colectivos, capaces de interactuar con los demás, de expresar sus afectos y tejer lazos de intimidad, con capacidad de decisión, opinión y participación, para que juntos volvamos a soñar que otro mundo es posible” (Cañas Restrepo, 2003, pág. 92)

Para que este tipo de acercamiento fuese posible, había que comprender que no existe una única manera de ser joven.

En efecto, la juventud es una construcción social (Margulis & Urresti, 1998), una convención no explícita, donde se reconoce a un joven por determinadas características en su aspecto, en su forma de ser y expresarse, entre otros factores. Ahora bien, el hecho de que sea entendido como una noción construida culturalmente, no quiere decir que los aspectos físico-biológico no sean también factores relevantes para el modo en que se configura el hecho de ser joven: ciertamente, estar en una determinada etapa de la vida, contribuye a la formación y el reconocimiento de los jóvenes (Margulis & Urresti, 2008).

Es decir, si en realidad queremos comprender a los jóvenes, es necesario entender también el contexto en el que ellos/as han crecido y en el que se desenvuelven, tanto como sus historias de vida. Del mismo modo, es necesario tomar en cuenta el modo en que influye la cuestión del género, el hecho de ser hombre o mujer, en la manera de vivir o asumir su propia juventud. Es por todo ello que actualmente se ha acuñado el término 'juventudes', buscando dar cuenta de la diversidad que a veces el término en singular esconde (Fundación Ideas, 2011).

Y es que no se vive el hecho de ser joven en el campo que en la ciudad, ni en un barrio acomodado de la ciudad que en una población 'pobre' de la periferia. En efecto, la identidad de aquellos jóvenes que viven en barrios populares tiene un modo particular de construirse, determinado por "la experiencia de pertenencia a una realidad cotidiana, que está marcada por la precariedad económica no sólo propia, o de la familia, sino de toda la comunidad" (Gamboa, 2005, pág. 23).

Tener presente lo anterior, resultaba fundamental considerando el contexto en el que se desarrollaba el Taller de Reporteros. En efecto, los jóvenes de barrios populares de la periferia, como la Población San Ricardo de la comuna de La Pintana, sufren a menudo de motes, prejuicios y discriminaciones asociadas a su lugar de origen. Es decir, por el simple hecho de residir en una determinada zona de la ciudad, se les caracteriza de un cierto modo. Una cuestión que ellos viven regularmente, cuando les toca interactuar con personas de otros lugares, tal y como lo expresa el testimonio de un joven de esa comuna:

*“Otra gente con la que nos ha tocado juntarnos, ha sido terrible de mala onda con nosotros. Nos han discriminado por ser de La Pintana. La otra vez fuimos pa' Quinta Normal. Y allí nos discriminaron caleta por ser de La Pintana. Eso igual molesta porque es como si yo a usted lo molestara por ser cuico supongamos. Igual molesta eso. No tenís que discriminar por lo que soy (eres) ni por donde soy”.*¹⁶

A esta estigmatización de los jóvenes de zonas populares, contribuyen los medios de comunicación, que se refieren a ellos solamente cuando son protagonistas de acontecimientos violentos o hechos delictuales, o para presentarlos como potenciales víctimas de la droga, la falta de oportunidades, o la violencia (Verdugo Bonvallet, 2003). Por el contrario, sus prácticas creativas, sus esfuerzos o los de sus padres por mejorar su calidad de vida, las iniciativas que llevan adelante para organizarse y generar transformaciones son, la mayor parte del tiempo, invisibles.

¹⁶ Este testimonio fue recogido durante una jornada del proyecto “Reporteros: Taller de comunicación para la participación ciudadana activa orientado a niños, niñas y adolescentes de la Pintana”, apoyado por Fondo Ciudadanía Activa de la Red Talloires y la Corporación Participa. Esta iniciativa fue un modo de ampliar el alcance del Taller de Reporteros, involucrando a jóvenes de otros barrios de La Pintana y a estudiantes de pregrado y postgrado de la Facultad de Comunicaciones de la PUC.

De esta manera, podríamos argumentar que los jóvenes de estas zonas de la ciudad, construyen sus formas de ser jóvenes, desde lo que autores como Valenzuela (1998) han llamado identidades proscritas: “aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, dando a los miembros de los grupos o redes simbólicas proscritas, son objetos de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias” (pág. 44).

Se comprende entonces que, aunque los adolescentes que habitan estos barrios, tienen acceso a servicios y bienes que no tenían sus abuelos (viviendas, agua potable y alcantarillado, luz eléctrica, etc.), ni sus padres (internet, ropa de tiendas del *retail*, teléfonos móviles, etc.), todavía viven situaciones de segregación. Tanto es así, que académicos como el historiador chileno Gabriel Salazar (2010), han reflexionado sobre este tipo de situaciones, argumentando que se trata de una nueva forma de pobreza, que ya no es la de carencia de recursos para asegurar la sobrevivencia.

Este tipo de discriminación adopta muy diversas formas, pero una de las más reveladoras resulta el lenguaje. Así por ejemplo, el concepto de '*flaite*', resulta ser mucho más que un simple mote, para situarse como un reflejo del modo en que nuestra sociedad – o al menos un sector de ella – considera a estos jóvenes como sujetos al margen. Este término, aunque a veces denota una cierta cultura juvenil, a menudo alude - desde el desprecio - a quienes, además de vivir en los barrios o comunas más pobres de la ciudad, tienen una cierta forma de hablar, comportarse y vestirse.

De esta forma, existe una integración desde el consumo, pero que no necesariamente tiene un correlato desde el punto de vista de la ciudadanía, por cuanto varios de sus derechos fundamentales, como a la educación o a la participación, siguen sin ser garantizados. La inclusión o la exclusión, entonces, ya no es tanto material, sino cultural, simbólica.

Así, aunque los niños, niñas y jóvenes pueden comprar zapatillas de marca, usar un *smartphone* o tener acceso a Internet y televisión por cable desde sus casas, persiste todavía aquello que la mexicana Roxana Reguillo (2012) caracteriza como 'inclusión desigual', donde los “(...) jóvenes se ven forzados a ocupar posiciones que, si bien los mantienen en un ‘adentro’ social, no son más que espacios precarizados que se alimentan de la fantasía de la pertenencia” (pág. 139).

Se comprende entonces que, si hablamos de participación de un grupo de adolescentes en el espacio público, desde una perspectiva del ejercicio de la ciudadanía, se entienda “el ámbito de lo cultural como escenario de lucha por el significado” (Valenzuela Echeverri, 2008, pág. 8). Porque, en efecto, es allí donde en buena medida, se construye actualmente el sentido de lo político.

Así lo han demostrado, por ejemplo, las manifestaciones del movimiento estudiantil que recientemente sacudió a la sociedad chilena, en 2011. El modo en que esta protesta se organizó: a través de *flash mob* como el “Thriller por la Educación”; danzas colectivas y muñecos de carnaval durante las marchas; o videos difundidos viralmente a través de Internet, que contenían coreografías y canciones; son claros ejemplos de una forma distinta y propia de las juventudes de participar políticamente¹⁷.

Esas y otras formas de participación en el espacio público que muestran los jóvenes, son relevantes porque son manifestaciones de los cambios que se han operado en nuestras sociedades. Pero, no se trata de pensar desde un extremo, en donde la posibilidad de una ciudadanía juvenil se realiza solamente desde las expresiones culturales, sin hacerse cargo de las condiciones estructurales que afectan su realidad (Gamboa, 2005).

¹⁷ Fuente: Investigación en curso de la profesora Rayén Condeza, “Conectados por la Educación” (2012).

Sino que, más bien, de entender que en las prácticas culturales de los jóvenes se expresan también algunas de las transformaciones más relevantes de nuestra época: en la que los referentes se hacen cada vez más difusos, al tiempo que las instituciones y los grandes relatos que estructuraban la vida en común, pierden fuerza y capacidad de orientar a las personas, de modo que los pares y los medios de comunicación pasan a ser agentes formadores para las nuevas generaciones, entre otras. En ese sentido, tal y como lo expresa Reguillo (2012), “las representaciones y prácticas juveniles debieran ser leídas como metáforas del cambio social” (pág. 63).

Para una iniciativa como el Taller de Reporteros, este tipo de miradas respecto a la realidad de los jóvenes en la actualidad, imponían el tremendo desafío de ser capaces de buscar formas de trabajo que tuvieran en cuenta las prácticas culturales de los adolescentes con los que se iba a trabajar. El punto de partida tenía que ser, necesariamente, la valoración de sus propias formas de expresión, de sus hábitos de consumo mediático, sus formas de comunicarse con los pares, o las distintas maneras de manifestar sus propias identidades.

Así también, se esperaba que el Taller de Reporteros sirviera al propósito de que los adolescentes expresaran su forma de comprenderse a sí mismos, creando una forma distinta de mostrar a los jóvenes de La Pintana, alejada de los prejuicios construidos por los medios de comunicación, y desde el significado que para los mismos participantes tenía el hecho de haber crecido y vivir en un barrio de esta comuna.

Trabajar esta experiencia desde esta perspectiva resultaba necesario y hasta fundamental, en tanto podía ayudar a que los participantes reconocieran y valoraran su propia forma de ser jóvenes; se vieran a sí mismos como portadores y productores de cultura, desde la cual podían participar en el espacio público; junto con reflexionar acerca del modo en que su cualidad de ser jóvenes de un barrio periférico de la ciudad, determinaba su inclusión/exclusión dentro de una sociedad, desde el punto de vista de la ciudadanía.

e. **El taller de comunicación como estrategia para los procesos educativos con adolescentes y jóvenes**

Este Taller de Reporteros podía ser visto también, en tanto una metodología para el trabajo con niños, niñas y jóvenes, desde una experiencia de comunicación. En principio, porque esta iniciativa se había originado desde una petición expresa de la OPD de La Pintana en ese sentido, la que a su vez nacía a partir de la revisión de un proyecto similar, realizado por la Facultad de Comunicaciones en un internado rural de la comuna de Cañete, en la VIII región (Condeza, 2005)¹⁸. Entonces, en ese mandato se expresaba una cierta expectativa, respecto a la forma de desarrollar esta propuesta.

Entonces, se comprende que este Taller de Reporteros no tuvo la pretensión de pensarse como un proyecto del todo inédito, ni remotamente. Por el contrario, esta iniciativa se vinculaba con una serie de experiencias similares, desarrolladas tanto en Chile como en otros países de América Latina, que apostaron por la comunicación como estrategia para el trabajo con niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

En efecto, la revisión de otras propuestas similares contribuyó a guiar el diseño y la planificación de las actividades. O bien, sumó elementos a las reflexiones que construyeron este documento evaluativo. Además, cada uno de los guías traía consigo las lecciones aprendidas desde la propia práctica, en el desarrollo de talleres de comunicación y/o de educación en derechos humanos.

De tal manera, se explicitan a continuación, algunas de las iniciativas que aportaron elementos al desarrollo mismo del taller o su proceso de evaluación: sus características, objetivos y aprendizajes¹⁹. Al respecto, cabe consignar que algunos de los proyectos revisados se construyeron desde perspectivas diferentes a la comunicación popular

¹⁸ Un detalle de esta experiencia se encuentra en el capítulo V: “Las sesiones del Taller de Reporteros”.

¹⁹ Un cuadro detallado de las iniciativas investigadas, se entrega en el Anexo n° 1.

(comunicación para el desarrollo, educación en medios, etc.). No obstante, en cada una de ellas hubo elementos necesarios de tomar en cuenta, para el diseño o la reflexión del Taller de Reporteros realizado en La Pintana.

De tal modo, se debe insistir en la dificultad de encontrar documentos (recientes) que den cuenta de iniciativas de comunicación popular, todavía más si los protagonistas son adolescentes y jóvenes. Y cuando se halla alguno, es habitual que se pueda acceder al relato de los aciertos y las buenas prácticas desarrolladas; pero son escasos aquellos textos que permiten comprender sus dificultades, equivocaciones y limitaciones, así como el modo en que fueron superadas.

Una primera referencia ineludible para este proyecto de grado – porque quien escribe la ‘llevaba a costas’ - es la que desarrolló el propio autor de este texto, en la provincia de Corrientes, Argentina, mientras fue voluntario de la Fundación América Solidaria en el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), en 2009: el proceso nombrado ¡Viste!, que dio origen al documental “Corrientes *Mbareté Puahú*²⁰. Vida y realidad del joven campesino”. En esta iniciativa participaron 46 jóvenes campesinos/as de diferentes localidades de esa provincia argentina, que eran acompañados en sus procesos productivos y de organización, por técnicos y educadores del INCUPO. En tanto proceso, su objetivo radicaba en fortalecer el protagonismo de los/as jóvenes en sus comunidades y en las organizaciones campesinas. Mientras, el documental tuvo como objetivos: que los participantes conocieran sus propias vidas, ya que al vivir en lugares alejados, no todos se conocían antes de este proceso; mostrar la realidad de los jóvenes del campo a otras personas, especialmente a quienes vivían la misma etapa vital de los creadores; y hacer llegar a las autoridades sus problemas, demandas y anhelos. La metodología de trabajo consistía en que las definiciones que orientaban el proceso surgían a partir de un diálogo colectivo, en el protagonismo de los participantes en la orientación de las actividades, la repartición de roles y tareas entre todos los

²⁰ Fuerza joven, en su traducción desde el guaraní.

involucrados, tanto en los asuntos operativos, como en la propia realización audiovisual. También, como parte del proceso se organizó un Encuentro de Jóvenes y Comunicación, donde los adolescentes pudieron conocer otras experiencias de comunicación desarrolladas por jóvenes, además de reflexionar en torno al derecho a la comunicación y conocer el proceso que dio origen a la Ley de Servicios Audiovisuales (o Ley de Medios). Entre las dificultades que los propios participantes relevaron estaban: el desconocimiento previo de las herramientas audiovisuales y su uso, algunas descoordinaciones en la definición de roles, la distancia geográfica entre las diversas localidades, así como cierta timidez de algunos integrantes del grupo. Finalmente, entre las principales recomendaciones que surgieron desde esta iniciativa son: a) Incluir experiencias educativas que se desarrollen desde la comunicación en un proyecto pedagógico-político; b) El aporte que genera a una iniciativa de comunicación y educación popular el hecho de vincular a sus participantes con otras experiencias similares; c) La contribución que realiza al proceso educativo el hecho de enlazar la propia experiencia y realidades de los/as jóvenes con los procesos de alcance nacional; d) La valoración que para los y las jóvenes tienen los espacios de encuentro, donde pueden vincularse con otros/as, conocerles y compartir un buen momento juntos; e) La necesidad de reflexionar con otros/as compañeros de manera permanente respecto al trabajo que se está realizando, sus alcances y limitaciones; f) Necesidad de generar un proceso de cabildeo que complemente el desarrollo de productos de comunicación, cuando lo que se busca es tratar de incidir en los/as tomadores de decisiones (Gómez Magaña, 2012).

Asimismo, antes de iniciar con el Taller de Reporteros, se conoció la iniciativa “Un minuto por mis derechos”, desarrollada en Misiones, Argentina. En este proyecto participaron 50 jóvenes, cuyas edades se encontraban entre los 14 y 21 años de edad. En cuanto a los actores institucionales, estos eran UNICEF y la Fundación Educativa y Cultural KINE²¹, de origen canadiense. Los objetivos de esta experiencia apuntaban a

²¹ Cultural and Educational Foundation, en inglés.

que los niños/as y jóvenes compartieran espacios de diálogo sobre sus aspiraciones, sus realidades y problemas, para reflexionar sobre ello en tanto sujetos de derecho. Así también, se intencionaba que los participantes pudieran construir y hacer oír sus voces, observar el mundo que los rodea y buscar maneras de transformarlo. Su metodología de trabajo consistió en la realización colectiva y participativa de cápsulas audiovisuales²² de un minuto de duración, donde se abordaba el tema de los derechos de la infancia. Durante el desarrollo de las sesiones, se usaron actividades lúdicas – como recreaciones y juegos de rol - para generar una cercanía afectiva y una atmósfera adecuada para el diálogo de las ideas. Un aspecto a destacar de su forma de trabajo, es que se incluyó una semana intensiva de capacitación para los facilitadores del proceso, para prepararlos en la temática de los derechos, en la relación con grupos de adolescentes y en el espíritu del proyecto. Entre los principales resultados de este programa, se relevaron los siguientes: los jóvenes expresaron su mirada acerca de los derechos, los participantes sintieron que poseen mirada y voz propia, reforzaron su propia valía y tuvieron la oportunidad de aprender desde la certeza, pero también desde las incertidumbres y dificultades (Zanotti, 2009).

Otra iniciativa que se revisó, antes de comenzar la experiencia del Taller de Reporteros, fue la del canal de televisión educativa TVE 8, de la Escuela Aquelarre de la localidad de Quicaví, en la isla de Chiloé (Chile). Este proyecto, impulsado por los profesores de ese internado escolar, tenía como objetivo la creación de una estación de “televisión alternativa comunitaria”, para colaborar en la superación de las dificultades de sus alumnos, en la expresión oral y escrita. Asimismo, pretendía vincular a las familias con los estudiantes, porque debido al aislamiento geográfico (los alumnos acuden desde otras islas del archipiélago), existe una distancia durante la época de escuela. La forma de trabajo consiste en la realización de diversos tipos y formatos audiovisuales, donde las decisiones de planificación y las organizativas son acordadas por profesores,

²² Una de estas cápsulas fue visualizada por los adolescentes, en una de las primeras sesiones realizadas. Véase el capítulo V “Las sesiones del Taller de Reporteros”.

alumnos, ex alumnos y apoderados. Además, un elemento a destacar de esta experiencia de comunicación, era que los mismos estudiantes – particularmente, los de mayor edad – iban capacitando a los nuevos alumnos, tanto en los aspectos técnicos como editoriales. También, es importante su intención de generar contenidos que pusieran en relieve las identidades locales, de tal forma que la comunidad escolar y los habitantes de la zona se sintieran representados y se identificaran en los programas de la estación televisiva. Como aprendizajes o resultados relevantes para este proyecto, se destacan: la motivación de los niños de la zona para estudiar en la escuela; mejoramiento en la expresión oral y escrita de los estudiantes; desarrollo de la autoestima y de la personalidad; identificación de la comunidad con la escuela, por cuanto TVE 8 contribuyó a superar problemas relacionados con el aislamiento geográfico; y finalmente, la comunicación de la cultura y costumbres locales a través de un medio de comunicación (Pérez Delgado, Aguilar Macías 2002).

Así también, durante el proceso de reflexión que permitió elaborar este proyecto de grado, se conoció la experiencia de los ‘Jóvenes Comunicadores’ realizada en la ciudad de Pernambuco, Brasil. Esta experiencia fue desarrollada bajo el alero del Centro de Mujeres del Cabo de Santo Agostinho e incluyó a 60 participantes, que tenían entre 14 y 22 de años de edad. Su objetivo era el de “estimular el protagonismo juvenil, a través de divulgación de informaciones sobre la Declaración de Derechos del Niño/a en las escuelas públicas y en las radios comunitarias”. Su metodología de trabajo inició con un curso de comunicación comunitaria para los participantes, para seguir luego con una etapa de aprendizaje teórico sobre diferentes tópicos – derecho, ciudadanía, sexualidad, teorías de la comunicación, radios comunitarias, entre otros –, continuar después con clases prácticas en radios comunitarias, y finalizar con la producción de un programa radial elaborado por los mismos participantes. En cuanto a las dificultades asociadas a la iniciativa, se encontraban la precariedad de la sustentabilidad financiera del proyecto, tanto como la posibilidad de que existiera una continuidad de las acciones desarrolladas, más allá del sustento institucional. Esta experiencia ganó el Premio Itaú-UNICEF 2001,

en la categoría de Acciones Complementares a la Escuela, y el Premio UNESCO 2001. Mientras, en términos de los aprendizajes relevantes del proyecto, se identificaron los siguientes: la participación de la comunidad en la definición de los temas que eran trabajados en la radio, de acuerdo con los problemas que existen en la zona; y la autonomía en la producción, por cuanto fueron los propios jóvenes quienes estaban a cargo de realizar el programa radiofónico.

Del mismo modo, en el transcurso de elaboración de este documento evaluativo, se pudo conocer la experiencia de la Escuela Popular de Comunicación Crítica (ESPOCC)²³, desarrollada en Río de Janeiro, Brasil, con 42 jóvenes de diversas favelas de zonas populares de esa ciudad. Entre otros, este proyecto involucraba a instituciones tales como la Universidad Federal de Río de Janeiro, el Sindicato de Periodistas de Río de Janeiro y la Asociación Brasileña de Productores de Video. Sus objetivos apuntaban a la formación profesional e intelectual de adolescentes y jóvenes, la creación de núcleos locales de comunicación y cultura en las comunidades, así como insertar a los participantes en el mercado laboral. Mientras, su metodología consistía en la realización de sesiones, teóricas y prácticas, sobre prensa, producción de video, fotografía, radio comunitaria, etc. En tanto, su estrategia apuntaba en dos sentidos: crear una red de comunicación alternativa en la ciudad y establecer un diálogo con los medios de comunicación masivos, para intervenir en la representación de los grupos populares. Entre sus principales logros se encuentra la formación de reporteros populares, de manera de constituirse “como una escuela que crea las condiciones para que las comunidades puedan expresar su habla histórica-marginal y popular”. (Coutinho, Paiva, 2007).

²³ Escola Popular de Comunicação Crítica, en portugués.

Finalmente, otra experiencia que es relevante de presentar, en esta revisión de antecedentes o referentes para el Taller de Reporteros, es el proyecto “Video entre líneas”, desarrollado por estudiantes y docentes de la carrera de periodismo de la Universidad Federal de Santa María (UFSM) del estado de Rio Grande du Sul, en Brasil. Su objetivo era capacitar a jóvenes de zonas rurales en la realización audiovisual, para permitir que los participantes adoptaran la posición de productores (y no sólo consumidores) culturales. En cuanto a su metodología, esta experiencia comenzó por generar un momento de convocatoria, para hacer llegar a los jóvenes de zonas rurales la propuesta de trabajo. Posteriormente, incluyó la realización de actividades teóricas y prácticas para aprender sobre la realización fotográfica y audiovisual. Asimismo, tuvo momentos para la visualización de los ejercicios prácticos, por parte de los participantes. Luego, impulsó la realización de audiovisuales, que trataban sobre asuntos pertinentes a las comunidades donde se trabajaba. Y concluía con momentos de presentación o muestra pública de los productos finales, a los mismos jóvenes y al resto de las comunidades donde se desarrollaron las diversas etapas de la experiencia. Entre los logros o aprendizajes relevados por los guías de este proyecto, se encuentran: la importancia del audiovisual en el proceso de inclusión social y en la formación de la identidad de los jóvenes de zonas rurales; el valor de que los temas sean abordados por los participantes desde sus propias lógicas culturales; y lo significativo que resultaba representar la realidad desde la propia visión de los jóvenes realizadores (de Moraes et. al. 2009).

De tal manera, desde esta revisión de experiencias que adoptaron la estrategia de un taller de comunicación para impulsar procesos educativos con adolescentes y jóvenes, es posible comprender que este tipo de iniciativas comparte el mismo espíritu o inspiración que guiaba a esa otra experiencia realizada en Lanalhue, que motivara la petición de la OPD de La Pintana: que los mismos adolescentes participantes sean los protagonistas de la experiencia.

Esto, comprendiendo que en el rol de comunicadores, ellos asumen un papel fundamental, imprescindible más bien, para el desarrollo de cada iniciativa: en sus manos se encuentran las decisiones de los temas; del tipo de programa, formato y medio a utilizar; pero también, literalmente, están en sus manos los micrófonos, grabadoras o cámaras. En varios sentidos, los adolescentes son los protagonistas de su propio proceso educativo, desarrollando de esta forma una cierta autonomía, donde cada uno es parte activa de su aprendizaje, pero también agente formador de sus compañeros y hasta del resto de su comunidad. (Rau de Almeida, 2006) (Pérez Delgado & Aguilar Macías, 2002) (da Silva Braga, 2008).

Los niños, adolescentes o jóvenes que forman parte de este tipo de experiencias, no se transforman en comunicadores porque aprendan o utilicen cierto medio de comunicación, sino más bien, porque a través de su experiencia de ir y venir, desde y hacia el resto de la comunidad, van fortaleciendo vínculos: entre una escuela y las familias de origen de los niños, por ejemplo (Pérez Delgado & Aguilar Macías, 2002).

Por otro lado, el uso de medios en este tipo de iniciativas y la formación que adquieren los participantes en el proceso, respecto a la construcción de mensajes para radio, televisión, periódico, etc., pueden servir al propósito de “educar acerca de los medios”, desmitificando su funcionamiento, desarrollando con esto “un sentido crítico de los adolescentes en relación a los grandes medios de comunicación, que conduce a una reflexión crítica sobre esos medios.” (Regina Lahni, et. al. 2006, pág. 11). Al menos en este aspecto, esta es una forma de entender la metodología de un taller de comunicación, que se acerca a los planteamientos propuestos por autores como Buckingham (2005), respecto a la necesidad de una “alfabetización medial”, donde se enseñe a los niños y jóvenes a mirar los medios desde una postura crítica, desde el aprendizaje del proceso de producción de contenidos y productos mediales.

Pero esa misma reflexión o distancia crítica, también puede usarse para la construcción de mensajes alternativos a los que difunden los medios de comunicación masivos. Sobre todo, como antes explicáramos, considerando que estos habitualmente muestran a los jóvenes de barrios populares desde el prejuicio y el estigma. De esta forma, capacitar a adolescentes como comunicadores, tiene que ver también con formar adolescentes “capaces de pensar y expresar una visión del mundo diferente a la que transmiten los medios de comunicación, en la afirmación de la identidad de un grupo social históricamente marginado” (Granja Coutinho & Paiva, 2007, pág. 2).

Pero, sobre todo, un taller de comunicación ha de contribuir para que los participantes se vinculen y vuelvan a mirar su entorno: el territorio en el que viven; pero también a las personas que habitan con ellos en este lugar; así como los conocimientos, costumbres y tradiciones de sus comunidades. De esta forma, los adultos se transforman en fuentes autorizadas de un saber cotidiano o en testimonios de historias y épocas anteriores. Y de este modo, es posible que en su tarea de comunicar, los adolescentes y jóvenes vayan también colaborando en la construcción de la identidad de sus comunidades. En este sentido, esta forma de trabajar con los adolescentes una experiencia educativa, permite involucrar a una comunidad en el desarrollo de la iniciativa. Tal y como señalan los profesores que han llevado adelante el proceso de la televisión educativa en la Escuela Aquelarre de Quicaví, TVE8:

“En este sentido la relación con la comunidad ha permitido que los apoderados se comprometan con el proceso educativo de sus hijos y que la escuela se constituya en un actor de desarrollo de la localidad, ya que coloca al servicio de la comunidad un medio de comunicación que permite difundir materias de interés de la localidad, dar avisos asociados al desarrollo del sector, convocar a reuniones, desarrollar campañas de solidaridad, aportar experiencias que son procesadas en acciones educativas”. (Pérez Delgado & Aguilar Macías, 2002, pág. 54).

Entendido así, los participantes de un taller de comunicación se vuelven también agentes formadores de sus propias comunidades, por cuanto ponen en común los descubrimientos que ellos mismos van realizando, o devuelven a los demás aquellos conocimientos que otras personas comparten con el grupo a cargo de la iniciativa. (Pérez Delgado & Aguilar Macías, 2002).

Así también, escoger un taller de comunicación para iniciar un proyecto educativo con adolescentes y jóvenes nos sitúa en un intento de realizar un “proceso-medial”²⁴, idea que da cuenta de una búsqueda orientada a la creación para los medios, desde el esfuerzo colectiva, de modo que la educación/comunicación se entiende “como un campo de acción práctica, pues no se pretende evocar modelos o probar teorías” (de Moraes, et. al., 2009, pág. 3).

Con todo ello, se esperaba que este Taller de Reporteros permitiera que los jóvenes no sólo se sintieran, sino que efectivamente fuesen protagonistas de la iniciativa, ocupando los adultos simplemente el rol de acompañantes o facilitadores de la experiencia. Aunque la idea de ocupar esta forma de intervención social, había nacido desde la solicitud de un organismo municipal, existía la intención expresa, desde antes de comenzar el trabajo en terreno, de que fuesen los mismos adolescentes los que tomaran las decisiones respecto a los temas, el modo de expresarlo o el tipo de medio de comunicación que se iba a utilizar.

Asimismo, se buscaba que les permitiera conocer y reflexionar acerca de los medios de comunicación. Sobre todo, de los contenidos dirigidos a personas de sus edades y de la forma en la que se muestran a los adolescentes que habitan en barrios populares de la ciudad. Y que a partir de esa mirada crítica, pudieran también construir otro tipo de mensajes y contenidos para los medios, toda vez que también iban a ser capacitados en las técnicas de realización y el uso de herramientas para la comunicación.

²⁴ “Mídia-processo” es la expresión original en portugués, la traducción es nuestra.

Y finalmente, no por ello menos relevante, que el Taller de Reporteros sirviera como estímulo o motivación para que los participantes se hicieran parte activa de su propio proceso de formación. O sea, que asumir la misión de reportear despertara su curiosidad, aguijoneara su asombro y les permitiera ver con una nueva mirada lo que, por costumbre, podía haber perdido toda novedad. Confiábamos que en ese proceso, las ganas de mantenerse participando en la iniciativa, iban a estar presente de modo constante.

f. Comunicar para la articulación política de la comunidad

Situándose este proyecto en un contexto donde las vulneraciones de derecho se producen de modo estructural, era evidente que no bastaba con llevar adelante una iniciativa de comunicación, para impulsar transformaciones que realmente contribuyeran a construir una cultura de respeto a los derechos de niños, niñas y jóvenes. Dicho de otra manera, esta iniciativa no podía pensarse como un espacio cerrado sobre sí mismo, sino que necesitaba involucrar al resto de la comunidad en esa tarea de promoción de derechos de la infancia. Desde este punto de vista, este Taller de Reporteros se concebía como una experiencia que, desde la comunicación, buscara contribuir a la articulación política de los distintos actores (familias, colegios, iglesias, entre otros) de la Población San Ricardo.

Pensar de este modo la iniciativa, resultaba coherente con la forma de trabajo que hasta entonces llevaba la OPD de La Pintana y, sobre todo, el PPC Acquarela. La primera de estas instituciones orientaba su trabajo desde una mirada en donde la cooperación con otras organizaciones, resultaba fundamental para desplegar sus esfuerzos en un territorio extenso, como es la comuna de La Pintana: desde allí se entiende, por ejemplo, el vínculo con Puentes UC y la Facultad de Comunicaciones.

Mientras, la otra fundación participaba de una red de colaboración con ONG's que trabajan el tema de infancia; al tiempo que buscaba influir a nivel regional y nacional, apoyando la formación de un Consejo de Niños, que entregaba su opinión a las autoridades del Servicio Nacional de Menores (SENAME), respecto a las políticas públicas de infancia. Se comprende entonces, que había una intención de no quedarse sólo en el trabajo directo con los niños y jóvenes de una determinada población, sino que también pretendían influir en ámbitos de mayor amplitud, para alcanzar transformaciones más estructurales.

Articular políticamente a la comunidad significaba, entonces, hacerla parte de un proyecto político: la construcción de una cultura de respeto a los derechos de niños, niñas y adolescentes. Y en este proceso, el papel de la comunicación (y de los comunicadores) era el de colaborar para que las personas y actores sociales (escuelas, iglesias, organizaciones) se encontraran, escucharan, pusieran en común sus problemas y necesidades, pero también sueños y esperanzas. Para que a partir de esa vinculación, fuesen tomando también en sus manos, la responsabilidad de generar cambios en su forma de comprender los derechos humanos, junto con transformar la realidad de su barrio, fortaleciendo aquellas prácticas y condiciones favorables al respeto de los derechos y modificando aquellas que los vulneraban.

Entendida así, la comunicación se trata de “una cuestión de sujetos en relación” (Alfaro 2006). Es decir, de vincular desde el ámbito de lo humano a las personas, facilitando el contacto entre los miembros de una misma comunidad, reconociendo el valor político de sus prácticas cotidianas y la necesidad de su protagonismo en cualquier proceso de transformación social. O si se quiere, tal y como lo expresa Washington Uranga (2007) comunicar se vuelve una cuestión de “interacción social”:

“Mediante la comunicación se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, sujetos individuales y colectivos, en un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura” (pág. 4).

Ahora bien, entender que la comunicación colabore en la articulación de una comunidad, no quiere decir que se suspenda el conflicto, como si las personas, organizaciones o actores sociales alcancen acuerdos por el sólo hecho de encontrarse en un diálogo. En efecto, es evidente que, incluso en un espacio pequeño como es el barrio o una comuna, existen diversos diagnósticos respecto a los problemas, así como distintas maneras de entender sus posibles soluciones.

Del mismo modo, tampoco se trata de evitar la cuestión del poder, que entre otras cosas nos lleva necesariamente a reflexionar sobre la desigualdad de acceso al debate público. En efecto, las organizaciones de un barrio - por ejemplo - no tienen las mismas posibilidades para hacerse oír e influir en la toma de decisiones, que las instituciones del gobierno local.

Por el contrario, precisamente por ello, es que se le ha entregado el ‘apellido’ de política a la articulación que en este apartado se pretende describir. De lo que se trataba era, precisamente, de colaborar en la construcción de un entramado que facilitara la exigencia de los derechos, permitiendo entonces el ejercicio de la ciudadanía, de todos los habitantes de un barrio, pero especialmente de los niños, niñas y adolescentes la Población San Ricardo y de la comuna de La Pintana. En ese sentido, se trata también de una cuestión de colocar sus reivindicaciones en el espacio público y de disputa en los espacios de poder, desde el reconocimiento de las diferencias, pero también desde la actualización de los vínculos de los actores que participan de esas redes.

De este modo, el desarrollo de una experiencia de comunicación no puede pensarse separado del contexto donde se construye. Y por lo mismo, supone comprender que experiencias como el Taller de Reporteros, requieren hacerse cargo de ello, no solamente en tanto antecedente para enmarcar un problema, sino también para vincularse con los actores sociales inmersos en ese contexto, para hacerlos parte de las transformaciones que se pretende alcanzar.

“(…) pensar los procesos comunicacionales desde una perspectiva de cambio, exige una inserción en marcos histórico culturales y políticos, donde exista una percepción respecto de la idea de cambio. Supone sí asumir que lo comunicacional no es autónomo de esa lucha política por el cambio y que todos los actores son partícipes del proceso, tanto en lo político cultural como en lo comunicacional estrictamente hablando”. (Uranga, 2007, pág. 13)

Mirar este Taller de Reporteros, en tanto experiencia de comunicación para la articulación de la comunidad, redundaba también en valorar el barrio como espacio de construcción político, por cuanto es en este lugar donde se crean y reconocen identidades sociales – especialmente identidades de las clases populares – dando forma a un sentido de pertenencia, donde cada sujeto es reconocido como parte de un colectivo, tal y como explica Jesús Martín Barbero (2002):

“El barrio se constituye así en un mediador fundamental entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad, proporcionando algunas referencias básicas para la construcción de un “nosotros”, de una socialidad más ancha que la familia y más densa y estable que la impuesta por la sociedad” (pág. 143).

Precisamente por esa capacidad de dar a las personas un sentido de pertenencia a un colectivo, el barrio resulta ser un espacio privilegiado para “la organización y actuación de la ciudadanía, porque es ahí donde considera que su participación puede tener mayor incidencia en la transformación de la realidad” (Zapata Hernández, 2013, pág. 2).

En su barrio, las personas pueden ser actores decisivos de las transformaciones en su entorno inmediato, generando cambios que impactarán su vida de todos los días. Y para avanzar en ellos, las comunidades requieren de aprovechar los mismos lazos que han construido a partir de su convivencia habitual, así como el conocimiento acerca de sus problemas y necesidades, que difícilmente puede ser igualado por cualquier experto o autoridad que venga desde fuera.

De esta forma, se comprende que la articulación política es también una cuestión de “participación comunitaria” (Besette, 2004, pág. 1), donde esta idea refiere no sólo a involucrar a los individuos en los procesos de cambio, sino también a hacer parte a los diferentes grupos que puedan existir en una comunidad, así como a los actores sociales que estén presentes en el territorio o sean relevantes para los asuntos que se aborden, tanto como a los facilitadores de esos procesos de participación y a las autoridades locales

Ahora bien, en este sentido se debe reconocer, en principio, que en ningún caso la participación de la comunidad asegura, por sí sola, que una iniciativa de cambio tenga los resultados esperados. Y luego, que muchas veces las personas, grupos y organizaciones, se hacen parte de este tipo de iniciativas en una búsqueda de beneficios para sí mismos, que no necesariamente tienen relación con los intereses comunes o un sentido de comunidad. Tal y como antes se dijera, la comunidad no debe ser caracterizada desde una mirada ingenua o idealizada (Alfaro, 2006).

Entonces, comunicar se trata de tejer redes y de generar vínculos - o de fortalecer los que ya existen - entre diferentes actores presentes en un mismo ámbito, para que a partir del reconocimiento mutuo, se identifiquen problemas e intereses comunes, se facilite el diálogo para buscar acuerdos y avanzar luego en acciones conjuntas para producir las transformaciones que se requiere implementar:

“La comunicación comunitaria debe ser un espacio de integración de diferentes grupos. No sólo de grupos de la misma comunidad sino de personas e instituciones que, situadas en distintos lugares, pueden compartir un mismo horizonte político. Siempre reconociendo las diferencias y asumiéndose como actores sociales diferentes, aunque con una misma obligación y legitimidad para actuar en política.”

(Mata, 2009, pág. 29).

Así, desde esta perspectiva de articulación política de la comunidad, los medios de comunicación – particularmente aquellos locales y/o comunitarios – tienen la función de ser agentes catalizadores para la participación, motivadores del diálogo y la conversación. Es en ellos donde la comunidad pueda encontrarse a sí misma y reconocerse, identificando fortalezas y debilidades, junto con valorar a quienes forman parte de ella, al tiempo que reconoce su propia capacidad de hacerse cargo de la realidad que habita. En suma, favorecen la organización, el vínculo y la identidad de los barrios (Parra, 2006). Asimismo, el uso de medios de comunicación puede servir para relacionarse con las prácticas cotidianas de las personas de una cierta localidad, de modo tal que los contenidos que se transmitan a través de ellos, representen “la cultura y el territorio donde estos están insertos” (Cabalin, 2010). Y también, es posible que contribuyan a fortalecer las relaciones entre las personas y actores sociales, así como la identificación de los sujetos con su barrio, fortaleciendo el sentido de comunidad de una población (Bustamante, 2004).

Este modo de entender el Taller de Reporteros, como una forma de impulsar la articulación de la comunidad hacia un proyecto político, tiene que ver también con la idea de facilitar un diálogo intergeneracional, donde los adolescentes puedan plantear a los adultos - de sus familias, de sus escuelas y otras instituciones relevantes – su perspectiva respecto a la situación de los derechos en su comunidad, así como cualquier otro tema que sea relevante para ellos.

Y es que para que niños y jóvenes puedan generar transformaciones en estos contextos vulnerables, requieren también de la participación de otros pares, de sus familiares, de otros adultos, de organizaciones de la sociedad civil e instituciones del Estado. Esas conversaciones entre personas de distintas generaciones, resultan fundamentales para una incidencia en el espacio público, que realmente pueda generar transformaciones:

“(...) diálogos intergeneracionales como fórmula de reconstrucción de vínculos interrumpidos por las relaciones adultocéntricas imperantes. Abrir el mundo de la acción política hacia la intimidad personal y colectiva, genera una acción política distinta, que también impulsa a desarrollar nuevos tipos de vínculos con quienes hacen política tradicional y con muchas otras actorías sociales, ya sea en el espacio local o nacional, otorgando nuevos valores a la acción política” (Gamboa,2005, pág. 24)

En definitiva, se trataba de comprender que este taller de comunicación, no era 'la' iniciativa que permitiría el empoderamiento de niños y jóvenes. Por el contrario, había que pensarlo como una instancia más, dentro de un trabajo que llevaba años - con ese grupo de adolescentes, en ese barrio en particular – y que se enmarcaba en proyectos institucionales que buscaban la cooperación con otras entidades públicas y privadas, así como la influencia en la toma de decisiones de políticas públicas para la resolución de falencias estructurales.

Por esto, la intención era colaborar en un trabajo de intervención social que ya se venía desarrollando en esa localidad, creando participación social, entendida como el compromiso o la capacidad de las personas e instituciones de una determinada realidad para involucrarse con el colectivo:

“La participación social, como metodología, es primariamente un proceso, antes que una acción puntual. Un proceso participativo es aquel que interviene en la realidad social, produce la implicación de todos los agentes mediante relaciones sinérgicas, se orienta al interés colectivo, con el fin de promover sociabilidad e implicación ciudadana”

(García-Roca, 2004, pág. 231).

Así, el Taller de Reporteros tenía la pretensión de servir para vincular a las personas e instituciones de la Población San Ricardo, en la comuna de La Pintana. Esto, a partir de la estrategia de comunicarle al resto de la comunidad lo que niños, niñas y jóvenes pensaban sobre su comunidad, las prácticas o situaciones que vulneraban sus derechos, o aquellas que desde su enfoque podían ser reconocidas como factores protectores para su ejercicio. Esto, no solamente a partir de la difusión de contenidos o productos comunicacionales para tal o cual medio, sino también a partir del hecho mismo de reportear, de conversar con los adultos de su barrio para conocer su opinión, así como también desde el diálogo que pudiera darse en sus casas o en sus colegios, respecto a la iniciativa en la que se iban a involucrar.

Todo el desarrollo de este Taller de Reporteros - desde el diálogo en el interior del grupo, pasando por el encuentro con la comunidad, la devolución de lo aprendido a través de determinados medios y el inicio de un nuevo ciclo a partir de la conversación que ese tipo de materiales pudiese ir generando – pretendía tener esa orientación, hacia la vinculación con los demás actores relevantes del barrio. Bien lejos de estar ensimismada o centrada sobre sí misma, esta iniciativa de comunicación se concebía como un espacio

abierto a la interacción con otros y su contexto. Se entendía que no bastaba con enseñar técnicas para el uso de tecnología o el manejo de ciertas herramientas para la comunicación, si esto no iba acompañado de relaciones con otras personas, que permitiera a los participantes vincular lo que iban aprendiendo, con su espacio cotidiano y su experiencia vital.

g. Una experiencia para construir conocimiento entre todos

El Taller de Reporteros, por cuanto ponía en relación a la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) con la comunidad de la Población San Ricardo, a través del grupo de adolescentes participantes de la experiencia; con una organización de la sociedad civil, como el PPC Acuarela; y con un gobierno local de La Pintana, a través de su Oficina de Protección de Derechos (OPD); debía ser vista también como una iniciativa de extensión universitaria. Es decir, como un proyecto en el que la Universidad compartía su conocimiento con el resto de la sociedad.

Precisamente por ello, era necesario preguntarse desde qué fundamentos la Universidad, en tanto actor social, participa también del espacio público, el modo en que se relaciona con otros sujetos y organizaciones, la manera en que orienta su trabajo de colaboración con otros, así como la forma en que construye y comparte el conocimiento con el resto de la sociedad. En otras palabras, se trataba de reflexionar acerca de los supuestos sobre la extensión universitaria, que se desplegaban en una experiencia como el Taller de Reporteros:

“La Universidad tiene que empezar también a cuestionarse su lugar como institución productora de conocimiento: ¿Qué tipo de conocimiento y qué políticas de conocimiento estamos sustentando con nuestras prácticas?”

(Bergomás, 2009, pág. 65)

Para responder a esta interrogante, para este caso en particular, se hacía necesario abordar esta otra pregunta: ¿Desde qué lugar(es) o fundamentos, llega la PUC a involucrarse en esta iniciativa?

Y la primera respuesta posible tiene que ver con la perspectiva de Puentes UC. Este organismo de la Universidad, pretende influir en las políticas públicas del país, a partir de la incidencia en espacios locales, particularmente desde el trabajo con municipalidades. Pero además, busca contribuir a la formación de los estudiantes de diversas facultades, a partir de la metodología de aprendizaje-servicio, donde los alumnos pueden desplegar los conocimientos aprendidos en la sala de clases, para abordar una situación de la realidad.

Luego, está la mirada del Magíster en Comunicación Social, con mención en Comunicación y Educación, de la Facultad de Comunicaciones. La consigna de este programa de postgrado, dice relación con la creación de soluciones comunicacionales a problemas educativos. De tal manera que lo que se espera de sus estudiantes y egresados, es que sean capaces de proponer programas, productos o experiencias de comunicación, que contribuyan a la transformación de una realidad concreta, particularmente en lo que tiene que ver con la formación de las personas.

Se puede ver entonces, que una cuestión que ambas organismos universitarios comparten, es que pretenden la aplicación del conocimiento a la realidad. Es decir, más que la sola pretensión de generar reflexiones o investigaciones que se queden en el ámbito teórico, existe la intención declarada de llevar ese conocimiento a terreno, para la solución de problemas concretos. Y esto es importante, porque permite comprender que, al momento de relacionarse - en tanto institución – con una comunidad, la Universidad lleva consigo una cierta forma de entender su rol en esa relación.

A menudo, en este tipo de vinculación, se entiende a la Universidad y a los profesionales, estudiantes o profesores que actúan desde ella, como los expertos que ponen a disposición de unos ciertos beneficiarios de su intervención social, un determinado saber.

Sin embargo, en el modo de construir el proyecto del Taller de Reporteros, esto fue cierto sólo en parte. En efecto, quienes se involucraron desde la PUC colocaron a disposición de los adolescentes participantes de la experiencia, aquello que sabían sobre medios de comunicación, derechos humanos y comunicación popular. Pero no lo hicieron desde la verticalidad que impone el situarse como experto, un rol que pone inmediatamente a los demás, en la incómoda posición de quien se encuentra un peldaño más abajo en cuanto al nivel de conocimiento. Por el contrario, se buscaba que la relación fuese del todo diferente: desde un comienzo, se pensaba que todos los involucrados estaban en una situación de igualdad, en cuanto al aporte de saber que cada cual podía entregar a la iniciativa.

De esta forma, el Taller de Reporteros podía ser entendido como una investigación acción participativa. Esto, por cuanto se pretendía generar conocimiento entre todos los actores involucrados en la iniciativa, desde las propias prácticas y ejercicios que se generaban en el taller. Y ese conocimiento tenía como razón de ser, servir luego para que ellos mismos promovieran transformaciones en su barrio. En ese sentido, el saber que tiene su origen en el sentido común o la vida cotidiana, debía ser tan respetado en tanto conocimiento, como aquel que proviene desde la academia o las aulas universitarias:

“El conocimiento producido por la academia es tan conocimiento como el producido por otros grupos socioculturales. La producción de conocimiento de la academia ha de insertarse en el proceso participativo de producción de conocimientos.” (Montañés Serrano, 2009, pág. 38)

Pensar de esta manera la iniciativa, nos llevaba necesariamente al abandono de dos oposiciones binarias: la que piensa teoría y práctica como cuestiones separadas; así como aquella que identifica al investigador como sujeto y a las personas o comunidades como objeto del conocimiento.

Así, esta experiencia se concebía como una oportunidad de construir conocimiento, para generar cambios en la realidad del territorio en el que se iba a desarrollar el proyecto. O expresado en palabras de Huergo (2002, pág. 7), como una experiencia para generar “estrategias de investigación <<con>> la transformación social”. Y se esperaba lograr esto, a partir del reconocimiento de una relación dialógica, del tipo sujeto-sujeto, en donde ambos portan saberes y lo ponen en común (Montañés Serrano, 2009).

En la investigación acción participativa, lo relevante es el reconocimiento de las prácticas sociales. Una comprensión que es, sobre todo, la que hacen los propios sujetos que las realizan. A partir de ese acto de (re)descubrimiento, se motiva la reflexión en torno a las mismas: acerca del modo en que son influidas por condiciones estructurales, o las consecuencias que tienen sobre las relaciones entre las personas, sólo por nombrar dos ejemplos posibles. Desde allí, se impulsa luego una intervención, que redunde en un cambio del contexto en el que esas prácticas se dan o, a veces, en las propias prácticas sobre las que antes se pensó. En una especie de ciclo, como explica Ianina Lois (2010):

“(...) se parte de un conjunto de prácticas sociales y a través de la intervención y la comprensión, se puede producir un conocimiento teórico sobre ellas. Simultáneamente, estas teorías impulsan una reflexión con el fin de transformar el núcleo de conocimientos de los actores para guiar sus acciones futuras: se trata de «teorías comprensivas a partir de una práctica de transformación (y de intervención).” (pág. 4).

Pero, así como el Taller de Reporteros podía ser una instancia que contribuyera a la transformación de la realidad de la Población San Ricardo, también era viable que sirviera al propósito de cambiar a la Universidad. Esto, desde el reconocimiento de que, cuando las personas se relacionan unas con otras, resulta inevitable que se afecten mutuamente.

En ese sentido, si acaso alguien argumentara que desde la Universidad se interviene a la comunidad, podríamos retrucar que de igual manera es la comunidad la que interviene a la Universidad.

De esta forma, este proyecto entregaba la oportunidad de construir una forma distinta de conocimiento, que no pertenece propiamente ni a la técnica ni a la academia, ni es tampoco el sentido común o la pura experiencia cotidiana. Una forma que García Roca (2004) llama 'sabiduría', que nace precisamente del compromiso con los otros, de una actitud dispuesta a dejarse conmover por otras personas, involucrando no solamente el intelecto ni aquellos aprendizajes que vienen de los libros, sino todo aquello que ha sido adquirido a partir del mismo hecho de vivir y relacionarse con otros seres humanos:

“Mientras la información prescinde de los afectos, la sabiduría sabe cruzar con habilidad datos y sentimientos; mientras el conocimiento procede del aula, la sabiduría es un conocimiento propio de la vida cotidiana, que integra la ética y la estética; mientras la técnica prescinde del coraje, la sabiduría hermana la ciencia y la política; sin perder la pasión por el conocimiento riguroso y el saber exacto, incorpora los retos y oportunidades de la vida diaria” (pág. 244).

Por todo ello, el Taller de Reporteros se situaba – para quienes se involucraron desde la PUC - como una opción para aprender desde la complejidad que impone la realidad: ya no solamente desde las lecturas, la pura reflexión teórica o el desarrollo de una propuesta que iba a quedar, probablemente, en la idea nada más. Asimismo, brindaba la posibilidad de compartir con otros, no solamente desde el punto de vista académico o profesional, sino también desde la relación de persona a persona. Esto, fuera del espacio protegido de una sala de clases, sino desde el riesgo que imponía un contexto desconocido.

Del mismo modo, el desarrollo de esta experiencia fue una buena oportunidad para que la PUC (tanto en Puentes UC, como en la Facultad de Comunicaciones) pensara sobre sus prácticas de extensión universitaria: acerca del modo de relacionarse con las comunidades, las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones de los gobiernos locales. Y sobre todo, respecto al modo en que a través de este tipo de iniciativas se construye conocimiento y se construye/transforma la realidad.

Finalmente, se esperaba de este proyecto, que contribuyera a validar el conocimiento que portaban sus participantes y protagonistas: los adolescentes de la Población San Ricardo. Que esta iniciativa les ayudara a reconocer, comprender y valorar sus prácticas culturales, especialmente aquellas que entendieran como formas de comunicarse. Y desde allí, que este Taller de Reporteros sirviera para reflexionar su realidad y el modo en que era viable producir cambios en ella, desde su espacio más cercano: su propio barrio.

V. LAS SESIONES DEL TALLER DE REPORTEROS

a. La metodología del Taller de Reporteros

Como anteriormente se explicitara, este Taller de Reporteros con adolescentes de la Población San Ricardo, surge desde una petición expresa de la OPD de la Municipalidad de La Pintana, que buscaba emular una experiencia anterior, realizada en el invierno del año 2002, con estudiantes del internado rural Pedro Etchepare Borda de la localidad de Lanalhue, en la comuna de Cañete, Región del Bío-Bío, guiada por la profesora Rayén Condeza, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde participaron 84 estudiantes, cuyas edades iban desde los seis y hasta los trece años.

Entonces, existía un mandato institucional que orientaba – a la vez que limitaba – lo que iba a ser la metodología de trabajo de esta nueva experiencia. En efecto, si habíamos llegado a trabajar con los adolescentes de esa población de La Pintana, era porque se alcanzó un acuerdo entre los actores institucionales involucrados, en relación a generar un taller de comunicación, que tenía una cierta metodología como referente.

En términos prácticos, la experiencia que nos sirviera como referencia se desarrolló a partir de la realización de sesiones de capacitación y motivación, acerca de la producción para la radio. E impulsó la realización de un noticiero radial, que fue producido íntegramente por los propios estudiantes. Posteriormente, este programa fue escuchado por la comunidad del internado-escuela y transmitido luego por una emisora local, la Radio Millaray, de la ciudad de Cañete. En cuanto a sus aprendizajes, estos dicen relación con el desarrollo de habilidades superiores de pensamiento, “al analizar, seleccionar y organizar la información para narrar los hechos”; un aporte a la autoestima de los participantes, al sentir que asumen un rol relevante para su comunidad; y el re-descubrimiento de su contexto, así como la validación de su comunidad y de sus miembros como voces dignas de ser escuchadas (Condeza, 2005).

De esta forma, desde esa experiencia anterior de un taller de reporteros, se nos impulsaba a colocar el énfasis, no tanto en la producción para los medios, la capacitación técnica para la realización de tal o cual producto medial, o aquello que buscaban alcanzar los adultos involucrados en la iniciativa, sino en el “desarrollo de habilidades de comunicación así como de representación de la realidad” desde la mirada de los propios adolescentes. (Condeza, 2005, pág. 71)

Entonces, las actividades que se diseñaban para el Taller de Reporteros desarrollado en la Población San Ricardo, se construían con la intención de que los participantes de la iniciativa tuvieran la oportunidad de expresar, constantemente y en cada una de las sesiones, su opinión y punto de vista. Así, se esperaba que - de modo transversal a todo el desarrollo del proyecto -, los adolescentes ejercieran su derecho a la expresión, a entregar su opinión y a ser escuchados (Condeza, 2005).

Asimismo, se buscaba guiar este Taller de Reporteros con adolescentes de la Población San Ricardo, considerando dos elementos que se entendieron como relevantes en el desarrollo de la experiencia realizada en Lanalhue: la vinculación de los participantes con el contexto y una orientación hacia el involucramiento de las familias (y el resto de la comunidad) en la iniciativa. Esto, desde el mismo hecho de que los participantes asumieran el rol de reporteros, lo que implicaba investigar su realidad, buscar fuentes y entrevistados, entre otras acciones (Condeza, 2005).

Ahora bien, una pregunta que surge desde la constatación de que la metodología de trabajo venía acordada de antemano, tiene que ver con el grado de participación de los propios participantes de la experiencia, en las decisiones acerca del rumbo del taller, de sus objetivos y actividades, así como las metas que este proyecto se fijaría.

La respuesta a esta inquietud – que fue una constante entre aquellos que guiábamos el Taller de Reporteros –, está en los mismos fundamentos de la metodología que nos sirviera de referencia, la cual apostaba por “el aprendizaje protagónico de los niños y de los adolescentes”, a quienes se les reconocía como personas “que pueden ser protagonistas de su propia ciudadanía, por lo tanto, capaces de comunicarse, desde sus propios intereses y necesidades, distintas a las de los jóvenes o de los adultos” (Condeza, 2005, pág. 71).

Así, aunque la elección de la metodología no había estado en las manos de los participantes, sino que había sido una decisión de los adultos vinculados a la experiencia, desde los primeros encuentros con los adolescentes se intentó abrir un diálogo donde ellos/as pudieran entregar su mirada acerca de sus expectativas respecto a la iniciativa y aquellas cuestiones que les hubiese gustado realizar en el transcurso del desarrollo del taller.

Además, fueron ellos/as los que – a medida que el taller avanzaba – fueron tomando decisiones a los temas que les interesaban, el tipo de formato que se buscaría trabajar, los problemas que se reportearían o las personas que servirían como entrevistados. Entonces, conforme los adolescentes iban asumiendo el rol de reporteros, la propia metodología elegida se iba transformando, desde las propias elecciones que ellos tomaban y los acuerdos que, como grupo o en cada equipo de trabajo, iban asumiendo.

En síntesis, aunque existía un referente previo que guiaba el trabajo y una decisión inter-institucional que acotaba las posibilidades de la experiencia, este Taller de Reporteros estuvo siempre abierto a ser modificado, tanto por las expectativas y necesidades de los participantes, como por aquellas condiciones que imponía el contexto o los sucesos que acontecieron en cada una de las sesiones. Por lo mismo, es posible afirmar que la metodología de esta experiencia fue construyéndose a medida que avanzaba el proceso.

b. El relato de las sesiones y sus actividades

A continuación, se presenta un relato de las sesiones del Taller de Reporteros. La intención de este capítulo, es dar cuenta del desarrollo de la experiencia, para permitir que el lector se haga una idea no sólo del tema de las diversas reuniones o sus actividades, sino también del ambiente que se generaba en cada uno de estos encuentros, la interacción entre las personas involucradas, o las situaciones problemáticas que en ocasiones ocurrieron. Esto, esperando que contribuya a comprender tanto el contexto de la iniciativa, como el proceso de la misma, así como sus dificultades y sus logros.

Ha sido escrito usando un tono más personal que el empleado hasta ahora, situándose desde la perspectiva del observador que es –al mismo tiempo – parte activa del proceso que describe. Esta opción es bien fácil de explicar: habiendo participado de las reuniones, como guiador o monitor de cada sesión, es inevitable sentirse y estar efectivamente (y afectivamente) involucrado. De esta manera, escribir desde un ‘yo’ o un ‘nosotros’, sólo viene a transparentar una cuestión que es evidente.

Pero al mismo tiempo, en el entendido de que los protagonistas de la experiencia eran los adolescentes, se entregan los testimonios de los participantes, recogidos a través de una cámara de video. También se describen algunos de los productos realizados por los niños y niñas: como dibujos, por ejemplo. Y se comparten algunas de las fotos, que pueden colaborar a ilustrar lo realizado. Ahora bien, no todas las sesiones contaron con respaldo audiovisual, ni en todas se trabajó con material gráfico. O bien, estos últimos se extraviaron por varios y diferentes motivos, que no viene al caso mencionar. Pero aun así, en varias de las sesiones se registraron ejercicios, conversaciones o entrevistas, material suficiente para dar cuenta de lo que fue el Taller de Reporteros.

El grupo de adolescentes de la Población San Ricardo nos mostró, en cada una de las sesiones, diferentes cualidades y actitudes: a veces un entusiasmo desbordante y en otras ocasiones una indiferencia casi inmutable; en algunas reuniones una curiosidad conmovedora y una dispersión sin retorno a la siguiente; una alegría chispeante en un momento dado, que pasaba al ejercicio de un humor violento al poco rato. Todo, como parte de una diversidad de formas de ser y relacionarse entre ellos, así como una amplia gama de intereses, que hacen difícil que estas descripciones logren dar cuenta de lo que ocurría en/con cada uno de los participantes, o del grupo en su totalidad. Sin embargo, es seguro que este relato servirá para el propósito de que el lector comprenda lo que aconteció durante el tiempo que se compartió con estos niños, niñas y adolescentes.

1. Reggaetón, fútbol y un paseo por el barrio (4 de mayo)

La tarde en que nos encontramos por primera vez en la Población San Ricardo, la dinámica que traíamos como propuesta para el conocimiento mutuo - entre la gente de la Pontificia Universidad Católica (profesora y estudiantes) y los adolescentes del grupo - me dio la oportunidad de conversar con un joven llamado Dangelo. Nos preguntamos mutuamente por aquellas cosas que nos gustaban: la música o el fútbol por ejemplo; por el modo en que nos comunicábamos con nuestros cercanos; y lo que hacíamos en nuestras respectivas vidas.

Él resultó ser un apasionado hincha de la Universidad de Chile, el equipo de moda en el país por su reciente triunfo en la Copa Sudamericana, y un seguidor de los grupos que cultivan el estilo musical llamado *reggaetón*, que mezcla el *rap*, con el *reggae* y otros ritmos centroamericanos. Me contó también que en esos momentos se encontraba trabajando, porque su deseo de ser aceptado en el Servicio Militar, al que se había presentado voluntariamente, no se había realizado.

Él se comunicaba habitualmente con sus amigos a través de las redes sociales, o más específicamente mediante Facebook. Además, usaba Internet principalmente para ver videos, escuchar o descargar música de sus artistas favoritos. Su teléfono móvil era la herramienta primordial de comunicación, porque además de facilitar el contacto con sus pares a través de las llamadas o mensajes de textos, le permitía tomar fotos, escuchar y grabar audios, entre otras cosas.

Cuando llegó mi turno, le conté que por mi parte era - desde siempre - un seguidor del archirrival del equipo de sus amores, el Colo Colo. Pero, que había estudiado mi carrera de pre-grado en la casa de estudios que daba nombre a la U, gracias a lo cual no perdí del todo su simpatía (aunque mencionar que me encontraba estudiando en la Universidad Católica, casi hecha todo a perder).

Y aunque le conté luego sobre cuál era el motivo por el cual me encontraba allí: la realización de un Taller de Reporteros; o de los modos en que me comunicaba habitualmente con mis amigos o familiares; le llamó particularmente la atención mi conocimiento sobre artistas de *reggaetón* (que me di cuenta entonces, estaba bastante desactualizado). Tanto fue su interés por este dato, que al momento de presentar los resultados de nuestra conversación, sin miramientos y con su mejor cara de travesura, dijo que mi artista favorito era Dady Yankee, desatando las risotadas de su grupo.

Lamentablemente, Dangelo no siguió participando de las reuniones que luego tuvimos con el resto del grupo - debido a sus deberes en el trabajo - pero conversaciones de este tipo fue la que se dieron ese día. Quienes estaríamos luego a cargo del taller, buscábamos darnos una idea de quiénes eran los niños o adolescentes con los que existía la posibilidad de llevar adelante una iniciativa de educación en derechos, desde la comunicación.

En esa jornada nos sorprendió que el uso de celulares 'inteligentes' o que pueden realizar múltiples funciones, entre ellas conectarse a Internet, fuese algo generalizado: sobre todo, considerando los indicadores que situaban a la comuna como un territorio con bajo acceso a este tipo de tecnologías. O, tal vez, porque de nuestro lado, el uso del teléfono móvil todavía era concebido en su función más básica: la de realizar o recibir llamadas. Asimismo, fue un dato relevante enterarnos que casi todos tenían conexión a Internet en sus domicilios, porque de alguna manera nos decía que el acceso a la red, ya formaba parte de su cotidianeidad. Esto, en cuanto a lo que entonces pudimos saber sobre su uso de medios.

Por otra parte, fue evidente para quienes visitamos por primera vez este grupo, que había un trabajo importante en torno a la idea de sus derechos, que se mostraba integrado como parte de su discurso. Esto, sin duda, era consecuencia del trabajo que desde hace años realizaba con ellos el PPC Acquarela. En efecto, luego nos enteraríamos que este grupo venía trabajando desde hacía tres años de manera continua, variando mínimamente la composición del grupo.

Así por ejemplo, ese día nos enteramos que habían realizado un calendario con fotografías alusivas a sus temáticas, así como también un cortometraje donde se denunciaban el consumo de drogas, entre otras iniciativas para promover sus derechos. En ambos casos, estos productos se difundieron luego a su comunidad, aunque para mostrar el audiovisual tuvieron dificultades técnicas. Es decir, se trataba de un grupo que tenía experiencia en el desarrollo de iniciativas de comunicación vinculadas a la promoción de los derechos de la infancia dentro de su comunidad.

Pero no todas sus experiencias habían sido exitosas. Mencionaron que el año anterior habían trabajado junto a estudiantes universitarios que se integraron a las sesiones como voluntarios, para el desarrollo de otros productos comunicacionales. Ellos dejaron de asistir a las reuniones con este grupo.

Este hecho puso una nota de alerta a quienes comenzaríamos a trabajar con ellos: no había espacio para echar marcha atrás, una vez que se comenzara con el proyecto. No podíamos ser nosotros quienes sometieramos una vez más a estos adolescentes, a una nueva desilusión.

Otra cuestión que nos llamó la atención en ese momento, es que los adolescentes que participaban del taller no parecían estar demasiado enterados del motivo que les había congregado a esa reunión. Casi todos, fueron a informarse ese día sobre la posibilidad de ser parte de un Taller de Reporteros.

Esto no fue un problema en ese momento, porque parte de los objetivos en esa oportunidad era el de contarles sobre aquello y conocer también su disposición a ser parte de la iniciativa. Pero, conforme fueron pasando las sesiones, nos fuimos preguntando si acaso los adolescentes que participaban del espacio de Acuarela, habían tenido la oportunidad real de escoger ser parte de la iniciativa. De manera que este desconocimiento inicial, fue cargándose luego con esa sospecha.

A petición de nuestro equipo, también tuvimos la oportunidad de que nos mostraran algo del barrio en donde vivían. Aunque como era viernes - un día donde ellos privilegiaban sus actividades recreativas – sólo dos niñas nos acompañaron a realizar ese paseo de reconocimiento: Yarisma y Bárbara.

Conocimos así la ubicación de la Radio Siglo XXI, medio de comunicación comunitario que recientemente había sido desvalijado, de manera que no fue posible considerar esta estación como colaboradora de nuestra iniciativa.

También nos mostraron una cancha de fútbol donde antes eran frecuentes los juegos de los niños y los partidos de los más grandes, pero que en ese momento se encontraba llena de basura, lo que no permitía su uso.

En ese paseo y la conversación que tuvimos con las niñas que nos acompañaban, pudimos también enterarnos de algunas 'intimidades' respecto del grupo con el que luego trabajaríamos. De una forma que nos resultó simpática - a quienes por sobrepasar la tercera década de vida, veíamos como chiquillos/as a personas que bordeaban los quince años - nos contaron que ya no era habitual que todos compartieran espacios, juegos, amistades entre todos los que participaban del taller con el PPC Acuarela. Eso era asunto de otros tiempos, tiempos lindos pero que ya no volverían, cosas de cuando eran niños, nos comentaron.

Con este recorrido la jornada concluyó. Esa tarde nos llevamos varias y distintas impresiones respecto del grupo y las posibilidades que tenía el trabajo con estos adolescentes: aprovechar o retomar las experiencias anteriores que habían tenido en la elaboración de productos mediales para la difusión de derechos; explotar el uso que hacían de las redes sociales, principalmente de Facebook y Youtube; intentar darle un carácter multimedial al taller; la relevancia que tenía para los chicos mostrar a su comunidad lo que ellos realizaban; o que veían en un taller de comunicación, una posibilidad para desarrollar su personalidad; entre otras varias.

Lo que quedó claro, es que era posible comenzar a trabajar con este grupo de adolescentes el Taller de Reporteros. Cómo comenzábamos a trabajar con ellos; si acaso privilegiaríamos la enseñanza/aprendizaje de uno o varios medios de comunicación; o el tipo de actividades que realizaríamos en cada sesión; fueron todas cuestiones que quedaron para después. Porque la sensación final de la tarde, lo que había era motivación, de saber que había un grupo de chicos con el que era viable compartir la experiencia que se nos había propuesto realizar.

2. Videos y spot radiales realizados por niños/as y un collage de intereses
(28 de mayo)

Desde la segunda sesión en adelante, las reuniones con los niños y jóvenes tuvieron lugar los lunes, cerca de las siete de la tarde. Este día y horario era en el que tradicionalmente se reunían como grupo asociado al PPC Acuarela. Y en realidad era muy difícil juntarlos en un momento diferente, debido a las diferentes actividades habituales de cada uno: entre el colegio, el tiempo que demoraban en llegar desde sus escuelas hasta sus casas, las actividades extra-programáticas o las salidas que realizaban en grupo, al *mall* por ejemplo.

De este modo, el sol ya se había ido para cuando llegamos hasta las dependencias del PPC Acuarela, desde donde Cristiano, el director de la fundación que estaba a cargo de este programa, nos llevaría esa tarde y casi todas las demás, hasta la parroquia donde nos juntábamos con los adolescentes.

Para esa sesión, habíamos preparado el visionado y la escucha de producciones audiovisuales y radiales, respectivamente. Todas ellas realizadas íntegramente por niños y jóvenes con edades similares a las de quienes formaban el grupo con el que comenzábamos a trabajar. Además, habían sido seleccionadas porque trataban acerca de los derechos de la infancia.

Nuestra intención era que a través de la observación o audición de este material, ellos pudieran tener alguna noción de las posibilidades que existían para este taller y lo que podíamos llegar a hacer en conjunto. Además, considerando que eran piezas realizadas por adolescentes como ellos, buscábamos motivarlos y entregarles el mensaje de que era posible que ellos se convirtieran en realizadores, en protagonistas del trabajo.

Por eso, una de las primeras cuestiones de las que nos preocupamos, luego de saludar a cada uno de los chicos del grupo y mientras ellos tomaban la taza de café y se comían el sándwich de jamón, fue preparar los equipos necesarios para ese ejercicio: proyector, parlantes, notebook y una improvisada pantalla blanca hecha con cartulinas. Esto significó unos cuantos minutos, debido a ciertas dificultades con el computador, pero finalmente fue posible resolver el problema, ocupando el ordenador personal que traía consigo Patricia, compañera del Magíster.

Pero, lo que no pudimos solucionar fue el ruido que dificultaba que se escuchara el audio de los productos mediales que se estaban presentando. Y es que en la sala contigua, apenas separada de la nuestra por un par de puertas corredizas, se enseñaban danzas folclóricas a niños más pequeños, también en el marco del programa de prevención comunitaria.

Ese tipo de inconvenientes técnicos o de índole práctica, fueron cuestiones que aunque parezcan menores al relatarlas, influyeron en el desarrollo de esa sesión y de las que siguieron. No siempre se repetían las cuestiones que fallaban o las que molestaban la ejecución de las actividades, pero fue cosa habitual tener que resolver o lidiar con asuntos que, en la mayoría de las ocasiones, escapaban del control de quienes preparábamos el taller: la ausencia de luz de día para grabar, el olvido de los parlantes que formaban parte de los equipos que ponía a disposición la OPD, la existencia de una sola cámara para la grabación audiovisual, entre otras.

Así y todo, pudimos presentar al grupo el material que habíamos seleccionado. La reacción de los adolescentes del grupo fue de atención y, pese a que a ratos se hacía difícil oír, les llamó la atención el acento de las personas que aparecían o se escuchaban, ya que se presentaron productos realizados en otros países, como Argentina o Brasil.

De entre todas los que mostramos, hubo un video que pareció interesarles especialmente, al menos eso podía uno intuir, considerando que fue el más recordado: era el que trataba el derecho a la no discriminación, donde un grupo de niños era dejado de lado por otro, debido a la diferencia de clases sociales entre ambos.

La fuerza que tuvo su mensaje en los chicos fue evidente luego, cuando les pedimos que nos contaran qué era lo que esperaban decir y cuáles cosas aprender. El grupo formado por Alejandra, Yesenia y Paloma dibujaron un gran globo terráqueo – tarea en la que pusieron muchísimo esmero -, figura que para ellas representaba el derecho a no ser discriminadas:

“El dibujo, lo que hicimos, es una representación de la unión en todo el mundo, que no haya discriminación, que no importe el color, la raza, la religión o cosas así, porque al fin y al cabo todos somos personas. Lo que queremos es que haya menos discriminación o cosas así” (Alejandra).

Ahora bien, pese a que los chicos se mostraron atentos a la actividad, tampoco fue todo una taza de leche: también hubo risas, comentarios y chistes, reacciones que siempre acompañarían cada una de los encuentros que tuvimos con los adolescentes.

En principio, pensamos que únicamente se trataba de que las condiciones deficientes en la acústica facilitaban la distracción de algunos. Pero con el tiempo nos daríamos cuenta de que, en realidad, tendríamos la concentración de los chicos por muy breves períodos de tiempo y que el grupo tendía rápidamente a la dispersión, sin importar el nivel de motivación que tuvieran sobre lo que estaban haciendo.

Sumado a ello, 'tirar la talla' – entre ellos y a casi todo lo que se moviera, en realidad - era parte de su modo habitual de relacionarse. Lo que, por cierto, era del todo esperable por tratarse de un grupo de jóvenes. Sin perjuicio de lo cual, aprenderíamos luego, se debía resguardar que el calibre de las bromas no abusara de los ataques personales o pasara derechamente al insulto.

Luego de terminar esa etapa de la reunión, propusimos a los participantes que nos contaran sobre aquellas cosas que querían hacer o aprender, en el transcurso de esta experiencia. Como parte de las indicaciones que les dimos, hubo que recordar el marco general de la iniciativa, en cuanto a que se trataba de un taller de comunicación. En parte, porque los chicos parecían no comprender a cabalidad el tipo de cosas que podían realizarse desde ese pie forzado. Pero también porque ese era, precisamente, el motivo de la actividad: incentivar su creatividad, para que pudieran imaginar posibilidades para su propio aprendizaje.



Taller de Reporteros: Un grupo de adolescentes realiza un collage para expresar sus intereses.

Para esto, les invitamos a realizar una especie de *collage*, teniendo como insumos revistas y periódicos desde los cuales podían recortar lo que estimaran conveniente. Además, entregamos lápices y marcadores con los que podían complementar las imágenes. Y mientras ellos comenzaban a crear, nosotros paseábamos entre los tres o cuatro grupos más pequeños que se crearon, para resolver preguntas e inquietudes, incentivar la participación de todos al interior de los equipos, recalcar el objetivo de la actividad, apurar el trabajo cuando el tiempo estimado se había superado, o simplemente para conversar y averiguar cuáles eran sus opiniones respecto a lo que se había planteado como pregunta motivadora.

Los resultados de ese trabajo mostraron muchos y diversos intereses dentro del grupo de adolescentes. Aparecían cosas tan diversas como el deseo de tener la oportunidad de realizar fotografía de modas; o aprender a editar videos o imágenes en programas computacionales adecuados para ello; o conocer la forma de uso de la cámara de video, junto con poder realizar grabaciones con este aparato; o entrevistar a personas o realizar programas audiovisuales, similares al docu-reality Perla²⁵.

Así por ejemplo, el grupo de las niñas del globo terráqueo, que tenían la idea de hablar a favor de la integración, la tolerancia y la no discriminación, querían no solamente reportear, sino también tener la oportunidad de actuar para la televisión:

Patricia: Ya, eso les gustaría decir, ¿cierto? A los demás. Pero qué les gustaría aprender para poder decir eso. ¿O qué les gustaría hacer?

Alejandra: Hacer como más trabajo en equipo.

Patricia: ¿Y cómo se imaginan hacer eso: en radio, en tele, en Internet?

²⁵ Programa de tele-realidad, protagonizada por una joven gitana y sus amigos, transmitido por Canal 13.

[Todas al unísono]: *En tele.*

Alejandra: *En tele, porque es algo que todos alcanzan a ver, poh. Porque la radio no todos escuchan.*

Patricia: *¿Y les gustaría hacer la parte técnica o entrevistar?...*

Alejandra: *Sí, salir a conversar con la gente.*

Paloma: *La parte técnica.*

Patricia: *Ya, la parte técnica, salir, hacer toda la producción. ¿Pero también les gustaría actuar, no?*

[Todas, con risas y gestos de complicidad]: *¡Siiii!*

Afortunadamente, la mayoría de lo que plantearon en ese momento, se encontraba de alguna manera relacionado a la propuesta que había dado origen al taller. Aunque, eso sí, en ese momento se hizo evidente que iba a resultar algo complicado que, en tan poco tiempo (el cronograma contemplaba 4 meses, lo que permitía máximo 12 reuniones) y con tan escasos materiales disponibles (1 cámara, más 4 reproductores/grabadores de MP4 y 1 notebook), pudiéramos responder a todas las demandas que nos estaban entregando los chicos.

Incluso, al mirar con un poco más de distancia, es necesario reconocer que buena parte de aquello que los adolescentes plantearon como propuestas ese día, no tuvieron lugar en el desarrollo de la iniciativa.

Tal vez, porque desde un principio se había planteado que la propuesta consistía en realizar un Taller de Reporteros, lo que de una manera u otra definía cierto modo de hacer las cosas. O bien porque, simplemente, quienes estuvimos a cargo no encontramos el modo de crear una propuesta que pudiera contener tal diversidad de inquietudes.

3. Compromisos, expectativas y formas de comunicarse (4 de Junio)

Una figura redonda, que representa a un hombre joven, probablemente un adolescente, sostiene con su mano izquierda un teléfono móvil. Desde ese aparato salen unas rayas curvas, que reflejan la señal que transmiten este tipo de aparatos. Luego de una diagonal, el camino que describen esas líneas llega hasta a una chica de pelo largo, con el rostro sonriente: es la destinataria del llamado y ambos se encuentran conectados.

Más hacia arriba, se ven dos pares de figuras. La que está más hacia el centro, son dos sujetos que tienen en sus caras la marca (una cicatriz de una cara cortada) con que tradicionalmente, en las viñetas de las tiras cómicas, se simboliza a los delincuentes: - *“Hola cochino %&#”* - dice uno, - *“¡Qué me hablai así conch%&#!”* - responde el otro.

En la izquierda, una madre y su hija se saludan amablemente: - *“Hola mamá”* -, dice la pequeña, - *“Hola hija”*, contesta la señora. Mientras, en el medio de todo, se ve a lo que se puede entender como un padre y su hijo jugando fútbol. Eso sí, la pelota es casi tan grande como la más pequeña de las figuras. Y más allá, se puede ver una pareja, un hombre y una mujer, en frente de un computador, en cuya pantalla se puede apreciar la leyenda *“Windows '98”*.

Esta es la descripción de uno de los papeles donde los chicos dibujaron sus respuestas a la pregunta motivadora de la sesión: *“¿cómo se comunican ustedes?”*.

Ahora bien, en el desarrollo de esta actividad los chicos mostraron ciertas dudas acerca de lo que nosotros queríamos decir cuando hablábamos de 'comunicar'. Así, una de las tareas de quienes guiamos la sesión fue la de explicar que esto era, precisamente, el modo en que se decían cosas entre ellos y a los demás, nada más ni nada menos. También tuvimos que hacer hincapié en el hecho de que comunicar no necesariamente estaba restringido a los medios de comunicación masivos (radio, televisión, periódicos), sino que podía implicar otros medios, menos tradicionales, como los que ellos mismos luego descubrirían.

En ese sentido, la reflexión sobre lo que estaban dibujando, aunque estaba planificada para la etapa de plenario, donde cada grupo compartió con el resto el resultado de su trabajo, se fue dando en el mismo proceso de elaboración de los diferentes cuadros, mientras conversaban entre sí y con los monitores del taller.

Esto sería una constante para el resto de las sesiones, puesto que se hizo habitual que el trabajo en los pequeños grupos resultara más productivo que el plenario. En parte porque en esos subconjuntos los chicos compartían con quienes se sentían más a gusto o tenían mayor afinidad. Pero también porque en el ampliado las burlas eran más frecuentes, haciendo que varios se restaran de participar con las mismas ganas que mostraban al interior de un espacio más íntimo.

En esa sesión también invitamos a los jóvenes del grupo a conversar acerca de lo que ellos esperaban de parte quienes guiábamos el taller, sobre qué le pedían al resto de sus compañeros del grupo y también de lo que creían podía cada uno entregar para el buen desarrollo de la experiencia. La intención era que en las tarjetas que habíamos llevado para esos efectos, quedaran contenidas esas ideas, a modo de compromisos personales y grupales. Y que a partir de esas anotaciones, devolveríamos a la sesión siguiente una visión más general de lo que ellos habían presentado, para que guiaran el resto de las sesiones, como reglas de convivencia acordadas entre todos los involucrados.

Lamentablemente, esas tarjetas se extraviaron y no pudimos realizar ese trabajo de devolución, dejando trunca una actividad que buscaba regular cuestiones que, habíamos visto ya en la primera sesión, podían perjudicar el trabajo en común. Entre las más preocupantes, se encontraban cierto afán por burlarse del otro, especialmente cuando a alguien le tocaba hablar delante de todos, o alguna tendencia a un intercambio verbal que en ocasiones iba subiendo de tono, hasta ponerse lisa y llanamente violento.

Por otra parte, en esa reunión confirmamos que era necesario usar más juegos o dinámicas para motivar la participación de los adolescentes durante el desarrollo de cada sesión. Esto había sido una sugerencia de Patricia, la educadora de Acuarela, que acogimos al inicio de esa jornada, a través de una canción de repetición, que iba acompañada de un ejercicio de coordinación, que iba aumentando de dificultad a medida que iba sumando elementos, tales como mover los pies simulando andar en patín, mientras se subía y agachaba el cuerpo, como si se estuviese sentado en un balancín.



Taller de Reporteros: un juego de repetición y coordinación.

No obstante, el sólo hecho de proponer un juego no siempre bastó para que el grupo participara o se mostrara más activo en el curso de las sesiones. En algún momento se había propuesto también un juego de sonidos, donde el grupo se hacía parte de la narración de una historia, a través de la imitación de un animal salvaje: un aullido, un bramido, un ladrido, etc. Y pese que a varios pareció simpatizarle la idea, la participación en el juego fue bien escasa, aparentemente por el temor a que el resto se burlara o hiciera mofa de aquel que emitiera el ruido silvestre (lo que efectivamente ocurría). Es decir, el hecho de que la actividad buscara entretener, no garantizaba el involucramiento de los adolescentes, sino que había otros elementos que determinaban su éxito o fracaso.

4. Cartografía de la situación de los derechos en la Población (10 de junio)

Como los encuentros con el grupo de niños y jóvenes de la Población San Ricardo, coincidían con una de las clases de quienes guiábamos las actividades en terreno, se hizo necesario realizar un alto, para ponerse al día en esa materia en particular, además de presentar a la profesora de la asignatura las excusas por nuestras sucesivas ausencias y las que vendrían²⁶.

Además, responder en tres flancos diferentes: trabajo, proyecto de grado y las clases del Magíster; se había transformado en una tarea ardua, que nos exigía al máximo y dejaba poco tiempo para otro tipo de actividades. De tal manera que solicitamos a los equipo del PPC Acuarela y de la OPD, que asumieran la conducción del encuentro de esa jornada, no sin antes enviar una propuesta de actividades para realizar.

²⁶ Este Taller de Reporteros, fue el Proyecto de Grado para optar al grado académico de Magíster en Comunicación Social, mención en Comunicación y Educación. Al mismo tiempo del desarrollo de esta experiencia, cursábamos las asignaturas correspondientes al tercer semestre del postgrado. El curso al que se hace alusión fue “Campañas de Servicio Público”.

Propusimos para esa jornada que se realizara una Cartografía de la Población, que tenía dos objetivos: a) Que los adolescentes identificaran aquellos temas que les interesaba reportear en su barrio b) Que los participantes reflexionaran desde esos temas, sobre sus derechos: su respeto, su protección o su vulneración.

En términos simples, se trataba de que los chicos elaboraran una especie de mapa de su barrio, donde indicaran personas, lugares o situaciones que tuvieran importancia para ellos o con los que se sintieran involucrados de alguna manera. Esto no necesariamente significaba que abordaran aspectos problemáticos del lugar donde vivían, sino que podían rescatar también cuestiones que ellos reconocieran como positivas: buenas prácticas, personas amables, etc.

Fue esta una de las pocas ocasiones en la que compartimos con las educadoras de la OPD y el Acuarela, la tarea de guiar las actividades propias del Taller de Reporteros. Se fue haciendo costumbre que las responsabilidades estuvieran delimitadas de tal modo, que en ocasiones ellas ni siquiera se alcanzaban a enterar del detalle de lo que se encontraba programado para cada reunión.

Esto tenía un origen vinculado a cuestiones prácticas, como la imposibilidad que teníamos los estudiantes del Magíster de planificar en días distintos a los fines de semana, lo que a su vez no daba tiempo para que pudiéramos presentar un programa con antelación. Pero se dio también, porque no generamos – todos los involucrados – instancias habituales de conversación respecto al avance del proyecto, que permitieran poner en común la planificación de las reuniones o compartir el rol de ser responsables de la ideación de las actividades. Una ausencia que tenía luego un correlato en las reuniones, donde en muchas ocasiones el rol de estas profesionales quedaba, lamentablemente, restringido a una especie de supervisión del trabajo o del comportamiento de los niños.

Pero esa tarde, el camino fue otro y la jornada tuvo un balance positivo. Según nos relató luego la encargada del PPC Acuarela, la propuesta fue bien recibida por los muchachos del grupo, quienes se mostraron entusiasmados con la idea de observar su propia población e identificar aquellas cosas que fuesen relevantes para ser contadas. De esa manera, los grupos que se formaron esa tarde eligieron tres lugares, cada uno de ellos seleccionado porque, desde su punto de vista, allí se daban vulneraciones de sus derechos. Cuando nos encontramos después, en la siguiente sesión en la parroquia, pudimos escuchar de los propios adolescentes los motivos que los habían llevado a escogerlos.

Un circo transformista que estaba desde hace algunos meses en un terreno baldío, en una las calles de acceso a la Población San Ricardo, fue uno. A las niñas del grupo que lo nombraron como un espacio problemático, les parecía que, siendo éste un espacio vedado para menores de dieciocho años, se producía una especie de discriminación hacia los niños. Además, tenían la impresión de que las personas que habitaban y trabajaban en ese espacio, generaban o tenían conductas poco apropiadas u ofensivas.

La cancha de fútbol que estaba a media cuadra de la parroquia donde nos reuníamos, fue otro punto señalado en el mapa como conflictivo. Los chicos manifestaron que al transformarse este lugar en un basural, ellos habían perdido un lugar de recreación. Además, con toda razón argumentaban que los desechos que allí se encontraban – que iban desde bolsas plásticas hasta cadáveres de perros en descomposición – ponían en peligro la salud de los niños más pequeños (es obvio que también la de ellos mismos, pero su preocupación estaba puesta en aquellos de menor edad, entre los que sin duda estaban sus hermanos/as u otros parientes). Por otra parte, su utilización como vertedero, terminaba por facilitar que este espacio fuese ocupado recurrentemente por drogadictos.

Una pequeña plaza del barrio, situada un poco más lejos respecto de donde nos juntábamos habitualmente, fue marcada por los chicos como otro emplazamiento en el que ellos tenían problemas para el ejercicio de sus derechos. En ese lugar, nos contaron, era habitual que grupos de jóvenes o adultos se reunieran a beber alcohol. Debido a esto, no podían ocupar esta plaza como un espacio de encuentro o juego, ya que estas personas estaban allí, en esa misma actitud, buena parte del tiempo en el que ellos salían a recrearse.

De esta manera, la actividad propuesta cumplió con los dos objetivos que estaban planteados. Por un lado, relevó temas que podían ser abordados desde el punto de vista comunicacional. Y por otro, este levantamiento estuvo asociado explícitamente a la idea del ejercicio y exigencia de los derechos de niños y jóvenes.

En ese sentido, es posible argumentar que esta jornada de trabajo fue una de las que estuvieron mejor diseñadas, al vincular claramente comunicación y derechos, los dos grandes tópicos que desde un principio orientaron la puesta en marcha del taller. Además, mirado en retrospectiva, puede decirse que se constituyó en una especie de bisagra, por cuanto abrió la posibilidad de vincular el trabajo que estábamos realizando al interior del grupo, con lo que ocurría en la comunidad donde estos chicos vivían. Y es que hasta allí, las sesiones habían transcurrido desde una perspectiva orientada a conocer al grupo de niños y jóvenes; y a que ellos mismos reconocieran sus propias prácticas de comunicación.

Pero, a medida que se avanzó en el taller, cuando luego se salió a estos mismos lugares a reportear o mientras se preparaban guiones para un posible programa televisivo, fue evidente que un aspecto que faltó por enfatizar era el de buscar soluciones y no quedarse, solamente, en el reconocimiento o la denuncia del problema. Esto, porque en muchas de las opiniones que surgieron luego desde los adolescentes, las posibilidades de resolver estos nudos problemáticos estaban asociados al poder de las autoridades

municipales. Es decir, se imaginaba la resolución de estas dificultades como venidas desde un actor externo a la propia comunidad. Algo que limitaba la reflexión en torno al propio rol que los niños y jóvenes podían tener en movilizar a sus pares, familias y vecinos en crear alternativas o transformar las situaciones que les afectaban.

No obstante, también es cierto que lo anterior pudo haber sido resuelto, si el ciclo del taller hubiese terminado con la realización de un producto final y la exhibición de este material a los adultos más cercanos a los adolescentes del grupo, tal y como había sido planificado desde el principio. Pero eso es parte de lo que se narrará más adelante, de modo que aquí simplemente se habrá dejado plasmada esta inquietud, para volver a retomarla luego con mayor detención.

5. Visita a la estación de televisión Mega (15 de junio).

Bakán es una palabra que a menudo refleja algo positivo, una especie de adjetivo usado para describir algo o a alguien agradable, buena onda, simpático o divertido. *Bakán* entonces podría ser el vocablo que usemos para resumir la sensación que nos quedó – a todos quienes participamos - luego de la visita a la estación televisiva Mega. Pero resulta que *Bakán* era también el nombre de una serie para niños y adolescentes, que tuvo varias temporadas y un gran éxito entre la audiencia a la cual se dirigía, antes de ser cancelada el año 2013. Y fue el estudio donde se grababa esa serie, donde los chicos del grupo mostraron todo el entusiasmo que les producía conocer un canal de televisión por dentro.

Cuando entramos a este recinto, adecuado con una escenografía que representaba el interior de una cabaña de verano, los adolescentes del grupo se lanzaron en picada a recorrer los espacios a los que estaba permitido entrar. Bueno, también a aquellos que estaban restringidos, de modo que pronto no quedó rincón sin explorar.

Tomaron las frutas de plástico que estaban sobre la mesa del espacio que pretendía ser el living. Abrieron los cajones de los muebles, sacaron y encendieron las linternas que encontraron en su interior. Se acostaron encima de las camas de los protagonistas. Entre risas, de verles tan entusiasmados, había que recordarles la necesidad de volver a la calma, respetar los espacios a los que se nos había permitido ingresar y conservar ciertas normas de comportamiento durante la visita.

De cualquier manera, escenas como esa se repitieron en cada uno de los estudios que pudimos visitar. En el noticiero central “Meganoticias”, se subieron sobre la plataforma donde se ubica habitualmente el conductor del espacio deportivo. En el programa nocturno de conversación “En Pauta” se sentaron en los sillones y tomaron la ubicación del camarógrafo. Y en el estelar de humor “Coliseo Romano”, se subieron al escenario y se ubicaron en el estrado del jurado.



Taller de Reporteros: en el estudio del matinal “Mucho Gusto”, con su conductora Pamela Díaz, durante la visita al canal privado Mega.

Pero en el estudio del matinal “Mucho Gusto”, que se estaba transmitiendo en vivo, se mostraron un poco más tranquilos y atentos, para observar el modo en que se realizaba un programa de televisión 'al aire' y para tomarse fotos con el par de animadores que aceptó posar con ellos. Algo similar, en cuanto a la actitud de mayor quietud, ocurrió cuando tuvimos la posibilidad de ingresar al espacio de prensa, donde se encontraban los periodistas trabajando.

Además de todo ello, los chicos también pudieron apreciar las oficinas de edición y dirección, donde nuestra guía, Yasna Salinas, aprovechó de explicarles qué se hacía allí, el modo en que se trabajaba y los implementos que se ocupaban para esas funciones.

La idea de realizar visitas a medios de comunicación, estaba prevista desde el inicio del taller, como un modo de motivar a los participantes en su labor de reporteros. Pero, no se pudo concretar hasta cuando ya se habían realizado varias sesiones con los adolescentes. La gestión se hizo a través de correo electrónico y llamados telefónicos y no fue demasiado difícil, pero en cambio tuvo una cierta lentitud en la respuesta de parte del canal. No obstante, la disposición que esta institución mostró para recibir a este grupo de adolescentes fue una cuestión fundamental en el éxito de la visita, ya que al enterarse del tipo de experiencia y el sentido social de lo que hacíamos, accedieron incluso a que el número total del grupo fuese un poco mayor de lo que habitualmente recibían. Aunque luego, en realidad, la cantidad de chicos que asistió a esta actividad fue menor a lo que esperábamos, tomando en cuenta el promedio regular de asistentes a las sesiones de los días lunes.

Y es que la visita tuvo lugar por la mañana, cuando todos los niños y niñas se encontraban en el colegio. Debido a ello, varios padres no les dieron permiso a sus hijos/as para ir hasta el canal de TV. En cambio, los que sí tuvieron autorización faltaron ese día a la escuela, previa solicitud del PPC Acquarela, que se preocupaba de mantener la relación con los padres de los chicos.

¿Por qué se optó por un horario que dificultaba la asistencia de varios de los participantes? Simplemente porque era el único posible. Incluso si hubiésemos asistido a otra estación televisiva (por ejemplo Televisión Nacional, con la que también gestionamos una visita), el recorrido por las instalaciones tendría que haberse realizado durante la mañana. Así estaban establecidos los protocolos para grupos de visitantes, pensados para cursos de escuelas que acudían como parte de la jornada escolar.

Pero, aunque varios se perdieron la oportunidad de ser parte de la actividad, fue evidente que quienes sí estuvieron presentes disfrutaron de la experiencia. Sobre todo, se entretuvieron durante el recorrido. Y desde ese estado de ánimo o actitud, tuvieron la posibilidad de conocer un poco más sobre el modo en que funciona un medio de comunicación: las personas involucradas y la diversidad de funciones que cumplen en un equipo de trabajo; así como los aspectos técnicos y equipos involucrados en el proceso de elaboración de un programa de televisión.

Además, fue posible que los niños se acercaran a un mundo que, aunque presente en su cotidianeidad, tenía para ellos cierta aura de misterio o magia. La televisión era el espacio donde se podían encontrar con personas famosas o reconocidas. También el lugar donde ocurrían todas esas cosas que veían luego por las pantallas de los aparatos que tenían en sus casas. En ese sentido, es interesante acercarse a reparar en las expectativas y motivaciones que los adolescentes traían consigo, reflejadas en las declaraciones de Camilo y Felipe:

Cristián: Camilo, cuéntame. ¿Qué esperas conocer hoy día acá?

Camilo: Nada, conocer harta gente, conocer los programas, como son.

Conocer harta gente sobre todo. Conocer el entorno, todo.

Cristián: *¿Cómo te llamas tú?*

Felipe: *Felipe.*

Cristián: *¿Conocías algún canal?*

Felipe: *¿Algún canal, el de aquí? No. Pero sí otros canales, TVN.*

Cristián: *¿Y ahora qué esperarías conocer?*

Felipe: *Saber lo que hay adentro.*

Uno de los aportes principales de esta visita al canal Mega, es que permitió a los chicos darse cuenta de que no siempre todo lo que muestra la televisión es un fiel reflejo de una realidad. Lo comentaron cuando se dieron cuenta que las animadoras del matinal, a quienes se ve en la señal del canal, siempre sonrientes y manteniendo animadas charlas entre sí, apenas si levantaron la cabeza desde sus respectivos teléfonos celulares con conexión a Internet, y no intercambiaban palabra alguna con sus compañeros de programa. O cuando notaron que varios de los paisajes que en la serie juvenil Bakán se mostraban, en realidad correspondían a montajes audiovisuales, que se hacían usando pequeños espacios y fondos monocromáticos. Algo que, por cierto, les produjo una profunda decepción, frente al abuso de la *falsedad* televisiva.

No obstante, en cuanto a la labor específica de los reporteros en un canal de televisión, la verdad es que no se pudo profundizar demasiado. Principalmente, porque el modo en que se concretaba el recorrido por el canal no dependía en absoluto de quienes guiábamos el taller.

Por el contrario, existían ciertos límites y pautas, respecto al tiempo y a los lugares a los que se podía acceder, que estaban establecidos de antemano, por cuanto este tipo de visitas estaban incluidas en las labores habituales de la oficina de relaciones públicas del canal. De tal manera que no hubo una explicación con detalle, respecto al trabajo periodístico, que permitiera a los chicos darse una idea más acabada del modo en que se cumplía con este rol en un gran medio de comunicación.

Tal vez, la experiencia de visitar este medio de comunicación habría mejorado, de haber tenido una preparación anterior a la visita, para orientar a los participantes con ciertas preguntas o indicaciones que les invitaran a poner atención en ciertos elementos con los que, seguramente, se iban a encontrar. O dotar a los adolescentes con una especie de guía que les ayudara a comprender el funcionamiento de la estación televisiva.

Con todo, el balance de esta visita sólo puede ser positivo y así lo reflejan los comentarios de los niños. Cuando más adelante se refirieron a lo que habían aprendido en el transcurso del taller, siempre recordaron este recorrido por el canal como uno de los momentos más relevantes. Tanto así, que incluso uno de ellos, Vicente, proponía visitar otra estación televisiva, y hacerse cargo de facilitar las gestiones para que esto aconteciera, aprovechando que su padre era trabajador de Canal 13.

6. Un taller donde también hubo conflictos (18 de junio)

Mantener la calma en una situación de violencia es difícil, requiere de mucha concentración y significa el gasto de una cantidad importante de energía. Cuando las circunstancias te ubican en el medio de este tipo de eventos y requieren que asumas el rol de mediador, para que tu actitud colabore a que la calma vuelva, sucede que terminas agotado, tanto física como emocionalmente. Y esa fue la sensación con la que terminé la noche de ese lunes, cuando la reunión con los jóvenes de La Pintana había terminado, por fin.

Dos de los chicos que participaban en el taller, habían finalizado a los golpes un intercambio verbal, que escaló desde frases que parecían bromas, hasta el insulto frontal y la amenaza directa. En principio, la situación no parecía demasiado distinta a otros episodios que se habían visto en sesiones anteriores, cuando los chicos se decían chistes, algunos de ellos bien pesados, pero que podían ser regulados con un llamado al respeto mutuo. Pero, repentinamente la cuestión fue volviéndose cada vez más y más violenta, hasta que uno de ellos no aguantó más las palabras del otro y sin que alguien alcanzara a impedirlo, golpeó con su puño el rostro de su compañero.

Por fortuna, alcancé a contener la réplica del sulfurado adolescente que había recibido la agresión, al tiempo que alejábamos al otro joven del lugar. Pero si antes las palabras eran agresivas, entonces se tornaron muchísimo más violentas, llegando a niveles irreproducibles en este texto. Mientras, el resto del grupo se acercaba al lugar, para observar con una sobre-excitada curiosidad, como si la pelea fuese, mucho más que un lamentable hecho, un acontecimiento digno de ser observado.

De ahí en más, como era de esperarse, no hubo manera de retomar el curso normal de la sesión. De manera que todo el trabajo que se había comenzado, quedó sin terminar. Se pidió a los chicos que volvieran a sus casas y la atención de quienes estábamos a cargo de la reunión, estuvo centrada en procurar que el conflicto que se había dado al interior del lugar, no continuara fuera.

Había sido una sesión bien extraña, donde el comportamiento de todo el grupo estuvo alterado. Los adolescentes se mostraron inquietos, sin demasiado interés en las actividades propuestas, entrando y saliendo constantemente de las salas donde quedaron repartidos los dos equipos de trabajo. Probablemente, el hecho de que Patricia, la educadora que desde siempre ha trabajado con ellos, estuviera ausente de la sesión, debido a que estaba en ese momento en una reunión con apoderadas de los niños, fue determinante en el estado de ánimo y la actitud de los participantes del taller esa tarde.

Esto, porque era ella quien habitualmente cumplía el rol de mantener cierto orden y la que les recordaba constantemente ciertas normas de convivencia. Y los adolescentes del grupo le mostraban respeto y escuchaban lo que les decía, aunque muchas veces también discutían con ella, como cuando a esa edad se discuten las normas que vienen desde los padres o profesores.

Sin ella presente y con la ausencia también de Patricia, compañera del Magíster, sólo quedamos dos personas intentando guiar la sesión (quien escribe y la educadora de la OPD, Claudia Trevizán), en la que nos proponíamos que los adolescentes prepararan una pauta de preguntas, que orientara luego una entrevista en terreno, que les permitiera profundizar sobre los temas que habían seleccionado antes, como parte del reconocimiento de vulneraciones (o buenas prácticas de promoción y respeto) que habían realizado en una reunión anterior. Pero, aparentemente la propuesta no fue lo suficientemente atractiva, porque en realidad no hubo una respuesta motivada de parte de los participantes. Y a fin de cuentas, el episodio entre los dos muchachos terminó por echar por la borda cualquier planificación que se hubiese pensado.

Ese episodio nos llevó a cuestionarnos sobre el manejo de la violencia. Una cuestión que preocupaba, por ejemplo, era entender si acaso este tipo de conductas eran una cuestión habitual dentro del grupo de jóvenes que participaba del espacio propiciado por el PPC Acuarela. Desde los educadores que se relacionaban con ellos, se planteó que episodios como ese no eran parte del comportamiento normal dentro de los grupos que ellos acompañaban. No obstante, señalaban que en el entorno en el que estos niños y jóvenes se desenvolvían, era relativamente frecuente que los conflictos se resolvieran con violencia verbal o física. Y en esa respuesta había cierta naturalización del fenómeno que no podíamos compartir.

Por eso, nuestra postura fue la de buscar una forma diferente de resolver los problemas y un modo más armónico de tratarse entre todos, que estuviera presente en todo nuestras actitudes y el trato que teníamos con ellos.

De manera que a partir de nuestro propio ejemplo, los adolescentes pudieran encontrarse con una manera diferente de enfrentar situaciones conflictivas con otras personas, a partir de la cual comprendieran que había alternativas no violentas para defender sus posiciones o manifestar su rechazo, exponer ideas distintas o entablar un debate, y resolver conflictos. Es decir, lejos de presentar esta actitud/conducta desde una actividad en particular o mediante una conversación con ellos, tratamos que esto fuese una cuestión transversal al desarrollo del taller.

Pero al intentar esto, nos topábamos con una dificultad: el tipo de liderazgo que ejercía la educadora del PPC Acuarela entre los niños, quien pese a su buena intención y aunque era evidente la necesidad de cuidar el orden o la disciplina, abusaba de los llamados de atención en alta voz y amonestaciones verbales individualizadas. Esto, en muchas ocasiones, generaba un clima de tensión y una actitud distante de parte de los niños, que respondían de un modo similar al que eran interpelados. En definitiva, era difícil proponer una lógica distinta en el modo de relacionarse, cuando incluso un espacio protegido como el que generaba el PPC Acuarela, funcionaba en ocasiones dentro de parámetros similares de confrontación, respecto a los que se daban, supuestamente, en la cotidianidad de los chicos.

Asimismo, otra reflexión que es posible desprender, a partir de la situación que se vivió ese día, pasa por las estrategias de autocuidado que debieran formar parte de cualquier proyecto que busque trabajar con grupos vulnerables o en contextos difíciles.

En efecto, este episodio de violencia fue una situación de estrés para todos los que nos encontrábamos allí. Y, como antes se describiera, significó un gasto físico y emocional relevante para quienes, como adultos responsables del grupo en ese momento, debimos contener a los involucrados para que no pasara a mayores. En ese momento se hizo evidente que había un vacío, respecto al conocimiento de técnicas para la prevención de conflictos.

Pero luego, apareció la necesidad de compartir con otros este hecho y la conmoción que significó. Y fue entonces que fue todavía más patente que, en rigor, como equipo involucrado jamás nos pusimos en el caso de que existieran hechos que afectaran nuestra integridad. O de situaciones que afectaran la motivación necesaria para continuar desarrollando las actividades del taller.

En ese sentido, hizo falta que el equipo involucrado – desde la Universidad – actuara con mayor preocupación para la contención de las personas. No sólo frente a este hecho, sino también como parte de las labores regulares, en una especie de monitoreo permanente del estado anímico de quienes participaban en terreno del proyecto.

Porque como se ha relatado, el desarrollo de las sesiones no siempre funcionaba a color de rosa. Por el contrario, era habitual tener que insistir en la necesidad de mantener el respeto mutuo, poner atención a los intercambios verbales, cuidar que la atención de los chicos estuviera enfocada en la realización de los ejercicios encomendados e, incluso, estar pendientes que los participantes estuvieran en el lugar de reunión o no la abandonaran en la mitad de la jornada.

7. Salida a reportear (25 de junio)

Pese a la situación que nos había tocado vivir en la jornada anterior, decidimos que había que perseverar en el desarrollo del taller (otra opción podría haber sido simplemente abandonar), en concordancia con la programación o estructura que se había propuesto. De esta manera, para cuando llegamos a la parroquia, esa oscura tarde de invierno en la Población San Ricardo, teníamos preparada una jornada de trabajo eminentemente práctico, que implicaba aprovechar el relevamiento de temas y la preparación de preguntas para las entrevistas, que tan abruptamente había sido interrumpida.

La idea era simple y más vieja que el hilo negro: que los chicos salieran a reportear aquellos problemas que habían identificado antes, directamente a los sitios donde tenían lugar, entrevistando a personas que ellos reconocieran como importantes, para conocer más acerca de la situación que se vivía allí o para recoger una opinión o testimonio al respecto. Realizaron esta actividad divididos en los mismos grupos que habían trabajado la cartografía del barrio, con la cámara en mano o bien con los grabadores de MP4 que ponía a disposición la OPD, y el acompañamiento de al menos un adulto para cada equipo de adolescentes.

El entusiasmo que mostraron esa tarde los niños y jóvenes fue contagioso. La idea de salir del espacio en el que habitualmente tenían lugar nuestros encuentros, pareció encender su estado de ánimo y darles una energía adicional a la que siempre mostraban, que ya era mucha. Prueba de ello fue que apenas terminamos de dar las instrucciones que guiaban la actividad, ellos salieron disparados hacia el exterior de la sala en la que nos encontrábamos.

En mi caso, me tocó acompañar al grupo de chicos que habían identificado como problema el consumo de alcohol. Eran en ese momento 7 varones: Felipe, Ricardo, Vicente, Nicolás, Marcelo, José y Daniel. Quienes se mostraron como un grupo compacto, en el que había cierta reticencia a asumir cualquier tipo de protagonismo: ya fuese para hacerse cargo de entrevistar o de tomar la cámara de video en sus manos. Incluso, a ratos daba la impresión de que cualquier actitud que implicara sobresalir de algún modo, terminaba por ser 'castigada' con chistes hacia quien la asumía.

Pero, a pesar de ello y para beneficio del desarrollo de la actividad propuesta, hubo quienes se atrevieron a romper con esa lógica y hacerse cargo de asumir esas funciones. Y ese liderazgo terminó por generar un cambio de actitud en todos los demás, que pasaron de las burlas o la timidez inicial, hacia la concentración en la tarea encomendada y la discusión sobre el mejor modo de realizarla.

De este modo, el grupo estuvo un rato deambulando, sin saber con certeza a quien entrevistar para hablar sobre el tema elegido. Mientras caminaban, se decían unos a otros cuál podía ser el mejor lugar y persona, para concretar la entrevista, intercambiando puntos de vista, siempre en su particular estilo, lleno de chistes y risas.

A veces, también me preguntaban acerca de las posibilidades que tenían para realizar este ejercicio. Pero, como la idea era que fueran ellos quienes tomaran decisiones, desde su propia forma de entender el tema y el conocimiento que tenían de su comunidad, la única respuesta posible era la que terminaba por devolverles a ellos esa responsabilidad.

Así, luego de ese período de aparente confusión inicial, que más bien era un espacio de ajuste, discusión y acuerdos, se llegó a la conclusión de que el mejor entrevistado era don José, el dueño y vendedor de un carro de comida, ubicado en la misma calle de la parroquia donde ocurrían nuestros encuentros, apenas si acaso a una cuadra y media de distancia.

Se acercaron entonces a solicitar su colaboración. Y aunque se mostró en todo momento muy amable, al principio fue renuente a aceptar ser grabado, por cuanto anteriormente los mismos chicos habían subido un video a Youtube, donde él era el protagonista, pero que tenía la intención de ser una burla.

Fue necesario conversar con él y explicarle que esta vez el objetivo era diferente, que se pretendía reflexionar sobre un problema que afectaba los derechos de la infancia. Además, mencionamos que este ejercicio se llevaba a cabo bajo el alero del PPC Acuarela. Y fue este último argumento el que en definitiva terminó por convencerle. Lo que puede servir como ejemplo, respecto al reconocimiento que entre los vecinos de la Población San Ricardo tenía el trabajo que esta organización ha desarrollado con los niños, niñas y jóvenes.



Taller de Reporteros: Don José, durante la entrevista realizada por los participantes.

Cuando por fin logramos convencerlo, el grupo de niños comenzó la entrevista con algunas dudas, las que se fueron disipando, a medida que la conversación comenzaba a avanzar y Ricardo asumía el rol de entrevistador.

En las preguntas se notaba un interés genuino por conocer la opinión de don José sobre el tema del alcoholismo. Mientras, en sus respuestas había un cierto aire pedagógico, como si quisiera aprovechar la instancia para aconsejar a sus jóvenes entrevistadores y hacerles ver, sobre todo, que estaba en sus manos la capacidad de cambiar la situación que habían reconocido como problemática. Y no solamente aquello, sino también otras cuestiones que pudieran afectar a su barrio.

“No, igual es complicado, porque están llenando un espacio que es para los niños. Pero esto ya se masificó y en todas las comunas pasa lo mismo. Mientras no haiga un orden y la gente o ustedes mismos pongan el respeto en su plaza, con su gente, con sus hermanos, con sus niños, esto siempre va a seguir siendo así. Ese es el tema, este es un ciclo que nunca se acaba. Ustedes son las personas que tienen que hacer que esto se acabe.”

Ahora bien, la atención de los niños no se encontraba exclusivamente en las palabras de don José, sino que estaba compartida con el manejo de la cámara. Es decir, escuchaban lo que él decía, pero al mismo tiempo miraban el modo en que su compañero grababa al entrevistado. Incluso algunos hacían sugerencias respecto a la mejor manera en que esto debía hacerse, alentando al camarógrafo a que asumiera tal o cual plano, o a que usara una u otra de las funciones que tenía el artefacto. Y es que el aprendizaje acerca del uso de la tecnología, fue una de las cuestiones que en esa jornada, y en realidad durante todo el taller, cautivaban la curiosidad de los participantes.

Mientras eso ocurría, los otros dos grupos – ambos formados por niñas - partieron a entrevistar a otros lugares. Unas acudieron al circo transformista, donde pudieron conversar con las artistas que vivían y trabajaban en el lugar. Mientras, el otro equipo fue hasta la casa de una de las participantes, donde entrevistaron a los familiares para saber la opinión respecto al problema de la basura en la cancha. Ambos equipos vivieron experiencias valiosas, por diferentes motivos.

Las niñas que acudieron al circo, tuvieron la posibilidad de comprender un modo de ser – el de las personas transgénero – de las que se habían formado una opinión, a partir de prejuicios influidos, además, por el hecho de que no tenían acceso a las funciones. De esta manera, pudieron saber algo más de las historias de vida de las artistas y el modo en que sentían y vivían su identidad de género. Fue así como tuvieron la opción de comparar esa mirada previa, con aquello que en realidad se vivía dentro.

En tanto, las niñas que entrevistaron a sus familiares, tuvieron el acierto de reconocer a las personas más cercanas como fuentes autorizadas para emitir opiniones, respecto a las situaciones que les afectaban dentro del mismo barrio que habitaban. Con esto, acercaron su propia experiencia como participantes de un taller de comunicación, hasta el espacio cotidiano e íntimo de sus hogares, o al menos el de una de ellas.

8. Visita a la radio Cooperativa

A la visita a la Radio Cooperativa asistieron casi los mismos niños que habían participado del recorrido anterior por la estación televisiva Mega. Desde una mirada optimista, esto tal vez mostraba que esa experiencia fue significativa para quienes habían visitado la televisora, animándolos a sumarse a la oportunidad de conocer otro medio de comunicación. Pero al mismo tiempo, es posible que esto mostrara que no se tuvo la capacidad de sumar al resto del grupo que participaba de las reuniones regulares del taller. Bien por cuestiones prácticas, como el tope de horario de la actividad con las clases de los adolescentes, o porque la invitación a participar no fue del todo motivadora para ellos.

De cualquier manera, para quienes asistieron esa mañana a la radio, la visita fue una actividad relevante, lo que se reflejó en la actitud con que los mismos niños llenaron el recorrido por el lugar.

Como siempre, su alegría e inquietud generaba algo muy parecido al caos, que hacía más entretenido todo. Pero que también exigía que los adultos que acompañábamos al grupo, tuviésemos que estar atentos para intentar regular el ímpetu de los adolescentes, de manera que respetaran ciertas normas que se nos habían recomendado, como la de avanzar en pequeños grupos por las distintas oficinas o estudios de la radio.

Uno de los momentos más interesantes de la visita, se produjo en el área de prensa, porque en ella los chicos tuvieron la oportunidad de conversar largamente con uno de los periodistas que allí trabajaban. En ese diálogo pudieron conocer varios aspectos de la labor de los reporteros radiales, tanto desde el punto de vista técnico (la edición de audio, por ejemplo), como desde una mirada más editorial (la forma de seleccionar los titulares, entre otras cosas). Gracias a ello, los adolescentes pudieron conocer una perspectiva más pormenorizada de la labor radial.

Así también, con el grupo de jóvenes tuvimos acceso a los estudios de la radio. Desde el sitio del radiocontrolador, pudieron observar la transmisión en vivo de uno de los programas. Así, mientras la conductora hablaba frente al micrófono, dirigiéndose a sus auditores, ellos pudieron aprender sobre el modo en que esas palabras salían al aire, el uso de los equipos que había en esa sala y el rol de los distintos profesionales que estaban involucrados en la realización del capítulo del día. Los chicos observaban con atención y curiosidad el modo en que se conducía el programa. Y un comentario especial mereció la belleza de la voz de la conductora, tanto como su modo articulado de hablar.

Fue este uno de los momentos que más les quedó en la memoria a los niños, niñas y jóvenes del taller. Especialmente en cuánto tenía que ver con los aspectos técnicos. Ellos/as pusieron atención en tratar de entender el funcionamiento de los aparatos que usaban, tanto los radiocontroladores como los locutores, y en el modo en que la tecnología les permitía interactuar entre sí y con los oyentes de la radio.

Así quedó expresado en varios de los testimonios que recogimos al final de la visita. Por ejemplo, en el de Fabián Quiñones:

Cristián: ¿Qué es lo que más te llamó la atención?

Fabián: Cuando grababan, que hay muchos botones, que cómo se acordaban el que (era) pa' la voz y todo eso. Y lo otro que me llamó la atención, es cuando hablaban de la persona de adentro y yo pensaba que no lo escuchaba poh. Pero apretan un botón y ahí escuchan las otras personas.

Luego de ese momento, que fue más breve de lo que nos habría gustado, los participantes avanzaron hasta otro estudio, destinado a la grabación de programas o cuñas radiales. Este espacio no estaba en ese momento siendo ocupado, lo que permitió que los muchachos hicieran lo que cualquier niño – también algunos adultos, a decir verdad – haría si tiene en frente los micrófonos de un estudio de radio, sin nadie alrededor que quiera impedir lo obvio: se sentaron en la mesa, cada uno en una de las sillas disponibles, ajustaron los audífonos en sus oídos y comenzaron a simular la puesta al aire de un programa, en el que se entrevistaban el uno al otro. Un ejercicio que, además de ser simpático, demostró creatividad y habilidad en el uso del lenguaje radial.

Vicente: Bueno aquí estamos presentando al Acuarela [se detiene].

Felipe: Dale, dale. Si nadie los vas a escuchar. ¡Juega, juega, juega!

Paloma: Ya, vamos a decir que somos del grupo Acuarela que viene de La Pintana.

Alejandra: Hola, yo me llamo Alejandra.

Paloma: *Y yo paloma. Nosotros vinimos a ver porque estaos haciendo un taller...*

Tía Paty: *Hablen de las vacaciones...*

Paloma: *Nosotros vamos a ir a la nieve...*

Para cuando terminamos el recorrido, estuvimos un rato en el patio de entrada de la casona que nos albergaba, esperando por los encargados de Cooperativa, quienes al regresar les hicieron entrega a los adolescentes de una bolsa con dulces e información sobre este medio de comunicación. Y mientras eso ocurría, los niños tuvieron la oportunidad de conocer a una de las figuras de la radio – también conocido por ser el rostro del noticiero central de Canal 13 -, el periodista Iván Valenzuela. Al divisarlo, algunas de ellas se acercaron para solicitar posar junto a ellas para una fotografía.



Taller de Reporteros: Paloma y Alejandra, con el conductor Iván Valenzuela.

La visita concluyó al poco tiempo, con los adolescentes volviendo hacia el vehículo que los transportaría de regreso hasta su barrio. La sensación con la que nos quedamos quienes los vimos partir, antes de caminar de regreso a nuestras labores habituales, fue que la actividad había sido exitosa, por cuanto el grupo participante se había mostrado dispuesto a aprender, interesado en observar y saciar su curiosidad, acerca del modo en que una radio funcionaba. Y eso, a fin de cuentas, era lo que habíamos venido a buscar hasta ese lugar: una oportunidad para despertar en ellos el deseo de saber más acerca del trabajo de los comunicadores y un modo de motivarlos a continuar trabajando, para que fueran ellos mismos quienes asumieran ese rol, en el taller que veníamos realizando.

9. Un ayuda-memoria y la representación de un programa de TV (23 de julio)

Como no había sido posible para todos, asistir a las visitas a los medios de comunicación que habíamos realizado y porque había pasado un tiempo considerable desde esas actividades y la siguiente reunión en La Pintana, consideramos necesario abordar este tema, al menos en una actividad.

Esto con un doble propósito: a) que los niños que habían asistido pudieran compartir con sus compañeros lo que habían visto y aprendido en la televisión y en la radio; y b) que aquellos que sí habían estado, pudieran recordar lo que habían observado.

Para esto, ideamos una especie de 'rompecabezas', donde a partir de imágenes que mostraban lugares, profesionales o técnicos, y aparatos de televisión o radio, se les pidió a los chicos armar un cuadro o esquema que les permitiera luego relatar cómo funcionaban ambos medios de comunicación masiva.

Esta actividad debía ser breve, por cuanto la habíamos planificado como una especie de ayuda-memoria. Sin embargo, ocupó más tiempo del que habíamos presupuestado, debido a que las instrucciones fueron poco claras para los adolescentes y a la dispersión habitual que mostraban los chicos, con sus bromas, conversaciones y movimientos dentro de la sala.

Pese al tiempo que llevó realizarla, este ejercicio cumplió con lo que había propuesto. Los chicos recordaron lo que habían visto y oído en Mega y Cooperativa. La batuta, como era de suponerse, la llevaron quienes habían asistido a ambas visitas. Pero los que no participaron en esos paseos, también tomaron parte del diálogo, usando su imaginación, su intuición y/o los conocimientos anteriores que pudieran tener al respecto.

Vicente: *Ya mire. Ese es el que dice: 'Estamos al aire Tulio' [imita la voz de Juanín Juan Harry, del programa 31 minutos].*

José: *Sale, yo voy a decir. Ese es el que dice: estamos al aire. Ya, ahí lo están grabando a él. Ya, ahí lo están editando.*

Vicente: *No, ese es el volumen, el audio.*

José: *Y aquí es cuando ven todos los ratings.*

Vicente: *La competencia.*

José: *La competencia. Y allí están al aire entrevistando. Y ese lo está editando a ese.*

Felipe: *¿Oye y cómo es eso de dónde ven la competencia? Si nos pueden contar.*

Fabián: *Para ver los otros canales, noticias nuevas que ellos no puedan tener, algo así yo cacho.*

Vicente: *Por ejemplo mire. Si hay otros canales que tienen la noticia primero que los otros. Ellos se comunican ahí pa' poner información.*

Luego de haber terminado ese ejercicio, pasamos a trabajar con los chicos la actividad que se había planificado como central. Las instrucciones eran relativamente simples: se trataba de representar un programa de televisión. La idea era que imaginaran y mostraran a los demás, cómo sería un programa realizado completamente por ellos mismos.

En esta actividad, por primera vez se comenzó a trabajar con la intención expresa de generar un producto para la televisión, ya que se les planteó a los chicos la posibilidad de realizar un programa audiovisual para el canal 39, la estación televisiva municipal.

Se suponía que desde un principio estaba coordinada la colaboración con esta repartición. O al menos eso podía desprenderse, a partir de lo que planteaba la educadora de la OPD, que desde el comienzo del taller insistía en que era deseable privilegiar la elaboración de material audiovisual, por sobre otras posibilidades. Sin embargo, hacia el final de esta experiencia, notaríamos que esta articulación no era una cosa dada, sino que habría que negociar la participación de la televisora comunal, para intentar la grabación de este prometido programa para la TV.

Ahora bien, también es cierto que, existiera o no la oportunidad de recibir el apoyo del Canal 39, el avance del taller nos había llevado, casi como una cuestión natural, hacia la búsqueda de un producto final. Porque el aprendizaje que los chicos mostraron en los ejercicios realizados en sesiones anteriores, tanto respecto al tema de sus derechos, como en relación al lenguaje audiovisual y la experiencia de ser reporteros, hacía viable que se pudiera proponer la concreción de este material. Además, existía la necesidad de que ellos pudieran visualizar que su participación en el Taller de Reporteros tenía algún tipo de resultado concreto.

Junto a esto, como la idea era que los participantes pudieran vincular su espacio de promoción de derechos, con el espacio íntimo de la familia y el más amplio de la comunidad en la que vivían, era deseable poder contar con un producto para mostrar a otras personas. Por lo demás, se debe recordar que una de las demandas o expectativas de los niños era la de mostrar a sus familiares los resultados de su trabajo en el taller.

También era evidente que existía en algunos chicos cierto agotamiento respecto al taller. O al menos eso podía desprenderse a partir de ciertos síntomas, como la falta de interés y apatía que ellos mostraban. Así, pensamos que a menos que se orientara el trabajo hacia una meta que les pudiera ser motivadora, para dotar a cada actividad de un sentido y situarla como un recordatorio del logro que se buscaba alcanzar, iba a ser difícil continuar sin que los participantes sintieran que se estaban dando vueltas en lo mismo.

Y por otra parte, estaba la necesidad de que un producto final sirviera como cúlmene de una etapa del trabajo, la que se había planificado desde mayo y hasta principios de septiembre.

Por todo ello es que les propusimos a los chicos comenzar a trazar lo que podía llegar a ser su programa para la televisión. Y mientras algunos recreaban la situación, otros grababan con la cámara de video, ejercitando esa y otras cuestiones aprendidas durante el desarrollo del taller, como la realización de entrevistas.

Fue así como los grupos comenzaron a ponerse en el lugar de realizadores audiovisuales, como en un juego. Al principio les costaba iniciar las representaciones, porque había todavía timidez y temor al ridículo, frente a los chistes o bromas que continuaban lanzándose sobre todos aquellos que se atrevían a tomar roles protagónicos. Pero, con una buena dosis de estímulo, contención y reforzamiento de la autoestima, junto al compromiso de los participantes, se lograron completar los ejercicios con resultados satisfactorios.



Taller de Reporteros: Vicente, como conductor de noticiero.

Vicente está sentado frente a la cámara, situado detrás de un pequeño escritorio, de esos que se usan habitualmente en la sala de clase. Su posición respecto al camarógrafo y su actitud corporal, intentan ser la de aquellos conductores de noticias, que seguramente ha visto en televisión. Comienza a dar la bienvenida al noticiero que está representando, pero se detiene, ríe y agacha la cabeza mientras se tapa la cabeza con una de sus manos. A continuación reclama y apunta hacia detrás de cámara, donde se ubican algunos de sus compañeros, que justo cuando él intentaba hablar emiten chistes y realizan muecas, buscando distraerlo y arrancarle carcajadas.

Vicente: *No. Se está riendo.*

Felipe: *Dale, dale, dale. ¡Dale! Si da lo mismo.*

Vicente: *Pero si el Camilo tiene que venir poh.*

Felipe: [A Camilo] *Ya, toma la cámara.*

Camilo: *No, es que...*

Felipe: *Tómala.*

[No se sabe quién]: *¡Gordito!*

Vicente: *Buenas tardes, soy Vicente Alarcón... [golpea la mesa]. Puta, pero mire... [se tapa la cara mientras se tiente de risa].*

Está de más decir que ellos tuvieron éxito en ese cometido. Sin embargo, inicia un nuevo intento y otro más cuando esa réplica es también interrumpida. Hasta que al final logra completar su monólogo, que junto con abrir el programa y saludar a los hipotéticos telespectadores de estas noticias, da paso a un reportero en terreno, Fabián, quien entrevistará luego a Patricia, educadora del PPC Acuarela, quien a su vez representaría la voz de una vecina afectada por el basural de la cancha.

Mientras, Camilo grababa todo con la cámara de la OPD, sin quitarse los audífonos que colgaban desde su cuello, conectados como siempre a un reproductor de MP3, motivo por el cual el resultado de este ejercicio, tuvo una inesperada banda sonora. La representación muestra lo que sería la introducción a una nota en terreno, realizada por un reportero que acude a la fuente y al lugar de los hechos, para luego dar nuevamente el pase al conductor del programa en el estudio.

Vicente: *Buenas tardes, yo soy Vicente Alarcón. Las noticias de hoy es que la basura en La Pintana, en una cancha, que no deja jugar a los niños, por el olor a perro muerto y todo eso. Y bueno... ¡Pero mire, se está riendo!*

Felipe: *¡Dale no más, sigue!*

[No se sabe]: *Sigue poh.*

Vicente: *Ya, bueno. Aquí vamos a hablar con Fabián Quiñones.*

Camilo: *¿Ya, ya? ¡Uhhh!* [Gira bruscamente la cámara]

Fabián se peina y se pone un gorro. Camilo se ríe y acerca la cámara.

Fabián: *Hoy día vamos a entrevistar... ya poh, mire.*

Vicente: *¡Se acerca mucho!*

Fabián: *Hoy día vamos a entrevistar a una persona como si fuera dueña de casa. Pa' que veamos la basura. Aquí estamos con la señora Patricia. Cuéntanos cómo es vivir en la basura, ¿por qué la gente bota tanta basura?*

Patricia: *Bueno, en realidad es súper desagradable. No se puede... aquí hay mal olor. No sé dónde puedo reclamar. No sé qué hacer. Yo no puedo vivir con esta basura, no puedo.*

Fabián: *¿No ha pensado en hacer una campaña o algo así?*

Patricia: *Nos gustaría hacer... juntar firmas, no sé, o irnos a algún lugar. Pero realmente no tengo más información. Yo quiero una solución para que se vaya la basura de acá.*

Fabián: *Los niños no pueden jugar aquí por el mal olor...*

Patricia: *No, no se puede jugar en la cancha [mueve la cabeza en negación].*

Fabián: *¿Es cierto que hay perros muertos, basura, pañales, todo sucio?*

Patricia: *Hay mal olor, hay infecciones, no hay iluminación, no hay nada en esa cancha. En verdad, no se puede utilizar. Mire, vaya a ver, vaya a ver allí [señala con la mano, la cámara enfoca el piso a un papel].*

Fabián: *Allí se ve la basura, todo cochino, mire los papeles. El perro muerto allí [Camilo enfoca a Vicente, en señal de 'broma']*

[No se sabe]: *Un chanco muerto, un chanco podrido [sigue intentando molestar a Vicente].*

Felipe: *Ya, sin molestar... Entonces, cierren el programa.*

Fabián: *Aquí cerrando el programa, con Vicente Alarcón en el directo y Camilo Gómez de camarógrafo. ¡Gracias!*

10. Elaboración de guiones audiovisuales (30 de julio)

En la siguiente sesión decidimos proponer que los chicos realizaran los guiones para el programa que antes habían representado. Obviamente, se pretendía dar continuidad a la intención de realizar un producto para la estación televisiva municipal.

A partir del ejercicio de la sesión anterior, era evidente que los adolescentes tenían claro el tema, las fuentes o entrevistados, los diferentes roles que cada cual podía o deseaba jugar, así como el formato de su programa. Entonces, la idea era que recogieran todos esos elementos para que comenzaran a estructurar una versión definitiva, que aprovechara todos los ejercicios antes realizados, tanto en lo que tenía que ver con los aspectos técnicos, como en relación a la temática de derechos.

Sin embargo uno de los problemas que tuvimos para alcanzar ese cometido, fue que no tuvimos éxito al transmitirles a los adolescentes que este tipo de actividades eran necesarias para después avanzar en la realización del programa de TV. Tanto fue así, que más adelante los participantes hicieron llegar un reclamo a la educadora del Acuarela: 'estamos cansados de escribir', dijeron.

En efecto, hay que reconocer que varias de las sesiones del taller implicaron este tipo de ejercicios, de escritura o dibujo en el papel. Pero la idea era que este tipo de ejercicios – como la realización de un guión – sirviera luego para la realización audiovisual, propiamente tal. Pero esta fase de preparación no resultaba tan atractiva para los adolescentes, como el manejo de la cámara o la generación de entrevistas. Tal vez, porque al tratarse de actividades en las que tenían que escribir, lo asociaban al tipo de actividades que habitualmente hacían en el colegio.

Así y todo, esa tarde llevamos un ejemplo de lo que era un guión técnico, para mostrárselo a los chicos y explicarles los diferentes elementos que lo formaban: imagen, sonido, texto, tiempo, etc. Una vez que explicamos eso, les pedimos a ellos que asumieran en equipos la tarea de confeccionar uno, que sirviera luego para grabar una noticia sobre alguno de los temas que ellos habían identificado anteriormente. Aunque al final, todos los grupos terminaron por referirse a la cancha transformada en basural.

En uno de los grupos participaba Marcelo, cuyo entusiasmo y conocimientos sobre el lenguaje audiovisual lo hacían tomar la batuta en el trabajo con sus compañeros. Su ímpetu hacía que la tarea encomendada avanzara rápidamente, pero lo dejaba a cargo exclusivamente de una creación que pretendía ser colectiva. Tuvimos que incentivarlo, a él y al resto del grupo, para que todos tomaran en sus manos la confección del guión.

Otro grupo fue avanzando con mayor lentitud y hubo en su interior más dudas y conversaciones respecto a lo que habría de colocarse en el papel. Pese a lo cual, desde este equipo salieron ideas muy interesantes, como la de comenzar el relato audiovisual con una imagen satelital de la cancha-basural, hasta llegar luego a un plano detalle de las moscas sobre el cadáver de los perros, pasando antes por otros planos intermedios, que mostrarán la situación de este lugar con distintos niveles de información.

En estos dos grupos, se avanzó de manera considerable en la elaboración del guión, pero no se alcanzó una estructura que estuviera concluida. No obstante, los chicos dejaron anotaciones que ya permitían dar cuenta del modo en que ellos visualizaban la realización audiovisual, sobre todo en lo que tenía que ver con la construcción de un discurso. Esto fue tangible, por ejemplo, en las opiniones que uno de los grupos dejó expresadas como parte de lo que iba a ser la voz en off de esa noticia:

Buenas tardes a todos los vecinos de La Pintana. Estamos aquí en el sector de San Ricardo. En estos momentos estamos en el sector de la cancha que está afectada por la basura que los mismos vecinos botan. Desde este lugar, queremos pedirles a los vecinos y a las personas que botan basura, que protejan el medioambiente porque nos afecta a todos (Yesenia).

En esta sesión fue especialmente evidente el contraste, entre aquellos que estaban motivados con las actividades que se proponían y los que ya iban manifestando apatía y desinterés. Y es que uno de los equipos casi no avanzó nada en la elaboración del guión. Pese a que intentamos acercarnos a ellos para tratar de guiarlos, ayudarles a encarar la actividad positivamente o tratar de incentivar su participación, se quedaban siempre en la misma actitud displicente.

Con todo, esta sesión fue positiva porque los equipos que sí avanzaron en el guión, mostraron un trabajo en equipo basado en el diálogo y en la toma de acuerdos en conjunto. Aunque claro, hubo que colaborar e intencionar un poco esa conversación y respeto por el colectivo, los participantes lograron plasmar en sus textos ideas de todos. Además, este ejercicio fue positivo porque nos permitió retomar cuestiones que habíamos abordado en anteriores reuniones. Todo ello lo resume la voz de Patricia Cocq, quien entregó su testimonio al final de la jornada, después de acompañar al grupo de Paloma, Yesenia y Marcelo:

“Los cabros chicos tenían súper claro el tema de trabajo. Y se acordaban de una clase, de una sesión en la que estuvimos hablando de las preguntas abiertas y las preguntas cerradas. Entonces eso lo encuentro súper bueno porque se acordaban que hay que preguntar con cierta intención. Y lo que fueron haciendo fue armar como la historia. O sea, hacer preguntas que les permitieran respaldar lo que ellos ya pensaban. Es que ellos ya tenían como una idea de cuál era la historia y qué es lo que tenían que hacer para el problema. Entonces, yo les iba proponiendo algunas preguntas que se aproximaban y ellos iban construyéndola entre todos, iban mejorándola entre todos una a una. Entonces, es como un proceso dialógico, en el que todos iban conversando e iban mejorando las preguntas que el otro hacía”.

11. Una sesión a medias, por el retraso del guiador (6 de agosto)

Uno de los problemas prácticos que afectaron el desarrollo del Taller de Reporteros, era el tiempo que nos tomaba recorrer la distancia desde nuestros respectivos trabajos (en Maipú o Providencia) hasta La Pintana. Estábamos constantemente expuestos a la posibilidad de que se produjese un atraso, debido a la congestión vehicular, los embotellamientos o la lentitud del transporte público a esa hora de la tarde.

Y así ocurrió en esa jornada. Cuando por fin logré llegar hasta la parroquia donde nos reuníamos, habían pasado dos horas desde el comienzo del viaje, llegando cerca de una hora y media más tarde de lo debido. Y aunque los participantes habían estado esperando todo ese tiempo, la mayoría de ellos tuvo pronto que retirarse para volver a casa.

Este retraso evidenció que la coordinación entre los adultos encargados de la iniciativa no estaba funcionando del todo bien. No habíamos entregado con anterioridad la programación de esa jornada, a las educadoras de la OPD y Acuarela. Por lo que ellas no tenían manera de avanzar en el desarrollo de la sesión, de un modo que fuese coherente con la reunión anterior o con lo que se había planificado abordar esa tarde.

Obviamente, el trabajo que se alcanzó a realizar esa jornada fue breve. Gracias a la colaboración de algunos de los chicos que se quedaron en la sesión, se logró continuar con ellos el trabajo de la sesión anterior. Y a partir de los guiones que habían elaborado, grabaron entrevistas relacionadas con el tema de la basura. En este ejercicio, Ricardo actuaba como uno de los afectados por la situación, mientras Yesenia se hacía cargo del rol de entrevistadora:

Yesenia: *¿Qué piensas de la gente que bota basura?*

Ricardo: *Yo pienso que está mal.*

Yesenia: *¿Por qué?*

Ricardo: *Porque contamina el medioambiente y el entorno que nosotros mismos vivimos. Y ellos vienen a ensuciar.*

Yesenia: *¿Por qué crees que eligieron este lugar, donde los niños se vienen a recrear?*

Ricardo: *Porque es como el lugar donde pueden desechar los escombros que quedan de sus casas. Porque el camión de la basura igual se lleva cosas como los tarros de basura de cada caso y eso no más.*

Yesenia: *¿Y qué solución darías para que este problema terminara?*

Ricardo: *Yo le diría a la municipalidad que se limpie todo esto y después pusiera una multa a las personas que bote escombros. Y que haya más gente que se dé vuelta así por acá por el sector. porque a veces limpian y después no vienen nunca más pues y vuelve a quedar como era antes.*

Yesenia: *¡Corte! Con estos nos despedimos, adelante estudios ¡Chao!*



Taller de Reporteros: Yesenia y Ricardo, en un ejercicio de entrevistas.

12. Entrevistas en pareja y visita del canal 39 (13 de Agosto)

Desde el comienzo de la experiencia, la intención (más o menos velada, más o menos expresa) de la OPD de la Pintana, era que se realizara un producto audiovisual para ser difundido por la estación televisiva municipal, el Canal 39. Esto suponía – o suponíamos, quienes colaborábamos desde la PUC –que existía el compromiso de esta televisora, o al menos, ciertas facilidades para solicitar su colaboración.

Como se ha de adivinar, esto nunca fue así. Y así nos quedamos, con la promesa a los adolescentes de generar un producto para televisión, pero escasos medios para concretarlo.

De esta manera, a esa altura del desarrollo del Taller de Reporteros, nos encontrábamos a la espera de que se concretara – o no – la colaboración del Canal 39. Por lo mismo, comenzamos a sentir que nos encontrábamos estancados: a ratos nos parecía como si cualquier actividad que propusiéramos fuese a ser más de lo mismo. O como si estuviésemos rellenando, como cuando al conductor de un programa de televisión, le piden que diga cualquier cosa, porque existen problemas técnicos que se deben solucionar. Para intentar otro camino, decidimos recoger la opinión de los propios participantes. Así, a partir de sus voces podríamos orientar el trabajo que seguía o cambiar el rumbo de lo que estábamos haciendo, si acaso resultaba necesario.

Entonces, propusimos a los chicos que se entrevistaran en parejas. La idea era continuar con los ejercicios de realización audiovisual, para que la mayor parte de los participantes tuviera la oportunidad de tomar la cámara en sus manos, junto con vivir la experiencia de que su opinión quedara registrada. Porque en las sesiones anteriores se habían intentado actividades similares, pero siempre en grupos con mayor número de integrantes. De manera que los que realmente tenían ocasión de ser protagonistas de la actividad eran sólo algunos. Además, sentíamos la necesidad de conocer qué estaban pensando los adolescentes, sobre aquello que hasta entonces habíamos alcanzado a hacer y lo que podíamos seguir realizando.

Por eso, les pedimos que prepararan preguntas relacionadas a los siguientes tópicos: a) lo que más les había gustado del taller; b) aquello que no les había gustado; c) lo que habían aprendido y d) el modo en que se imaginaban podríamos continuar avanzando en el desarrollo del taller.



Taller de Reporteros: Jim y José, en el ejercicio de entrevistas.

En primer lugar, porque cuando se les preguntaba por el taller, su primera referencia hacía alusión al espacio que el grupo compartía desde hacía años, acompañados por los educadores del PPC Acuarela. Este tipo de respuesta parecía mostrar que existía un alto grado de identificación con el programa del que participaban. El Taller de Reporteros, desde esta mirada, era un espacio más para aprender cosas nuevas:

Ya, bueno yo me llamo Jim. Llevo aquí como 4 años ya. Y me ha gustado igual porque llevo mucho tiempo y soy uno de los que lleva más tiempo acá yo creo. Y han pasado muchas cosas igual aquí. Y ahora último nosotros estamos especializándonos más, pa' aprender más. Igual nos gusta a la mayoría del taller. (Jim)

Desde allí se entiende que algunos participantes expresaran en esta oportunidad, la demanda por otro tipo de actividades. Es decir, se sentían identificados con el espacio del PPC Acuarela como lugar de encuentro y acogida, pero no necesariamente con el Taller de Reporteros. Probablemente por eso, quienes parecían no estar demasiado interesados en aprender sobre comunicación, seguían de todos modos viniendo a las reuniones, aunque participaran bien poco activamente. A lo que aspiraban era a un cambio en el corto plazo de la forma de trabajo que se había desarrollado:

Felipe: *Te gustaría seguir participando en el grupo de Acuarela.*

Caroline: *Sí, porque es muy entretenido.*

Felipe: *¿Y qué te gustaría hacer en el taller?*

Caroline: *Artes manuales, como artísticas.*

Felipe: *Pero, ¿en este Taller de Periodismo que estamos haciendo?*

Caroline: *Es que no me gustó mucho, pero igual.*

Además, en esas respuestas quedaba claro que existía un cierto cansancio, sino en todos, al menos en varios participantes, respecto al Taller de Reporteros como metodología de participación. De alguna manera, esa idea que nos acompañaba a los guidores del taller, en cuanto a la sensación de estar dando vueltas alrededor del mismo tipo de actividades, era una cuestión compartida por los adolescentes.

Pero además, ese día nos encontramos con puntos de vista que no necesariamente habíamos imaginado. Por ejemplo, la misma Caroline pondría un llamado de atención, respecto a la sobrecarga de conceptos o herramientas que en cada sesión estábamos entregando. Una advertencia que tenía que ver también, con la escasa capacidad que teníamos para responder a los diferentes estilos de aprendizaje y necesidades personales de cada uno/a de los chicos que formaban el grupo. Eso es lo que refleja la otra parte de la conversación con ella:

Felipe: *¿Qué es lo que no te gustó?*

Caroline: *Es que meten muchas cosas, entonces eso me enreda.*

Felipe: *Se te enredan las cosas.*

Caroline: *Sí.*

Felipe: *¿Por ejemplo, qué cosas se te enredan?*

Caroline: *Es que son muchas cosas para apretar y aprenderse muchas cosas así.*

Felipe: *Y eso te cuesta.*

Caroline: *Sí.*

Felipe: *Oye, y que has aprendido en el taller.*

Caroline: *Por ahora no mucho. (Aunque) ahora nos están enseñando a grabar y cosas así.*

Felipe: *¿Tú fuiste a la visita a los medios?*

Caroline: *¿Cómo es eso?*

Felipe: *A la radio, a la televisión.*

Caroline: *Sí, a la pura radio no más.*

Felipe: *Ya, ¿y qué te pareció?*

Caroline: *Sí, entretenido. Hay muchas grandes cosas como para aprender a usar eso. Mientras (más veía) más aprendía, porque nunca lo había visto.*

Felipe: *¿Y que te gustaría hacer en el Taller de Reporteros de aquí en adelante? ¿Qué nos falta por hacer a todos como grupo?*

Caroline: *Que nos enseñen más poh. Como usar más la radio, pa' saber más, o las cámaras. Que nos enseñan hartas cosas así poh. Porque igual no todos entienden eso.*

Ahora bien, no todo lo que expresaban los adolescentes en estas conversaciones eran cosas para preocuparse. Por el contrario, había una buena evaluación de muchas de las actividades del taller. Ya vimos que cuando se les recordaban las visitas realizadas a la radio y la televisión, rescataban cosas positivas de su participación. Entre aquellas cuestiones mencionaban los aspectos tecnológicos que allí vieron y la oportunidad de observar la realización de programas en vivo.



Taller de Reporteros: Caroline, durante su entrevista.

Además, también señalaban que les había gustado asumir el rol de reporteros, entrevistando a personas y hablando sobre temas de su barrio. Junto a esto, manifestaban que aprender a manejar la cámara, era otra cuestión que les parecía interesante y que les había gustado tener la oportunidad de aprender. Incluso, hubo a quienes les parecía que no había nada que les hubiese parecido negativo, aburrido o poco motivante. Por ejemplo, Fabián era uno de los que se expresaba de esta forma:

Fabián: Sí, es bueno, uno aprende harto, como a que distancia estar del micrófono; aprender a hacer bien las preguntas; o a no tener vergüenza de la cámara, todo eso.

Felipe: ¿Y qué es lo que más te ha gustado del taller?

Fabián: Cuando grabamos, cuando nos hacemos preguntas entre nosotros, cuando fuimos al canal, a la radio, todo eso.

Felipe: ¿Qué te pareció esa experiencia, de ir a la radio, a la televisión?

Fabián: *Era buena, bonita. Y era entretenida. Se aprende caleta, se aprende hartito.*

Felipe: *¿Qué no te ha gustado del taller?*

Fabián: *No, todo me ha gustado. No encuentro nada que no me haya gustado.*

Pero, esta última cuestión debe entenderse con cierta distancia, incluso incredulidad. Porque luego nos enteraríamos que no era una opinión compartida por todos. Probablemente lo que ocurrió ese día es que las declaraciones fueron políticamente correctas, debido a que estábamos nosotros presente (y yo preguntando). Además, no debe olvidarse que los chicos estaban hablando frente a una cámara, una situación que no era habitual para ellos, de manera que había algo de nerviosismo y hasta ganas de salir del paso lo antes posible, al menos en algunos de ellos.

Pese a esto último, hubo quienes esa tarde mostraron justo la actitud contraria: ganas de situarse frente a la cámara y expresar su opinión. Tanto fue así, que incluso se ofrecieron voluntariamente para hablar con el periodista del Canal 39, que para sorpresa nuestra acudió esa noche hasta la población San Ricardo, con la intención de realizar una nota respecto al Taller de Reporteros (no todavía, para ayudarnos a realizar el mencionado programa de televisión).

Fueron Yarizma y Fabián quienes representaron al resto de sus compañeros, contestando las preguntas que les hicieron y relatando, desde su punto de vista, lo que había sido su experiencia como participantes del Taller de Reporteros.

Ella terminó la entrevista con una risa nerviosa, sorprendida del calor en su rostro, síntoma de cierto nerviosismo al momento de contestar las preguntas del periodista. Mientras, él se mostró un poco más confiado al momento de hablar con este medio, acostumbrado a asumir el rol de vocero de su grupo.

En esas conversaciones con el Canal 39, los chicos expresaron cuestiones similares a las que nos dijeran los demás en el otro ejercicio: recordaron las visitas a los medios de comunicación, indicaron que habían aprendido a realizar entrevistas y que valoraban especialmente aquellos aspectos técnicos que habían conocido. Y nuevamente, hicieron referencia al basural que había terminado por sepultar lo que alguna vez fue una cancha de fútbol:

Cuando nos llevaban a la radio nos enseñaban un poco a ocupar los botones. Subir el volumen, arreglarlo, todo eso. Y cuando fuimos al Mega, cuando entrevistaban en vivo, todo eso. Ahora lo que queremos hacer nosotros es mostrar lo que está allí en la cancha, que es pura basura, ya ni juegan a la pelota de tanta basura que botan ahí. De repente, como se llaman, hay cualquier persona que ha botado basura poh. Y es molesta, el olor, todo eso. Molesta mucho. (Fabián)

El camarógrafo del Canal 39 estuvo un buen rato tomando imágenes sobre el taller, mientras los chicos preparaban las preguntas para las entrevistas que se iban a realizar. Y esto tuvo efectos positivos en el desarrollo de la sesión, ya que el nivel de concentración que pusieron sobre la tarea en la que se encontraban fue sobresaliente.

Como quien quiere impresionar a los visitantes mostrando lo mejor de su casa, así fue el comportamiento de los adolescentes en esa jornada. Fue evidente que la presencia de la estación televisiva esa tarde no les era indiferente.

Por el contrario, sabían que los trabajadores del canal, se encontraban allí por lo que ellos estaban haciendo y que eran en ese momento los protagonistas de la noticia. Al menos de cierta forma, la visita de los reporteros de la emisora municipal, sirvió como un agente motivador. Aunque el efecto durara solamente ese día y no se prolongara en el tiempo.

13. Intento fallido de grabar un programa para la televisión (1 de septiembre)

Como el tiempo programado para el taller ya estaba por concluir. Y sobre todo, como los niños mostraban hace un rato señales de agotamiento, respecto al tipo de actividades y a la iniciativa en sí. Fue una decisión concensuada, entre todos los actores institucionales involucrados, realizar la grabación definitiva de ese noticiero que los adolescentes habían estado ejercitando durante varias jornadas.

Para esto, coordinamos una reunión con la directora del Canal 39 de La Pintana, buscando contar con su ayuda para la realización de este producto. La conversación que sostuvimos con ella, fue más bien una especie de negociación para acordar cuestiones prácticas y, en definitiva, si acaso la cooperación de la televisora iba a tener lugar o no.

Finalmente, se llegó al acuerdo de que la televisora municipal colaboraría con un camarógrafo y equipos profesionales de grabación de video, siempre y cuando se les avisara con una semana de antelación, para que tuvieran tiempo suficiente de coordinar los turnos de sus trabajadores y asignar al o los responsables de acompañarnos.

Casi al mismo tiempo, habíamos intentado acordar con los niños y jóvenes una jornada de trabajo, en día y horario diferente al habitual de los lunes por la tarde. Pero lograr que coincidieran las actividades y responsabilidades que cada uno tenía durante la semana no fue posible.

De hecho, sólo obtuvimos el compromiso de cinco de los participantes, para un viernes por la tarde a las tres de la tarde, cuando todavía existía la posibilidad de grabar con luz de día.

De tal manera que, para ese día viernes habíamos coordinado la presencia en la Población San Ricardo de todos los actores institucionales involucrados en el proyecto: Facultad de Comunicaciones y Puentes UC, OPD La Pintana, PPC Acuarela y el Canal 39. Todas estas organizaciones estaban representadas esa tarde, cuando llegamos a la parroquia, lugar habitual de nuestras reuniones con los niños. Estaban todos, excepto los que se suponía iban a ser los protagonistas de la jornada. Y a pesar de que las horas avanzaron, su ausencia no sufrió cambio alguno.

Frente a esta situación, entre quienes nos encontrábamos allí surgió cierto grado de inquietud, debido a la poca certeza respecto al éxito de la jornada de grabación. Pese a lo cual, intentamos que el tiempo de espera nos sirviera para coordinar los aspectos técnicos de la actividad. Sobre todo con el camarógrafo del Canal 39, que era el que se venía sumando al grupo y, por tanto, estaba menos enterado de lo que había sido el Taller de Reporteros o sobre las metas que pretendíamos alcanzar esa tarde.

Mientras, la educadora del Acuarela partió rumbo a las casas de los chicos que se habían comprometido a asistir esa tarde. Su rostro expresaba preocupación y su andar era el de alguien que va de prisa. Otros en cambio, la encargada de la OPD por ejemplo, parecían estar más tranquilos, como si aquello fuese parte de lo que era viable esperar en este tipo de iniciativas.

Ya sea algo relativamente habitual en el desarrollo de este tipo de proyectos sociales o no, el caso es que esa tarde, cuando la Tía Paty volvió, sólo venía junto a ella una de las adolescentes del grupo: Yesenia.

Ella, casi como si hubiese traído preparado un discurso, se acercó a nosotros y nos dijo que estaba allí con la intención de 'dar la cara'. Es decir, hablar en nombre suyo y del resto de sus compañeros, para expresar su pesar por el hecho de que ninguno se hubiese presentado a la actividad. Nos ofreció disculpas y habló también de la necesidad de que ellos, como grupo, tuvieran la oportunidad de conversar y revisar su participación en la iniciativa. Y así terminó lo que iba a ser una jornada especial, dedicada a la elaboración del mentado producto final, que tanto habíamos bregado para intentar concretar.

A partir de ese fracaso, entendimos que el diagnóstico respecto a la etapa del taller en la que nos encontrábamos, había estado errado. Si la motivación y el compromiso con el desarrollo de la iniciativa hubiesen estado representados en una curva, ésta habría estado en descenso mucho antes de lo que habíamos detectado. Es decir, para cuando intentamos la realización del programa de TV, los chicos ya tenían otro tipo de inquietudes y estaban cansados del tipo de actividades que les proponíamos.

Desde su ausencia en esta actividad, podía uno preguntarse acerca del grado de involucramiento y, sobre todo, apropiación de los chicos respecto a la iniciativa que habíamos desarrollado, supuestamente, juntos. ¿Hasta qué punto se sentían ellos como legítimos dueños y protagonistas del proyecto en el que habían estado involucrados todo este tiempo? ¿Sentían que actividades como esta fallida grabación eran cuestiones en las que su actuación era la de simples invitados o veían su participación como parte fundamental de lo que estábamos haciendo?

Cualquiera hayan sido las respuestas a esas preguntas, el caso es que este Taller de Reporteros no logró – al menos en la etapa que estuvo a nuestro cargo – generar un producto que permitiera cerrar el ciclo. Perdida esa oportunidad, no fue posible – en el tiempo que los actores de la iniciativa habían acordado - que se intentara otra vez la realización del video que se había planificado.

14. Una sesión de despedida (3 de septiembre)

A pocas cuadras de llegar hasta la parroquia donde se iba a realizar nuestro último encuentro y el cierre del ciclo del taller, Cristiano detuvo el auto para que pudiéramos comprar un par de kilos de palta. Ese iba a ser nuestro aporte a la convivencia que los chicos y la tía Paty habían preparado para nosotros. Como en toda celebración que se precie de tal, la comida no podía faltar y el menú para esa tarde iba a ser 'completos'. Un sándwich que en otros países recibe el nombre de 'panchos' o '*hot-dogs*', y que en Chile suele comerse con palta molida.

La organización de esta reunión especial, daba muestras de la capacidad de autogestión de este grupo de jóvenes, seguramente aprendida a partir de los años de trabajo juntos. Porque todo lo que se compartió ese día y los implementos necesarios para preparar el alimento, habían sido proporcionados por ellos mismos o sus familias.

Algunos habían salido a conseguir que las salchichas pudieran ser cocidas en la casa de su familia. Otros iban reuniendo las distintas colaboraciones: pan, bebidas, mayonesas. Mientras unos cuantos procuraban conectar sus teléfonos celulares a los parlantes que habíamos llevado, buscando animar la velada con algunas de las canciones de sus artistas favoritos.

Habíamos pedido a la OPD, que esa tarde llevara a la reunión su computadora, parlantes y proyector, con la idea de mostrarles a los chicos la nota que había realizado el Canal 39, acerca del Taller de Reporteros en el que participaron. La intención era reforzar la idea de que el trabajo que desarrollaron, el esfuerzo y las ganas que colocaron en las actividades, había sido de gran valor.

Además, habíamos llevado un video que este mismo grupo había realizado años atrás, en el que promovían sus derechos y denunciaban la problemática del consumo de alcohol y drogas. Este material había sido proporcionado por Cristiano, que sugirió mostrárselos para que recordaran esa experiencia y se reconocieran en esas caras de niños (más) pequeños con las que aparecían.

Ambos productos audiovisuales fueron seguidos por atención por los muchachos, quienes al tiempo que observaban, hacían comentarios con sus compañeros. Sobre todo cuando aparecía alguno de ellos, que eran los momentos que más disfrutaban. Se hacían, como siempre, bromas unos a otros, que aumentaron cuando se mostraron las imágenes donde aparecían cuando chicos.

Ese visionado fue uno de los momentos divertidos de la jornada y de los más distendidos del desarrollo del taller, probablemente porque no tenía demasiadas pretensiones.

Pero el momento cúlmine de esa reunión y probablemente del taller, ocurrió cuando Yesenia - la misma chiquilla que apareció para 'dar la cara' por la ausencia de sus compañeros, el día de la fracasada grabación del programa de TV – nos pidió, a nombre de ella y del resto del grupo, que los adultos saliéramos de la sala donde estábamos reunidos, porque necesitaban conversar entre ellos, acerca de lo que había sido este proyecto y el modo en que continuaría.

Algo sorprendidos, sobre todo porque habíamos llegado a esta reunión con la simple idea de pasarla bien, compartir un rato y tener una actividad que cerrara lo que hasta allí habíamos hecho, abandonamos la sala y esperamos fuera, con una sonrisa algo incrédula todavía en nuestros rostros.

Cuando nos llamaron de regreso, luego de unos cuantos minutos, nos esperaba el grupo en pleno, en un silencio que era bien poco habitual. Yesenia, una vez más, habló a nombre de todos los que se habían congregado. En esa ocasión, para decirnos que la opinión generalizada, entre los miembros del grupo, es que el taller les había parecido fome. Además, expresó la solicitud de nuevas cosas para hacer, que propusiéramos al grupo otro tipo de actividades para más adelante.

A primera vista, que esto ocurriera podría ser interpretado como un rotundo fracaso, porque su evaluación no hablaba bien del trabajo que habíamos propuesto. Y personalmente, así lo sentí en un primer momento. Sin embargo, en una reflexión realizada con un poco más de distancia, es posible reconocer que ese tipo de actitudes era precisamente las que estábamos buscando generar (aunque tal vez, no fuese el resultado de nuestra acción).

En ese gesto, los muchachos fueron capaces de expresar su propio punto de vista, sentirse dueños de su espacio de participación y desmarcarse de los adultos que hasta entonces guiábamos la actividad. Pero al mismo tiempo buscaron generar un diálogo para recoger nuevas propuestas. Es decir, esa tarde los integrantes del grupo ejercieron su derecho a la participación y su derecho a la comunicación. Además, de ejercer también el derecho a encontrar aburridas las actividades de un taller.

Nuestra respuesta intentó ser lo más honesta posible: no teníamos ninguna certeza de que continuaríamos participando junto a ellos. Por el contrario, lo más probable era que no siguiéramos colaborando con su grupo. Asimismo, les dijimos que existía la posibilidad de que ellos continuaran aprendiendo otras cuestiones relacionadas con la comunicación (fotografía, radio, por ejemplo); aunque eso estaría por definirse y que nuestra participación en estos nuevos talleres era más bien incierta²⁷.

²⁷ Como se ha señalado, esta experiencia tuvo una segunda parte, que consideró la incorporación de otros adolescentes y estudiantes de la PUC. En esa etapa, se realizaron talleres de fotografía, radio y audiovisual. Lamentablemente, el grupo de adolescentes de la Población San Ricardo no participó de ella.

Ahora bien, aunque las actividades no hayan sido lo suficientemente divertidas para el grupo o el taller como un todo no hubiese estado a la altura de lo que esperaban. E incluso sin la certeza de que esta experiencia tuviera continuidad. Esta actividad de cierre debe valorarse por una cuestión todavía más relevante: la celebración de las relaciones humanas que se generaron, durante todo el tiempo que estuvimos trabajando junto a este grupo de adolescentes.

En efecto, para los niños esta actividad final tenía, como sentido principal, despedirnos a nosotros – los “tíos” de la PUC –, más que dar por cerrado la iniciativa. Y desde nuestra perspectiva ocurría algo similar, lo que buscábamos era tener la oportunidad de agradecer a todos los participantes, por la oportunidad de trabajar junto a ellos. Además de colaborar para que los chicos terminaran esta etapa, con un sentimiento de que su participación había sido relevante y significativa.

Fue esta la última vez que nos reunimos con los jóvenes de la población San Ricardo, cerrando de esta forma 4 meses de intenso trabajo y una experiencia que, con todos sus altos y bajos, fue una bella oportunidad de aprender desde la práctica.

c. Sobre la evaluación de los propios participantes

El Taller de Reporteros no consideró una evaluación formal de la iniciativa, que incorporara la opinión de los propios participantes. En parte, porque a los adultos que estuvimos involucrados en la experiencia, nos pareció evidente que el proyecto había llegado al fin de su ciclo y no correspondía forzar una nueva reunión, solamente para intentar que nos dieran su mirada acerca del trabajo realizado. Pero también, porque consideramos que en varias sesiones, pero sobre todo cuando nos encontramos para realizar la convivencia de despedida mutua, los adolescentes nos expresaron opiniones bastante concluyentes acerca de lo que habían vivido en el desarrollo del taller.

Asimismo, es necesario tener presente que las opiniones de los adolescentes respecto a las sesiones y a la iniciativa en general, no siempre fueron verbalizadas. En ese sentido, cabe reflexionar si acaso ciertas actitudes observadas, no contenían también un mensaje respecto al modo en que los propios adolescentes estaban sintiendo su participación en el Taller de Reporteros. ¿Su ausencia en la jornada de grabación – por ejemplo – no habrá sido una señal acerca de la motivación que en los participantes había, respecto al desafío de realizar un programa de televisión?

Con todo, la falta de una instancia donde fueran los propios participantes de la iniciativa quienes entregaran su opinión acerca del proceso, es sin duda una lamentable omisión en el desarrollo de este Taller de Reporteros. En efecto, haber realizado una actividad o una sesión de este tipo, habría contribuido a explicar algunos errores o aciertos de la metodología, desde el punto de vista de los propios adolescentes.

Frente a esta ausencia, se ha decidido incorporar en este capítulo del documento las diversas opiniones que fue posible rescatar desde el desarrollo del Taller de Reporteros, sobre aquello que los adolescentes relevaron como aspectos positivos o negativos de la iniciativa. Varias de estas ideas fueron expresadas en la sesión del 13 de agosto, donde se intentó conocer cuál era su opinión acerca del desarrollo del Taller de Reporteros y el modo en que ellos veían que podíamos continuar trabajando en la iniciativa, a través del ejercicio de realizar entrevistas en pareja. Algunas otras, en grabaciones realizadas al inicio o al final de las visitas que se hicieron a los medios de comunicación. Mientras, otros testimonios fueron entregados por los participantes, cuando llegó el Canal 39 de la Municipalidad de La Pintana.

Una primera cuestión que emerge, luego de encontrarse con las opiniones de los adolescentes, es que este Taller de Reporteros no se comprendía como una cuestión diferente del espacio de encuentro del PPC Acuarela. Por el contrario, ellos entendían que, simplemente, esto era un tipo de actividad más, dentro de las muchas que antes habían realizado y un tipo particular de acción, de los muchos que eventualmente podían efectuar en el futuro inmediato.

Jim: “Llevo aquí como 4 años ya. Y me ha gustado igual porque llevo harto tiempo y soy uno de los que lleva más tiempo acá yo creo. Y han pasado muchas cosas igual aquí. Y ahora último nosotros estamos especializándonos más, pa' aprender más. Igual nos gusta a la mayoría del taller.”

Lo relevante de esta perspectiva, es que necesariamente nos pone a reflexionar sobre el desconocimiento que teníamos los guidores de este Taller de Reporteros, de aquellas actividades que los adolescentes habían realizado en el pasado, en el marco de su participación en el PPC Acuarela. Del mismo modo, sabíamos bastante poco acerca de su grado de compromiso y las razones que motivaban su involucramiento en ese espacio de promoción de los derechos de la infancia.

Por otra parte, ahora en relación a lo que fue el desarrollo del Taller de Reporteros propiamente tal, es posible observar que las visitas a los medios de comunicación fueron actividades bien evaluadas por quienes participaron. Desde ambos recorridos valoraron la posibilidad de conocer algo nuevo, lo entretenido que fue y lo mucho que pudieron aprender al respecto. Especialmente, parecía existir una alta valoración del aspecto técnico que pudieron observar, mientras recorrían la radio Cooperativa y la estación televisiva Mega.

Caroline: Sí, entretenido. Hay muchas grandes cosas como para aprender a usar eso. Mientras (más veía) más aprendía, porque nunca lo había visto.

Fabián [en entrevista del canal 39]: Cuando nos llevaban a la radio nos enseñaban un poco a ocupar los botones. Subir el volumen, arreglarlo, todo eso. Y cuando fuimos al Mega, cuando entrevistaban en vivo, todo eso.

Ahora bien, en cuanto a aquello que pudo haber incidido en que la motivación en las actividades del Taller de Reporteros fuese bajando, uno de los factores pudo haber sido el exceso de información que se estaba entregando o bien una elevada complejidad de las tareas que solicitábamos, en relación al grado de desarrollo de los adolescentes que formaban parte del grupo.

Felipe: ¿Qué es lo que no te gustó?

Caroline: Es que meten muchas cosas, entonces eso me enreda.

Felipe: ¿Por ejemplo, qué cosas se te enredan?

Caroline: Es que son muchas cosas para apretar y aprenderse muchas cosas así.

En otro sentido, los adolescentes participantes destacaron siempre en sus opiniones que este Taller de Reporteros había sido una instancia para asimilar conocimientos nuevos. Especial valoración parecía tener para los adolescentes, el aprendizaje del manejo de las tecnologías - la cámara de video por ejemplo -, pero aun así, había quienes rescataban otro tipo de habilidades aprendidas, que decían relación con el desarrollo de habilidades de comunicación.

Caroline: Que nos enseñen más poh. Como usar más la radio, pa' saber más, o las cámaras. Que nos enseñan hartas cosas así poh. Porque igual no todos entienden eso.

Fabián: Sí, es bueno, uno aprende harto, como a que distancia estar del micrófono; aprender a hacer bien las preguntas; o a no tener vergüenza de la cámara, todo eso.

De esta forma, es posible comprender que los adolescentes fueron entregándonos de modo constante opiniones y actitudes que expresaban sus ideas, respecto a las actividades y al desarrollo general del proceso del Taller de Reporteros. No todos estos mensajes fueron positivos, por cierto. Pero de todos modos, hubo algunas actividades y aprendizajes que para ellos fueron significativos, lo que en sí mismo valoriza lo que fue la realización de este proyecto.

Con todo, si de evaluaciones de los propios participantes de la iniciativa se trata, es necesario recordar y poner en relieve, ese momento – en la convivencia de despedida -, en que el grupo decide invitarnos a salir, conversa durante un rato, para luego entregarnos su mirada respecto a lo que había sido la experiencia. En la voz de Yesenia, que asumió el rol de vocera de sus compañeros y compañeras, los adultos pudimos escuchar lo que en esa ocasión, y todavía ahora, nos pareció una mirada certera y del todo honesta, respecto a su evaluación del Taller de Reporteros.

VI. APRENDIZAJES DEL TALLER DE REPORTEROS

A pesar de todas las falencias que esta experiencia tuvo y las dificultades que enfrentó para desarrollarse, fue posible que los participantes tuvieran la oportunidad de sumar conocimientos, otras formas de hacer, nuevas actitudes o maneras de ver la realidad. El hecho de realizar ejercicios para ser reporteros: entrevistar a otros, preparar un guión técnico e identificar noticias en su barrio, les dio la oportunidad de vivir experiencias cotidianas de un modo diferente o de mirar la realidad en la que viven desde otro punto de vista.

Ahora bien, no necesariamente estos aprendizajes respondieron a las expectativas que se habían colocado al comenzar la iniciativa o a los énfasis que se había intentado poner en acción durante las sesiones. Lo cual demuestra que no es posible imaginar tener el control de un proyecto que involucre a personas, por cuanto a partir de la misma interacción se van modificando las expectativas, las metodologías y las metas a alcanzar. Sobre todo cuando lo que se busca es entregar protagonista a los participantes, que al final pueden orientar el trabajo hacia donde ellos pretendan, cuando la experiencia es positiva, o bien no sintonizar con la propuesta que se les hace llegar, si acaso la vivencia no es óptima.

Esta renuncia a mantener un rumbo fijo, tuvo como consecuencia un contraste entre aquellas cuestiones que se intencionaba buscar y lo que en realidad se lograba. Dos ejemplos: pese a que en las primeras sesiones se intencionó una reflexión, en torno a las propias formas de expresión de los participantes, no es posible argumentar que se haya logrado profundizar demasiado en torno a esta cuestión. En contraste, aunque se imaginó la visita a los medios de comunicación como espacios de motivación, ambas actividades terminaron por mostrar que los adolescentes aprendieron mucho en ellas, acerca del funcionamiento de los medios de comunicación.

Frente a esta situación, una posibilidad es la de hacer un juicio de valor, desde una dicotomía logrado/no logrado, respecto a aquellas aprendizajes que se pretendían alcanzar. La otra es comprender que en ocasiones la realidad, las relaciones entre las personas y las de ellas con el contexto, terminan por modificar cualquier planificación, precisamente por la complejidad que imponen.

En esta ocasión se ha optado por esta segunda mirada, por lo que se cree que los aprendizajes que se han identificado, adquieren valor en sí mismos y no tanto respecto al hecho de que respondieran o no a una determinada intención o énfasis en el modo de concebir el Taller de Reporteros. Por lo mismo, es posible que no se encuentren en este apartado aprendizajes que se declaraba buscar alcanzar, al principio del texto. La respuesta para esto es simple: no los hubieron o no se les puede considerar, porque no se pudo observar que estuviesen presentes en más de unos cuantos chicos.

Así, a continuación se presentan los aprendizajes que se cree fueron desarrollados por la mayoría de los participantes o por un grupo relevante de ellos/as.

a. Una oportunidad para derribar prejuicios

Una de las cosas positivas del taller, fue que logró alentar la natural curiosidad de quienes participaban. La inquietud por comprender aquello que se desconoce o no se alcanza a entender por completo, tuvo en algunos de los ejercicios un lugar privilegiado para desplegarse. Y en el proceso de saciar esa necesidad por conocer, los niños y niñas lograron cuestionar algunos de los prejuicios que tenían respecto de lo que les rodeaba o sobre ciertos grupos de personas.

Ocurrió así, por ejemplo, cuando el grupo de niñas acudió a reportear al circo transformista que se había instalado cerca del barrio. Habían seleccionado este lugar, porque consideraban que producía alboroto y comportamientos no adecuados, de manera que la visión que tenían del circo y de las personas que lo habitaban era más bien negativa, pese a nunca haber estado en el lugar, ya que estaba restringido el ingreso al *show* a los menores de edad. Incluso, desde su mirada infantil, había cierta distancia respecto al tema de la homosexualidad o identidad de género de estas personas.

Esta perspectiva cambió cuando tuvieron la oportunidad de entrevistar a los artistas del circo y dialogar con ellos. Al regresar a la sala de reuniones, para presentar al resto del grupo lo que habían realizado, las niñas se mostraron entusiasmadas por la experiencia y el hecho de que les hayan recibido amablemente para dialogar. Además, pudieron incluso explicar con sus propias palabras aquello que los transformistas habían declarado, respecto a su condición de transgéneros.

De esta manera, se hizo evidente para quienes guiamos este taller, que el hecho de asumir el rol de reporteros podía contribuir a que los jóvenes participantes pudieran desprenderse de ciertos estigmas y prejuicios, respecto a otras personas o realidades que no conocían en profundidad.

b. El diálogo inter-generacional

También fue posible observar, en los ejercicios prácticos durante el taller, que esta experiencia podía ser una buena instancia para el diálogo intergeneracional. En efecto, cuando los/as niños/as pensaban en seleccionar entrevistados/as, generalmente se trataba de personas adultas. Ya señalamos el caso del circo transformista, donde las personas entrevistadas habían sido elegidas por tener un rasgo singular, que provocaba curiosidad.

Pero también, a veces los chicos/as prefirieron a ciertas personas por su cercanía: su padre o su madre, por ejemplo. O en ocasiones, simplemente porque a la hora en que se realizaba el taller (a las seis de la tarde, en invierno), eran personas adultas las que se encontraban circulando por el barrio. Cualquiera fuese el motivo, los participantes del taller tuvieron la oportunidad de conversar con gente de mayor edad, con otras vivencias y experiencias.

Este fue el caso del diálogo que el grupo de chicos tuvo con Don José, el trabajador del carro de comida de la población San Ricardo. Su actitud fue la de alguien que busca aconsejar a la gente joven, dar un mensaje motivador o entregar una especie de lección a través de las palabras. Y la de los jóvenes participantes, la de quienes observan y escuchan con atención (aunque en su caso, eso no iba siempre acompañado de silencio).

En ese sentido, es posible reconocer en este tipo de iniciativas, en las que niños/as y adolescentes asumen el rol de reporteros, un espacio potencial para que se produzca un proceso educativo en un doble sentido: los más jóvenes pueden encontrar una buena oportunidad para dar a conocer a los más grandes sus inquietudes, sus dudas y su mirada sobre los temas que le preocupan. Mientras, los/as adultos pueden encontrar un espacio en el que expresar sus experiencias de vida y los propios aprendizajes que han recogido en sus biografías, precisamente sobre las problemáticas que los niños ponen en la discusión.

Lo anterior, siempre y cuando se intencione el trabajo hacia ese encuentro. Porque aunque este tipo de diálogo se dio en algunas de las sesiones del taller, no es menos cierto que esto era así, sólo en la medida en que se saliera en la búsqueda de las opiniones de los adultos. Y es que, al menos durante el desarrollo de este Taller de Reporteros, parecía que la dinámica de las reuniones del grupo de adolescentes que acompañaba el PPC Acuarela, no incluía de manera regular la interacción entre los jóvenes y otras personas adultas, más que los monitores que guiaban las actividades.

c. Conocer la forma en que funcionan los medios de comunicación

En el desarrollo de este taller, los/as participantes tuvieron la oportunidad de conocer la forma en la que funcionan 'por dentro' los medios de comunicación masivos. Esto, en parte por las dos visitas que se realizaron – a la estación televisiva Mega y a la radio Cooperativa – con la intención de que conocieran la manera en que se organiza la producción en cada medio: los elementos técnicos que se requieren, los distintos roles que cumplen las personas involucradas, entre otras cosas. Pero también, porque al ejercitarse como reporteros, realizaron por sí mismos algunas de las tareas habituales en la producción de mensajes, particularmente para el lenguaje audiovisual de la televisión: escribir un guión para una nota periodística, por ejemplo.

Tener esos dos tipos de experiencias, les permitió acercarse a comprender el modo en que se estructuran los mensajes de los medios masivos y comenzar a construir una mirada menos ingenua, por tanto un poco más crítica, de lo que ellos ven y/o escuchan en las transmisiones de radio o televisión.

Ocurrió así en el caso de la visita a Mega, donde algunas de las niñas que acudieron a la visita, se mostraron desilusionadas al comprender que las grabaciones de una serie destinada a una audiencia juvenil, se hacían casi en su totalidad mediante el uso de escenografías. Su decepción tenía que ver con el hecho de descubrir que lo que ellas veían en TV, se realizaba mediante estrategias que consideraron demasiado truculentas, al menos en ese momento.

Del mismo modo, los ejercicios que se realizaron en nuestro lugar de encuentro habitual, la parroquia de la población San Ricardo, colaboraron para que comprendieran la diferencia entre las preguntas abiertas y cerradas que realiza una persona en la profesión de periodista; o aprendieran los diversos elementos que se tienen que tomar en cuenta al momento de preparar una noticia para televisión (imagen, sonido directo, voz en off, etc.); o se acercaran a ciertas cuestiones básicas de composición de la imagen (distintos tipos de planos, por ejemplo).

Sin embargo, por muy diversos factores (que se señalaran en un apartado especial, como elementos obstaculizadores del trabajo), el aprendizaje sobre los modos de producción medial, quedó en buena medida orientado hacia el aspecto técnico: la comprensión sobre el modo en que se usa la tecnología en la radio o la televisión. En cambio, no fue posible avanzar hacia la reflexión sobre el tipo de decisiones editoriales, los juicios y prejuicios que portan los mensajes de los medios de comunicación.

Esto muestra que faltó proponer o guiar mucho más las actividades hacia el cuestionamiento de ese tipo de decisiones éticas, que se expresan en los productos que se ven cotidianamente. Con un poco más de tiempo de desarrollo y condiciones más favorables para la realización del taller, tal vez se podría haber tratado ese tipo de materias. Aunque si ya era difícil el manejo del grupo al momento de realizar ejercicios prácticos o tareas en equipo que implicaran debatir, es posible imaginar que el hecho de plantear actividades que requieren un nivel más complejo de abstracción, hubiese sido una tarea todavía más desafiante.

d. Mirar críticamente su propio contexto y proponer transformaciones

Este fue uno de los aprendizajes más evidentes en la realización de esta experiencia de comunicación. Asumirse como reporteros colaboró para que los/as adolescentes se detuvieran a mirar y pensar en su barrio, desde una perspectiva que identificara problemas o potencialidades (que así fue la propuesta que se les hizo, en alguna de las sesiones de la mitad del ciclo).

A través de esa práctica, los niños/as conversaron y reflexionaron en torno a la realidad de su propia comunidad, encontrando situaciones que vulneraban sus derechos, asociadas a ciertos lugares bien definidos dentro de su barrio.

El caso de la cancha que se había transformado en un basural, a un costado de la plaza que hace años ocuparan ellos/as para sus juegos y reuniones, fue el problema que más llamó su atención y al que más tiempo dedicaron en sus ejercicios de producción audiovisual. Se trataba de un espacio que había pasado de ser un lugar para la recreación, a convertirse en un depósito de desperdicios, sin que existiera un motivo aparente o una explicación certera, además del obvio hecho de que las personas en algún momento comenzaron a arrojar allí su basura.

Lo interesante de todo esto, es que además de reconocer en ese caso un problema que generaba una vulneración de sus derechos, toda vez que dificultaba el derecho a recrearse, ellos/as estuvieron lejos de pensarse a sí mismos/as solamente en un rol pasivo o de víctimas de esa cuestión. Por el contrario, en cada uno de los ejercicios de realización periodística que ellos/as hicieron, fueron capaces de plantear su opinión y presentar su punto de vista sobre el asunto, además de expresar acciones que permitieran avanzar en soluciones para la limpieza de ese sector.

En ese sentido, es posible afirmar que esta experiencia contribuyó al ejercicio de su derecho a la participación, por cuanto les permitió involucrarse en los asuntos de su comunidad, como personas capaces de situarse como protagonistas de los espacios que habitan, en la medida que tomaron conciencia de los problemas que les afectaban y plantearon vías de solución, de acuerdo a su nivel de desarrollo, en tanto adolescentes.

El problema de esto, es que si bien aparece como evidente en este momento, cuando se revisa este Taller de Reporteros con un poco de distancia, queda la impresión de que los participantes que generaron esas acciones no se dieron cuenta de este logro. Debido a que el cierre de esta etapa de la iniciativa fue un tanto abrupto y no generó un producto en el que los niños pudieran observar lo que habían realizado en el transcurso de las sesiones, quedó pendiente generar una reflexión sobre su propia práctica de ser reporteros.

e. Expresarse frente a sus pares, superando el miedo al ridículo

Otro de los aportes del taller de reporteros a los jóvenes que acompañaba el PPC Acuarela, es el de permitirles practicar el ejercicio de expresarse delante de sus pares. Esto, a pesar de que a ratos existían burlas o descalificaciones, de los mismos pares adolescentes, por decir lo que se pensaba o tomar un rol protagónico. Que los participantes se atrevieran a tomar la palabra en ese clima a veces adverso, es sin duda un logro, que requirió del constante reforzamiento de la confianza y la autoestima de los participantes, de parte de quienes estábamos a cargo del taller.

Fue un trabajo arduo, el de mantener las condiciones necesarias para que los adolescentes se expresaran con confianza. No siempre el ambiente fue propicio para ello. Y muchas veces los adultos tuvimos que intervenir para que se escuchara al que tomaba la opinión, o para que no se emitieran comentarios que pudieran resultar ofensivos o buscaran mofarse del compañero.

Pero a pesar de lo que se pudiera creer, el hecho de actuar para mantener ese clima respetuoso, la mayoría de las veces tenía que ver con reforzar a quien estaba expresándose, más que con hacer callar a los/as demás. Cuando el que hablaba continuaba haciéndolo, pese a lo que pudiera decir el resto, es que el grupo asumía por sí solo una actitud de escuchar, de mayor silencio y apoyo.

Desde allí, entonces, es que se puede inferir que una experiencia como esta que se describe, puede contribuir a reforzar la autoestima de quienes participan, en la medida que se valide a cada uno de quienes participan en el grupo. Aprender a manifestar una opinión, mediante el ejercicio de jugar a ser reporteros, casi como quien actúa un papel en el teatro, ayudó a que los chicos sumaran más seguridad al momento de hablar a sus compañeros. A medida que esa práctica se iba haciendo más frecuente, conforme avanzaba el taller, algunos niños manifestaban avances en ese sentido.

f. Dialogar para tomar acuerdos colectivos

Finalmente, otro de los aprendizajes que se cree relevantes para los niños es el de aprender desde el trabajo en equipo y las conversaciones permanentes que requerían las distintas tareas que se les proponía realizar: escribir un guión, preparar una entrevista, simular un programa de TV, etc. Todas ellas demandaban la habilidad de intercambiar con los pares sus ideas, opiniones, imaginaciones.

Esta es una cuestión que aparece especialmente relevante para este grupo de adolescentes en particular, donde en varias ocasiones algunos de los participantes mostraron ciertas dificultades para resolver diferencias, sin acudir a ciertas formas de violencia, verbal o incluso física.

Entonces, el hecho de orientar el trabajo en equipo hacia un diálogo respetuoso, a la toma de acuerdos colectivos y el respeto de aquello que se decidía entre todos, brindó la posibilidad de que ellos comprendieran que necesitaba de cada uno, para poder darle forma a las tareas que se proponían. De esta forma, producir para los medios les ayudó a interactuar de un modo más sano y a resolver conflictos de manera pacífica. Asumiendo el rol de productores, reporteros o camarógrafos, lograron conciliar sus distintas miradas.

VII. FACTORES QUE OBSTACULIZARON EL DESARROLLO DEL TALLER

El objetivo de este apartado es dar cuenta de una serie de elementos que afectaron las actividades o el Taller de Reporteros, en general. Muchas veces, este tipo de cuestiones no se toman en cuenta al momento de iniciar una experiencia de comunicación y educación. Se presentan aquí, para que otras iniciativas se detengan a resolver el modo de enfrentar este tipo de obstáculos u otros que cada contexto puede poner por delante.

Ahora bien, fueron varios los factores que hicieron del desarrollo de este Taller de Reporteros una experiencia difícil, en la que muchas de las actividades y metas que se propusieron no alcanzaron un buen final. Es difícil identificar con certeza cuáles fueron las causas de estas dificultades.

Por el contrario, es bien posible que se deba a una conjunción de elementos, que influyeron al mismo tiempo en esta iniciativa. Y todavía más, es posible pensar – desde una evaluación posterior – que el factor más determinante fue la respuesta de las personas involucrada, frente a este tipo de obstáculos.

No obstante, vale la pena detenerse y explicar cuáles fueron algunos de las situaciones que hicieron más difícil lograr el propósito de las sesiones y el proceso. Sobre todo, porque mientras estuvimos involucrados en la realización del taller, aparecieron como elementos que estaban fuera de nuestro control.

a. Tiempo y distancia entre el lugar de reunión y el de las labores habituales de los involucrados: tanto adolescentes como adultos guiadores.

Como se ha mencionado antes, La Pintana es una comuna ubicada en lo que actualmente es la periferia de la ciudad de Santiago. El transporte público sólo ofrece como alternativas los buses urbanos del Transantiago o bien los llamados colectivos, autos para 4 pasajeros que tienen recorrido fijo. De esta manera, llegar hasta este lugar toma, desde el centro de esta urbe, entre 45 minutos a 1 hora. Pero, a las seis de la tarde (que corresponde a la hora punta) este tiempo puede duplicarse, debido a que buena parte de quienes habitan la comuna van de regreso a casa. Así, la espera para abordar alguno de los medios de transporte mencionados, puede llegar a ser tan larga como el viaje en sí mismo.

En lo que tiene que ver con el Taller de Reporteros, esta situación afectaba tanto a los adultos que estaban a cargo de su ejecución, como a los adolescentes que participaban de la experiencia.

A los niños, niñas y jóvenes porque, en su mayoría, cursaban sus estudios en establecimientos educacionales fuera de la comuna. Y su horario de salida coincidía, precisamente, con el de mayor congestión del transporte público. Por ello, aunque iniciaran el regreso desde comunas cercanas a La Pintana, podían a veces demorarse tanto como si hubiesen comenzado el viaje en el centro de la ciudad.

De esta forma, no era poco habitual ver que algunos de los participantes llegaban hasta el taller con su uniforme de colegio. Es decir, apenas había tenido tiempo de llegar a casa para dejar sus cosas y algo más. Obviamente, cuando esto sucedía, el cansancio de quienes estaban en esa situación era evidente. Lo que a su vez tenía que repercutir en sus ganas de participar en las actividades del taller.

Además, este problema limitaba cualquier intento por encontrar otro día y horario de encuentro, puesto que sólo era posible pensar en reuniones que se efectuaran después de las seis o siete de la tarde.

En tanto, afectaba a los adultos que estábamos a cargo de guiar las sesiones, porque ambos veníamos desde lugares que se encuentran lejos de La Pintana. En principio, esto significaba solicitar permiso para ausentarnos de nuestros respectivos trabajos, antes del horario habitual del cierre de jornada, lo que ya era una cuestión algo problemática, porque se dejaban tareas pendientes para el día siguiente o porque en ciertos espacios laborales es mal visto retirarse anticipadamente.

Pero además, ocurría que cualquier retraso en la salida hacia la Población San Ricardo, podía llegar a multiplicarse exponencialmente, debido a la congestión vehicular o la dificultad para abordar el transporte público. Como consecuencia, en varias sesiones alguno de los dos llegó retrasado, lo que ocasionaba dificultades para acompañar a los participantes en las tareas que se les proponía realizar. Y en una reunión en particular, cuando sólo estaba uno de nosotros a cargo, este atraso en la llegada a la parroquia donde nos encontrábamos, fue causa de que simplemente la sesión no alcanzara a cumplir con las actividades que se había planificado.

b. Día de la semana, horario y estación del año en que se ejecutó el taller

El lunes era el día de la semana en que se encontraban habitualmente los adolescentes de Acuarela, incluso antes de que comenzara este Taller de Reporteros. Llevaban cerca de tres años juntándose a comienzos de la semana. De tal manera que para los participantes del grupo esto ya era parte de su rutina: despejaban la tarde del lunes para encontrarse bajo el alero de esta institución y el resto del tiempo lo dedicaban a otro tipo de actividades: ir al gimnasio, entrenar fútbol, salir de paseo, juntarse con los amigos, o

cumplir con algunas responsabilidades, como acompañar a sus padres en sus puestos de venta, o hacer las tareas para el colegio, o colaborar en el cuidado de sus hermanos pequeños, o la limpieza de sus hogares. Intentar otro momento de encuentro diferente, entonces, fue una propuesta que no tuvo eco entre los educadores de Acuarela, conocedores de que no resultaba viable intentarlo. Por lo que, a fin de cuentas, existió una rigidez en cuanto al día de la semana en que podíamos encontrarnos con los adolescentes.

En términos prácticos, esto significó que el taller coincidiera con un día laboral, con las consecuencias ya mencionadas, en cuanto a la necesidad de solicitar permisos para abandonar antes la jornada de trabajo y enfrentar la congestión de las tardes.

Pero junto con ello, implicaba que el horario de reunión sólo pudiera ser después de que los chicos terminaran el colegio. Y como esta experiencia se desarrolló en otoño e invierno, cuando el sol se esconde mucho más temprano, las actividades del taller se hicieron sin luz natural.

A su vez, esto dificultó la realización de los ejercicios de reporteo, ya que no contábamos con focos para iluminar las entrevistas, por ejemplo, pero también porque al ser de noche, podía resultar riesgoso que los adolescentes recorrieran el barrio sin compañía (y no siempre hubo el número de adultos necesario para acompañarlos).

Por esto, en algunas sesiones tuvimos que privilegiar los espacios interiores. Algo que obviamente resultaba mucho menos atractivo que recorrer el barrio buscando entrevistados y sus testimonios, o salir a grabar imágenes en los lugares que ellos habían escogido.

c. Ausencia de equipos audiovisuales suficientes para responder a las expectativas de los participantes

Uno de los problemas que tuvimos a lo largo de esta experiencia, fue no tener a disposición los equipos necesarios, tanto en calidad como en cantidad, para responder a las expectativas que todos los participantes: niños y adultos, individuos e instituciones, tenían respecto a esta iniciativa. Así, los elementos que pudimos usar fueron una cámara audiovisual, tres reproductores/grabadores de archivos MP4, un proyector y un notebook.

Lo curioso es que este inventario, en otro contexto y otro grupo de participantes, habría sido más que suficiente para desarrollar con éxito un proyecto como éste. Sin embargo, para el número de integrantes de este grupo, su forma de relacionarse entre ellos y la diversidad de intereses que tenían, estos elementos se mostraron insuficientes: en los ejercicios sólo algunos alcanzaban a tomarlos en sus manos; o la calidad de las imágenes grabadas no permitían ver con claridad, como en el caso de la entrevista a los transformistas del circo.

Además, como en el caso de la Oficina de Protección de Derechos (OPD), existía una clara intención de promover la producción de contenidos para la televisión municipal, los elementos que estaban a mano no resultaron adecuados para impulsar la realización de un programa o cápsulas audiovisuales que tuvieran los estándares necesarios para transmitirse a través de estación. No al menos, con cierto nivel de autonomía, que permitiera a esta iniciativa de depender de la cooperación o voluntad de una determinada unidad municipal.

d. Espacio de reuniones con contaminación acústica

El lugar donde habitualmente nos encontrábamos, era el salón de una parroquia, que estaba dividido en dos. En uno de los costados desarrollábamos nuestras actividades, mientras en el otro se realizaba un taller de folclore, con un grupo de niños y niñas más pequeños, que también acompañaba Acuarela. Y para aprender o ensayar las danzas tradicionales, era necesario que sonaran canciones en una radio.

De esa manera, era habitual que nuestras sesiones tuvieran su propia banda sonora o música de fondo. Y si ya era difícil procurar la atención de los adolescentes, que mantuvieran la concentración y nos escucharan o se oyeran entre sí, con los sonidos que llegaban desde la otra parte de la sala, la cuestión se complicaba todavía más.

Intentamos remediar esta situación, cambiándonos a dos salas más pequeñas, alejadas de la música folclórica, para lo cual se dividió al grupo por la mitad. Pero, para mala suerte, esa sesión coincidió con el episodio de violencia que involucró a dos de los participantes. Así que no volvimos a intentar trabajar en esos espacios nuevamente y nos quedamos en el salón adyacente al que ocupaba el grupo folclórico, con todo lo que ello implicaba.

e. Motivación de los participantes

Se ha dicho varias veces, que en reiteradas ocasiones algunos participantes se mostraban indiferentes a las actividades y no participaban, mostrando incluso algunas actitudes indolentes. Esto obviamente terminaba por conspirar contra cualquier tipo de propuesta que se les hiciera llegar al grupo. Sobre todo, porque con el paso de las sesiones, parecía que a este comportamiento se sumaban más jóvenes, como si se hubiesen puesto de acuerdo para actuar del mismo modo, o como si esta indiferencia fuese contagiosa, una especie de síntoma de un taller aburrido.

Se suponía que habían sido los mismos chicos los que habían escogido ser parte de este Taller de Reporteros. De hecho, este grupo había estado trabajando antes con la generación de mensajes y contenidos comunicacionales, para la promoción de sus derechos. Y además, en las primeras sesiones se les consultó a los participantes por aquello que deseaban aprender y hacer. De manera que esta abulia que mostraban algunos muchachos, los de mayor edad sobre todo, no nos hacía sentido a quienes acudíamos a guiar las sesiones. Pese a lo cual, nos cuestionábamos si acaso había sido realmente una elección de los niños ser parte de esta iniciativa, o si en realidad habíamos sido capaces de interpretar las inquietudes y expectativas que tenían respecto a este taller.

Pero a medida que fuimos conociendo más a estos jóvenes y su dinámica de grupo, fuimos intuyendo que en realidad se trataba de una cuestión anterior a su participación en el Taller de Reporteros. Notábamos que, en gran medida, acudían a este espacio por una cuestión bien simple: encontrarse con sus amigos y pasar un rato agradable en su compañía.

Y lo que ocurría era que, para muchos de ellos, esta búsqueda resultaba más relevante que tomar parte de cualquier otro tipo de actividades. Es más, hasta parecía que ciertos ejercicios terminaban por ser un obstáculo para ese propósito de compartir entre ellos.

O sea, en definitiva, había un desencuentro entre lo que proponía el espacio propiciado por el PPC Acuarela y lo que venían a buscar varios de los adolescentes a esta instancia. Y esta aparente desmotivación con el Taller de Reporteros era, en realidad, síntoma de esa distancia que los niños y niñas estaban mostrando, respecto a su participación en este programa de promoción de los derechos de la infancia. Tanto fue así, que poco tiempo después nos enteramos que los mismos adolescentes habían tomado la decisión de disolver el grupo o, en otras palabras, dejar de participar en esta iniciativa.

Como se comprenderá, intentar una iniciativa en un grupo que, probablemente, ya mostraba signos de agotamiento antes de iniciar el taller, hizo más difícil la tarea de entusiasmar a los participantes. Del mismo modo, desarrollar actividades cuando existen personas desmotivadas no trae buenos resultados.

VIII. RECOMENDACIONES PARA OTRAS INICIATIVAS DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN CON ADOLESCENTES

Desde lo que fue el Taller de Reporteros, la reflexión en torno a lo que fue el desarrollo de sus sesiones, los obstáculos que se encontraron y algunos de los aprendizajes que se reconocieron, es posible entregar recomendaciones para el desarrollo de iniciativas de comunicación para educar en derechos, su ejercicio y exigencia.

Para que estas sugerencias tengan sentido, se debe recordar que nacen desde una experiencia que tuvo lugar en un contexto bien específico, que se desarrolló con un grupo de jóvenes que participaban de un programa de prevención comunitaria (PPC) y que para su ejecución consideró la cooperación de diversos actores.

En otras palabras, no existe la pretensión de que estas recomendaciones sean universales. Sino que buscan servir de ayuda para que las personas e instituciones las consideren cuando comiencen proyectos de similares características. O para que otras organizaciones las tomen en cuenta en las fases de planificación y ejecución de sus propias iniciativas.

a. Aprovechar el conocimiento previo sobre el grupo

Una de las lecciones que se pueden sacar en limpio desde esta experiencia del Taller de Reporteros, es la necesidad de conocer con cierta profundidad a la mayor cantidad de participantes que forman el grupo: sobre todo en lo que tiene que ver con las motivaciones personales para participar en el espacio.

De la misma manera, es deseable que antes de comenzar a trabajar, se pueda tener información lo más detallada posible de la composición del colectivo como tal: su historia como grupo, sus relaciones de amistad o afinidad, las dinámicas internas de interacción, y los liderazgos que influyen en su modo de actuar.

En el desarrollo de las sesiones, fuimos conociendo a algunos de los adolescentes a quienes veíamos casi todos los lunes: las cosas que hacían además del colegio y su participación en el PPC Acuarela, el tipo de música que gustaban de escuchar o el equipo de fútbol de sus amores. Asimismo, a través de la observación y el mismo hecho de relacionarnos con ellos, nos dimos cuenta de que existían grupos afines y otros antagónicos. También, logramos reconocer quienes asumían roles de liderazgo en el grupo, capacidad de guiar a sus pares que en muchas ocasiones fue de gran ayuda para completar las tareas que proponíamos, pero que en otras tantas jugó en contra de lo que tratábamos de realizar.

Pero este aprendizaje fue lento – aunque tal vez no exista otro modo en el que se pueda conocer a una persona o a un grupo de ellas - y sólo para cuando estuvo el taller bien avanzado, pudimos comenzar a incorporar este conocimiento en la programación metodológica de las sesiones. Y cuando lo hicimos, las actividades, en general, resultaron ser más adecuadas al grupo y fueron apropiadas por los participantes.

En este sentido, se debe reconocer que uno de los errores de esta experiencia, es el de no haber aprovechado de mejor manera el conocimiento que los educadores del PPC Acuarela tenían acumulado sobre este grupo de adolescentes. Paradójicamente, la comunicación entre quienes estaban a cargo de guiar el Taller de Reporteros y quienes venían (y continúan todavía hoy) acompañando a estos adolescentes, no fue lo suficientemente buena, como para que los profesionales de ese programa pudieran traspasar este saber e influir en la metodología de las sesiones.

Hubo una separación de roles – por un lado los 'especialistas' que entregaban el conocimiento sobre comunicación, por el otro la educadora que se vinculaba con los/as jóvenes habitualmente – que no contribuyó a generar sinergia entre los actores institucionales. Desde una evaluación posterior, fue evidente que generar instancias de conversación habituales habría ayudado, probablemente, a que los contenidos y las metodologías de las sesiones hubiesen estado adaptados de mejor manera a las particularidades del grupo y de cada uno de sus integrantes.

b. Necesidad de que los participantes estén motivados por la experiencia

La participación de los adolescentes durante este proceso fue más que irregular. Aunque había varios chicos que mostraron entusiasmo durante la mayoría de las sesiones, existía un grupo con fuerte un liderazgo dentro del colectivo más amplio, cuyo interés en el Taller de Reporteros era demasiado variable.

Así, algunas veces realizaban activamente las actividades propuestas. Mientras que en otras ocasiones acudían al taller, sólo para escapar lo antes posible del lugar de reunión o para dejar pasar el tiempo mientras compartían un cigarrillo, por ejemplo.

Obviamente, esta cuestión hacía bien compleja la tarea de realizar actividades y plantear metas que convocaran, sino a todos/as, al menos a una gran mayoría de los/as participantes.

Al principio, la pregunta que este tipo de actitudes generaba, era si acaso la metodología que se había escogido y las actividades que emanaban desde allí, resultaban lo suficientemente atractivas para este grupo de adolescentes y sus intereses.

Luego, la inquietud pasó a girar en torno al grado real de libertad que los chicos habían tenido para escoger este tipo de taller, como parte de su espacio de encuentro habitual. Porque a ratos parecía como si, en realidad, nunca les hubiese llamado demasiado la atención participar de este tipo de experiencia.

Pero ninguna de estas preguntas resultó ser pertinente. Sólo tiempo después sabríamos que este tipo de comportamiento era síntoma de una cuestión más general, que tenía que ver con la motivación de los adolescentes por seguir participando del espacio que ofrecía el PPC Acuarela. Sus intereses estaban en otro tipo de cosas y lo único que parecía sostener la cohesión grupal, eran las amistades forjadas durante los años en el que habían formado parte de ese proyecto social.

Con el transcurso del taller, la desmotivación de varios de los participantes se fue manifestando cada vez con mayor fuerza. Pese a tener presente que había una dispersión de intereses que desafiaban la planificación y realización del taller, no se logró mantener la buena disposición de los adolescentes para con las propuestas de actividades que se les hacía.

Desde estos hechos y las reflexiones que lo acompañaron, la sugerencia es que iniciativas como el Taller de Reporteros sólo pueden ser un real aporte, cuando colaboran con un trabajo en el que los jóvenes beneficiarios se encuentran participando con agrado, de manera constante y con un rol protagónico. En otras palabras, no es posible que iniciativas de comunicación sirvan para re-encantar a un grupo de adolescentes con un determinado espacio, por muy atractivas que este tipo de aprendizajes pueda resultar a primera vista.

c. **Comenzar desde la experiencia práctica**

Una de las dificultades del desarrollo de las sesiones de este taller, era el de mantener la atención y la concentración de los y las participantes. Como su principal motivación para estar allí era el de encontrarse con sus compañeros y tener una instancia de esparcimiento, las actividades que demostraron ser más interesantes para ellos eran aquellas que significaban interactuar con los demás y que tenían un sentido lúdico.

Fue en las primeras sesiones cuando la tía Paty, educadora del PPC Acuarela, hizo una recomendación en ese sentido: incorporar más juegos, aunque éstos se escaparan de la temática del reporte o la comunicación. Y aunque se intentó tomar en cuenta esta petición en las futuras sesiones, la mayor parte del tiempo se hizo complejo sumar otro tipo de actividades, distintas a las que buscaban capacitarlos en el uso de las herramientas comunicacionales. Esto, porque el tiempo se hacía escaso y habitualmente sólo se alcanzaban a completar una o dos tareas como máximo.

Sin embargo, este aviso nos mostró que era necesario incorporar más dinamismo a las sesiones. Porque hasta allí, las actividades habían requerido conversar en grupo y expresar sus acuerdos o los resultados de ese diálogo, a través de dibujos o escritura en papelógrafos.

Que esta fuera la metodología usada al principio de las sesiones, jugó en contra para cuando planteamos la idea de preparar el programa, que sería el producto final y cúlmene de esta parte del proceso. Sucedió que los participantes, aparentemente, interpretaron la escritura de los guiones como parte del mismo tipo de tareas, de manera que argumentaron estar aburrido de hacer siempre lo mismo, diciendo que “ya no queremos escribir más”.

Pero, antes de que eso ocurriera, se logró encadenar una serie de sesiones, donde los/as participantes mostraron entusiasmo y concentración en las actividades que se les proponían. Esto fue posible porque se realizó una apuesta por proponer sesiones de carácter más práctico, donde los adolescentes tuvieran la oportunidad de ejercitarse y asumir el rol de reporteros, camarógrafos, entrevistadores.

Además, esto significó salir del lugar de encuentro habitual y recorrer el barrio, así como tomar en sus manos la cámara de video y aprender su manejo, grabándose entre sí o a los vecinos. Esto demostró a quienes guiábamos el taller, que el mejor modo de motivar a este grupo de adolescentes, era plantearles actividades prácticas, que les hicieran sentido respecto a las expectativas con las que habían comenzado esta iniciativa.

Obviamente, no todos mostraban el mismo nivel de interés ni participación. Así también, el grado de atención y compromiso con las actividades fluctuaba de una semana a la siguiente. De manera que no era posible decir que esta metodología sea infalible, a prueba de distracciones. O que por sí sola tenga la capacidad de canalizar la energía de un grupo de adolescentes, con ganas de reírse y pasar un buen rato junto a su grupo de amigos.

De hecho, a poco andar hubo algunos que comenzaron a manifestar cierto desinterés en lo que se proponía, incluso cuando se trataba de realizar ejercicios prácticos, como si repentinamente practicar el reporte audiovisual hubiese perdido toda novedad. Asimismo, pese a que estos ejercicios eran exitosos, al momento de proponer su observación para revisar el resultado de lo que habían realizado, o plantear una conversación sobre el proceso que les había llevado al producto que se mostraba, se hacía difícil mantener el entusiasmo y la atención de los integrantes del grupo.

Pese a esto, es evidente que poner manos a la obra y permitir instancias de realización, fue una propuesta más adecuada para este grupo de muchachos, ayudando a que el taller tuviera un período donde sus protagonistas mostraron una excelente disposición, que derivó en un aprendizaje significativo para ellos.

d. Hacer visibles pequeños avances o resultados concretos

Relacionado con lo anterior, surge como uno de los elementos que se aprendieron desde esta experiencia, la necesidad de hacer visible a los participantes los avances que se generaban, tanto respecto al aprendizaje práctico, como en aquello que tenía relación con el ejercicio de los derechos que se buscaba promover en este taller.

Y es que aunque se pensó esta instancia como un ciclo, donde se guiara al grupo desde una reflexión de sus propias formas de comunicarse, hasta la realización de un producto comunicacional para difundir sus derechos, o las vulneraciones de los mismos, esta propuesta demostró no ser del todo exitosa.

La impresión que nos quedó a quienes guiábamos el taller, fue que no habíamos sido capaces de mostrarles hacia donde estábamos proponiendo llegar. Esto, a pesar de que en las primeras sesiones se les contó sobre la idea de realizar un programa para el canal 39 y sobre la intención de que ellos tuvieran la experiencia de ser reporteros y aprender sobre el manejo de herramientas para la comunicación.

Por este motivo, es que tiene especial relevancia destacar que, cuando algunos de los ejercicios de reporte o grabación audiovisual tuvo un buen cometido, fue interesante observar cómo los participantes mostraban su satisfacción por la experiencia o el resultado de lo que habían hecho.

La práctica de realizar tareas de corto alcance, que permitían a los adolescentes tener claridad respecto a la meta a alcanzar, además de tener la oportunidad de palpar por sí mismos el producto que se había generado, se mostraba como un método de mayor pertinencia, que la idea de colocar hacia el final del período de trabajo un producto final que sirviera de cierre.

Desde esa materialidad, desde la concreción de la tarea y la evaluación de lo hecho, era mucho más fácil que los niños y jóvenes comprendieran el rumbo que se intentaba dar al Taller de Reporteros.

De este modo, la participación de los adolescentes se tornaba más atenta y enfocada, se compartía la emoción de realizar entre todos una tarea en la que se sentían involucrados. Y luego podían observar y/o escuchar los ejercicios realizados, ya sea a través de su proyección en una de las paredes de la sala o a mediante la observación o escucha en la misma cámara. Lo que permitía que, junto con verse representados a sí mismos, pudieran tener una idea bien clara de los pasos que iban dando y de que su trabajo iba otorgando frutos.

Además, en esta dinámica de realizar actividades o sesiones como un ciclo que comenzaba y se cerraba en sí mismo, fue posible generar grupos de trabajos más pequeños, que aprovechaban las afinidades naturales que se daba entre los participantes, pero que estaban orientados al desarrollo de una actividad específica.

Esto tenía un doble efecto positivo: por un lado, permitía que aquellos que habitualmente eran más callados o tímidos en el plenario, pudieran expresarse con mayor confianza. Y por otra parte, ayudaba a que las burlas, gritos y otras actitudes que generaban desorden disminuyeran, sin que por eso se perdiera la alegría o la capacidad de hacer chistes.

Ahora bien, el problema es que no siempre se pudo generar esa dinámica, de una sesión que comenzara y finalizara en sí misma. Ocurría que a veces las actividades que se proponían quedaban a medio terminar, porque la sesión había comenzado más tarde de lo habitual o debido a que la ejecución de las tareas encomendadas a los niños demoraba más de lo que se había considerado. También pasó, que en más de alguna ocasión no se podían mostrar los avances que se habían alcanzado, por falta del equipamiento tecnológico adecuado o porque los chicos ya mostraban signos de cansancio, de manera que su atención estaba puesta en otras cosas.

e. Trazar el rumbo de manera acordada

Una de las cuestiones que estaban dadas, incluso antes de comenzar esta experiencia de formación en derechos desde la comunicación, era la búsqueda o necesidad de la Oficina de Protección de Derechos, en cuanto a generar un producto audiovisual para (o en conjunto con) el Canal 39, la emisora municipal de La Pintana.

En el desarrollo del taller, esta propuesta se asumió como un desafío, al mismo tiempo como una oportunidad, porque la idea de realizar algo con la perspectiva de exhibirlo después, podía ser una excelente motivación. Y así fue planteado a los adolescentes involucrados en esta experiencia.

Pero aunque preguntamos sobre sus intereses, aquellas cosas que les gustaría aprender y los temas que les gustaría dar a conocer, y como resultado de ese diálogo ellos se mostraron también interesados en realizar material audiovisual. Lo cierto es que nunca consultamos con ellos el modo en que se estructuraría el taller, los pasos que consideraban necesarios para llegar a concretar las metas que ellos se propusieran, ni el tiempo ni los plazos que este desafío requería.

En ese aspecto al menos, primó la mirada de los adultos y los intereses institucionales en el rumbo que tomaría el taller, por sobre lo que niños, niñas y jóvenes iban sintiendo. Un síntoma de ello fue que a pesar de la evidente desmotivación de los participantes – e independiente de los factores que la causaran – este taller no se detuvo para evaluar su continuidad o cambiar la orientación de su trabajo. Mirado desde lejos, parece como si de pronto lo importante hubiese sido cumplir con los propósitos planteados por los intereses de las organizaciones a cargo. Y no tanto adaptar la iniciativa a lo que iban sugiriendo los adolescentes, explícita o implícitamente.

Frente a esto, es preciso cuestionarse sobre la capacidad del equipo involucrado en el proyecto, en cuanto a abrirse a la posibilidad de que fueran los/as mismos/as participantes quienes marcaran - también - el rumbo de las sesiones y el taller, en un ejercicio compartido de participación, donde adultos y niños/as tuvieran poder de decisión sobre lo que se estaba haciendo.

El hecho de que se presentara este taller como algo dado desde afuera, donde 'los tíos' venían a enseñar tal o cual cosa y los jóvenes venían a aprender, no contribuyó a que las cosas fueran distintas. Por el contrario, de cierta manera conspiró con el compromiso e interés que los mismos participantes mostraron durante el desarrollo de la experiencia, que fue bajando a medida que pasaban las sesiones y el prometido programa para la televisión no llegaba a concretarse.

En ese sentido, que al final de la experiencia los/as adolescentes nos plantearan que se habían aburrido y nos demandaran otro tipo de actividades, una nueva propuesta para continuar con el taller, es sólo una muestra más de los efectos nocivos de lo anterior. Es cierto, mediante este gesto se hacían cargo de la expresión de un punto de vista colectivo, lo que en sí mismo constituye en cierto grado el ejercicio de un derecho.

Pero, al mismo tiempo, esto reflejaba que ponían la responsabilidad del desarrollo del taller fuera de sí mismos, en las personas adultas que guiaban las actividades. Lo cual, sin lugar a dudas, debe llevar a la reflexión, en cuanto al modo en que se da la participación en este tipo de espacios y la manera en que se estructuran y se da origen a iniciativas de este tipo.

f. Ir lento, permitirse la pausa, el retorno o cesar las actividades

Al menos desde el punto de vista de quien participó como encargado del trabajo con los adolescentes en este Taller de Reporteros, desde el comienzo de la iniciativa se vivió una especie de vértigo, que lamentablemente no dejó nunca de estar presente. En otras palabras, el periodo de tiempo que pasó desde el momento en que se recibió la invitación a participar como monitor y el día en que se inició la etapa en terreno, no fue el suficiente para reflexionar acerca de las motivaciones, fundamentos y expectativas que cada cual traía consigo, conocer las orientaciones de las diversas instituciones y tomar acuerdos acerca del modo en que se iba a llevar el trabajo con los niños.

Debido a que la petición había emanado desde la Oficina de Protección de Derechos (OPD) a principios del año académico, y era abril cuando todavía se estaba configurando el equipo que se haría cargo del taller, había urgencia entre las entidades involucradas por concretar la colaboración. Era necesario respetar el trabajo de la OPD y el PPC Acuarela, que tenían programadas ciertas iniciativas, entre las que se encontraba esta propuesta de taller comunicacional, que no podían esperar mucho más para realizarse.

Como resultado, no hubo tiempo para que se dieran conversaciones entre quienes estaríamos a cargo de las sesiones en terreno y los educadores que guiaban al grupo de jóvenes. Salvo en un primer encuentro, que fue también en el que conocimos a los adolescentes, y luego en la evaluación de la primera parte de la iniciativa, el intercambio de opiniones entre estos equipos de profesionales fue escaso.

No se consideraron (y luego simplemente no hubo tiempo para) reuniones programáticas entre los representantes de las instituciones, que fueran orientando desde un principio y paulatinamente, lo que se estaba haciendo junto a los adolescentes. Esto, a pesar de la valiosa labor de coordinación entre las organizaciones involucradas que realizaba Puentes UC.

Asimismo, el diálogo y la búsqueda de acuerdos entre quienes estábamos involucrados en esta experiencia desde el lado de la PUC, no encontró un espacio entre tanta premura. Las reuniones que tuvieron lugar antes de comenzar la parte práctica del taller sólo alcanzaron a hacerse cargo de aspectos prácticos u operativos de la planificación del taller.

Otro efecto bien doméstico que surgió como consecuencia de esta inicial prisa, fue que siempre tuvimos que ir programando con el tiempo en contra. Es decir, se hizo habitual tener que preparar las actividades para cada sesión con pocos días de anticipación, respecto al encuentro de los días lunes, sin tener margen para conseguir opiniones del resto de los involucrados en el proceso (educadores del Acuarela, de la OPD, profesoras de la UC, coordinadora de Puentes UC).

Con esto se limitó la posibilidad de que se pudiera requerir colaboración, en ideas, experiencias o perspectivas, de otras personas no relacionadas directamente en la iniciativa, pero que pudieran haber hecho una importante contribución al taller.

Buscar acuerdos no sólo prácticos, sino también éticos; conocer con mayor profundidad las visiones institucionales que se encuentran en una articulación de organizaciones; o generar instancias de reflexión sobre el curso de la propuesta que se lleva adelante. Todas estas son posibilidades que requieren de tiempo, entendido no solamente como una cierta cantidad de horas, sino también como la actitud de hacer una pausa para privilegiar el diálogo y el intercambio con otros.

Lamentablemente, en el transcurso del desarrollo de esta experiencia, los involucrados dejamos pocos espacios para este tipo de conversaciones. Apenas si tuvimos la capacidad de responder a los desafíos que la propia complejidad de realización del taller proponía, en términos de programación metodológica y coordinación logística. De manera que, sin lugar a dudas, esta capacidad de acompañarnos entre todos, a través de la conversación y de compartir cómo avanzábamos, se transformó en una cuestión secundaria, lo que a su vez influyó en otros aspectos del desarrollo del taller.

Por eso, la recomendación para quienes desarrollen experiencias similares es que consideren en la programación, al momento de estructurar un cronograma, la existencia de pausas para reunirse de manera periódica. Aunque esto signifique que se deban considerar menos sesiones prácticas en el proyecto, o que se tengan que suspender encuentros con los beneficiarios o actividades regulares. Porque a fin de cuentas, tan importante como el goce y la formación de los beneficiarios (niños y jóvenes de la Población San Ricardo) de un taller, es que los encargados de su planificación lo vivan también desde el placer y puedan asimilar sus propios aprendizajes.

g. Generar estrategias de autocuidado y contención de los guadores del taller

En ese sentido, este proyecto cometió el error de que casi siempre se desestimó el bienestar de los monitores del taller, para intentar coincidir con las condiciones que imponía el funcionamiento del espacio de participación de este grupo de jóvenes.

Este camino generó inconvenientes, que incluso dificultaron nuestra participación en algunas de las sesiones. Lo que resulta todavía más importante de recordar, cuando se toma en cuenta que trabajar en contextos donde existen vulneraciones de derechos es complejo. En ocasiones, las personas que se involucran terminan 'quemadas', debido a las dificultades que enfrentan, las condiciones difíciles de trabajo y los problemas en la relación con las personas.

De manera que es imperativo que se considere en este tipo de iniciativas estrategias de autocuidado y contención de los involucrados. Para esto resulta fundamental que se generen equipos capaces de servir de apoyo, a cada uno de los que sean parte de la iniciativa, de manera que exista capacidad de relevo cuando alguna de las personas muestre síntomas de agotamiento.

No sólo sentimos ese desgaste los estudiantes del Magíster en Comunicación y Educación de la UC, sino también y especialmente la educadora del Acuarela. Pese a que éramos varios los adultos que estábamos a cargo de la relación con los adolescentes, era evidente que sobre ella pesaba el rol de autoridad, como si fuese una profesora rigurosa. Como consecuencia, evidenciaba un grado alto de estrés, lo que evidentemente terminaba por ser perjudicial no sólo para su persona, sino también para la dinámica de la iniciativa. De esta forma, es necesario que cualquier proyecto similar busque alcanzar un equilibrio, para que este tipo de iniciativas se adapte a la rutina tanto de los beneficiarios como de aquellos que actúan como educadores.

h. Considerar instancias de evaluación permanente de la iniciativa

A menudo, cuando se piensa en la evaluación de una iniciativa, se piensa en una instancia hacia el final de cada proyecto. No obstante, la experiencia de este Taller de Reporteros demuestra la conveniencia y la necesidad de considerar la evaluación del proceso y de las actividades, como una parte fundamental del trabajo con adolescentes.

Esto, como una forma de ir monitoreando la motivación de los participantes respecto al proceso y conocer su opinión acerca de las actividades. De otro modo, es posible que las propuestas que se hagan llegar al grupo con el que se trabaja, terminen por estar desvinculadas de los deseos y expectativas de las personas que participan.

En ese sentido, el Taller de Reporteros que aquí se ha sistematizado, dio por supuesto el hecho de que, por el sólo hecho de constituirse desde una perspectiva democrática y proponer una metodología de trabajo que promovía la expresión de los adolescentes, se iba a abrir la posibilidad de que los participantes dieran a conocer su parecer, sobre el rumbo que iba asumiendo la iniciativa.

Lo cierto es que, en realidad, para obtener la opinión de los adolescentes se requiere abrir espacios que, de manera explícita y en una atmósfera de confianza, requieran de su mirada acerca de las actividades en las que actúan como protagonistas. Del mismo modo, también es necesario generar estrategias para que ellos sientan que son dueños de los espacios y las iniciativas que se les proponen.

De otro modo, es posible que debido a la inercia o al peso de ciertas actitudes autoritarias de los espacios en los que ellos interactúan (escuela, familia, etc.), primer el silencio como costumbre y la voz de los adolescentes se quede sin expresarse, perdiéndose la oportunidad de considerar sus inquietudes y necesidades.

IX. CONCLUSIONES

a. Una mirada desde los objetivos de la experiencia

Una primera aproximación que es necesario realizar, tiene que ver con mirar este Taller de Reporteros desde los objetivos de la iniciativa. Esto es, promover los derechos de la infancia entre los participantes y los vecinos del barrio; hacer visibles a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna; empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad; y que los jóvenes ejercieran su derecho a la comunicación y a la participación.

Desde este punto de vista, el Taller de Reporteros contribuyó al ejercicio de los derechos de los participantes y a la reflexión acerca de las situaciones y prácticas que contribuían, en su barrio, a respetarlos o a vulnerarlos. En este sentido, se debe destacar el trabajo del PPC Acuarela respecto a la educación en derechos, que era evidente en este grupo de adolescentes: al escucharlos hablar respecto a sus derechos, se notaban que se habían apropiado del discurso de los derechos de la infancia, bien lejos de la simple repetición. Así, este taller de comunicación vino a reforzar, esa labor anterior, más que a generarlo por sí misma.

Así, actividades como la realización de una cartografía de los derechos en su barrio y el posterior reporte sobre los distintos lugares y temas que habían identificado como relevantes, sirvieron para motivar la conversación acerca de los derechos de la infancia, pero desde una perspectiva que se situaba desde su experiencia y espacio cotidianos.

Por otra parte, una cuestión que fue planteada por los educadores del PPC Acuarela como un aspecto positivo de la iniciativa, es que este taller fue un espacio seguro, de confianza y buen trato para los adolescentes.

En principio, esto puede parecer algo poco relevante o una especie de deber para cualquier iniciativa que trabaje con niños, niñas y jóvenes. Pero, sabemos que no siempre ocurre esto en la realidad. Y además, desde el punto de vista de los derechos, que este espacio tuviera esas características, contribuía al ejercicio del derecho al juego y al esparcimiento, entre otros²⁸.

Ahora bien, como el ciclo del taller no llegó a concluirse y no fue posible producir el programa para la señal televisiva municipal, la intención de promover el respeto por los derechos de niños y niñas, desde este Taller de Reporteros hacia el resto de los vecinos del barrio, no llegó a realizarse. Es cierto que, cuando los adolescentes reportearon y conversaron con adultos para obtener testimonios, de alguna manera pusieron el tema de los derechos en discusión. Pero este tipo de encuentros no se repitió muchas veces en el transcurso de la iniciativa. Además, la idea al momento de expresar ese objetivo, tenía que ver con involucrar activamente a las familias de los participantes de la experiencia, al menos como espectadores de lo creado por los adolescentes.

Al respecto, es válido reflexionar acerca del grado de relación que logran tener los programas apoyados por SENAME (como los programas de prevención comunitaria y las oficinas de protección de derechos), con los padres y familias de los niños, niñas y jóvenes con los que trabajan. Sabemos que en el caso del PPC Acuarela, los educadores realizan periódicas visitas a los hogares. Pero, aparentemente, no se conciben actividades habituales de encuentro y participación, de tipo familiar o comunitario.

²⁸ También, evidentemente, contribuyó al ejercicio del derecho a la comunicación de los participantes. Pero eso se aborda en el apartado c) de estas conclusiones.

Por otro lado, el objetivo de hacer visible, para los adultos de la comuna de La Pintana y sus instituciones, a los niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho, tampoco se alcanzó a concretar. Esto porque dependía, en buena medida, de la capacidad que tuviera este Taller de Reporteros de crear un producto medial, que fuese posible difundir en la comuna.

Como existía un vínculo entre la OPD La Pintana y el Canal 39 municipal, se pensó que era viable elaborar un programa para este medio. Pero, para cuando la colaboración de esta televisora llegó, la motivación de los participantes se había esfumado y no se logró producir lo planificado.

En tanto, para la búsqueda de empoderar a los participantes del Taller de Reporteros como agentes de cambio social, el Taller de Reporteros brindó un espacio que permitió avanzar en este sentido. Fue así, por ejemplo, cuando los adolescentes participantes lograron concebir soluciones al problema de la basura que afectaba la cancha de su barrio. Ellos se prepararon para denunciar este caso a sus vecinos, pero también a las autoridades responsables de este tipo de temas. Así, desde el momento en que los adolescentes reconocen un problema y se hacen cargo de proponer soluciones, estaban dando pasos para convertirse en personas capaces de provocar cambios en su realidad.

b. Como una experiencia de comunicación y educación popular

Reflexionar acerca de lo que fue el Taller de Reporteros, desde sus fundamentos en la Educación y Comunicación Popular, arroja más preguntas que conclusiones certeras. No sólo porque surgen dudas acerca de si los principios de esta práctica educativa y de comunicación, se llevaron a la práctica en el Taller de Reporteros, sino también porque aparece el cuestionamiento, si acaso el trabajo previo del PPC Acuarela y de la OPD La Pintana, estaba realmente construido desde esa perspectiva.

De esta manera, por ejemplo, es posible preguntarse si acaso los grupos de trabajo impulsados por el PPC Acuarela (y probablemente, por este tipo de programas en general) son más bien espacios concebidos sólo como lugares de encuentro y esparcimiento, nada más.

Esto, porque parecía no existir una intencionalidad hacia la generación de una autonomía y organización del grupo, fuera del espacio habitual de reunión. Es decir, que los adolescentes generaran iniciativas por sí mismos o que no dependieran del acompañamiento adulto para comprenderse como un colectivo.

Desde este tipo de constataciones, se puede sospechar que - tal vez - la noción de Educación Popular, que se declaraba en el proyecto de la OPD La Pintana, estaba entendida como una cierta metodología de trabajo, pero vaciada del enfoque político (de empoderamiento de los grupos populares, para su participación en el espacio público), que necesariamente lleva a promover o fortalecer la organización de las personas y grupos.

Y cuando se entiende de ese modo, ocurre que de Educación Popular sólo queda un cierto conjunto de actividades, recopiladas desde la enorme experiencia acumulada por su práctica.

Si esto era así - y como lo que se intenta aquí es una evaluación del proyecto- , es difícil decir que este Taller de Reporteros haya sido iniciativa de Comunicación y Educación Popular. Esto, porque se entiende que este tipo de prácticas apuntan hacia el protagonismo y empoderamiento de los participantes, no a la dependencia respecto de quienes actúan como guías.

Y aunque en este documento se haya planteado lo contrario, es evidente que no bastaba la intención de uno de los guioneros de esta experiencia de comunicación, para llevar a la realidad este enfoque, ya que existían límites - de tiempo, relación con la comunidad, conocimiento del contexto o respeto a las instituciones que llevaban el trabajo en el territorio - que no permitían actuar en ese sentido. Por el contrario, la idea era integrarse (y esta palabra debiera ir subrayada) a un proceso educativo que declaraba esa perspectiva.

Ahora bien, puede que haya ocurrido otra cuestión completamente diferente: que se haya caído en esa suerte de idealización respecto al trabajo con comunidades, organizaciones o grupos populares, de las que advertían autoras como Alfaro y Matta.

Entonces, esta especie de decepción respecto a los alcances de la Educación y Comunicación Popular en este Taller de Reporteros, estaría motivada más bien, por el hecho de encontrarse con mayores dificultades de las que se había imaginado, que por una carencia de sustancia en los fundamentos de la experiencia o los proyectos institucionales de las entidades con las que se compartió el trabajo.

En este sentido, lo que faltó para superar las dificultades y avanzar en el fortalecimiento de este grupo de adolescentes, fue conocerlos más: saber de sus prácticas culturales, de su cotidianidad, de sus hábitos de consumo, de sus contradicciones, de sus motivaciones o desmotivaciones.

Comenzar desde este conocimiento, habría permitido responder de mejor manera a esa pregunta planteada por Huergo, en relación al modo en que es posible crear maneras de intervención, que impulsen formas de organización y empoderamiento de los sectores populares: en este caso de los adolescentes de un barrio.

También, conocer más sobre ellos, antes de iniciar el taller, probablemente habría contribuido a que la perspectiva de la Educación Popular se materializara en formas que les hicieran mayor sentido a estos jóvenes en particular.

De cualquier modo, es evidente que faltaron mayores instancias de diálogo entre las instituciones involucradas, acerca del punto de vista o enfoque adoptado para este Taller de Reporteros. Ya sea para, en su momento, saber qué se estaba entendiendo por Educación Popular (y por tanto, también por Comunicación Popular) y alcanzar consensos y/o acuerdos respecto a la perspectiva de trabajo y el modo en que se iba a llevar a la práctica. O bien, para aprovechar el conocimiento anterior sobre el grupo de adolescentes con el que se iba a trabajar, y de ese modo aterrizar el enfoque de la Educación Popular a formas de trabajo que colaboraran con el momento particular del grupo, haciéndose cargo de las desmotivaciones que venían presentando antes de participar en esta iniciativa, o de las relaciones conflictivas que existían previamente, entre otras cosas. Y de esa manera, abandonar cualquier tipo de mirada idealizada respecto al colectivo con el que se iba a trabajar.

c. Como una experiencia para el ejercicio del derecho a la comunicación y el ejercicio de la ciudadanía

El Taller de Reporteros fue una experiencia que, ciertamente, permitió el ejercicio del derecho a la comunicación y el ejercicio de la ciudadanía, a los adolescentes que fueron parte de la misma.

Así por ejemplo, es evidente que esta iniciativa brindó a los participantes una oportunidad para entregar su opinión, cuando cada participante expresaba su punto de vista a sus pares y/o a los adultos que acompañaban el proceso, por ejemplo. También para informarse: sobre el funcionamiento de los medios de comunicación o realidades tabú, como el circo transformista, entre otros asuntos.

Asimismo, para ser escuchados: al ser entrevistados por los periodistas del Canal 39 en su visita al taller o después del recorrido por la radio Cooperativa, por el profesional de Puentes UC, entre otras ocasiones.

Pero, sobre todo, el desarrollo de este taller contribuyó a que se fortaleciera esa “*conciencia del derecho a tener derechos*”, que según vimos formaba parte fundamental del modo en que se ejerce la ciudadanía.

Es decir, varias de las actividades del Taller de Reporteros lograron motivar la reflexión acerca de la necesidad de que sus derechos se respetaran y que, ante las situaciones donde éstos se vulneraban, era su derecho sacar la voz y exigir – a sus vecinos, a las autoridades – que se les garantizaran sus derechos y se resolvieran aquellos problemas que los afectaban. Fue así por ejemplo, cuando uno de los grupos abordó el tema del abuso de alcohol que se hacía en los espacios públicos de su barrio, que impedía el ejercicio de su derecho a la recreación.

También, el Taller de Reporteros permitió que la reflexión en torno a los derechos, no quedara reducida solamente a lo que les afectaba a ellos, en tanto niños y jóvenes. Por el contrario, se observó que los participantes abordaron problemáticas que vulneraban los derechos de toda su comunidad. Los distintos ejercicios propuestos sirvieron al propósito de que los adolescentes ensayaran la construcción de una voz propia, con la intención de colocarla al servicio de una transformación en los espacios comunitarios, que podía redundar en una mejor calidad de vida para todos los vecinos de la Población San Ricardo. Siempre eso sí, desde una mirada propia, acorde a su edad y desarrollo, acercándose a estas materias desde la comprensión que tiene un adolescente.

No obstante, si retomamos la idea de que participar desde la comunicación es - también - incidir en el espacio público, a través del uso de medios de comunicación, se tiene que reconocer que no se alcanzó ese nivel de participación. Esto, obviamente, porque no se logró llegar a realizar el producto que en el desarrollo del taller nos habíamos propuesto. Por motivos extensamente abordados, no fue posible grabar el programa de televisión que en varias sesiones se había preparado.

Así las cosas, no se pudo difundir al resto de la comunidad, la mirada de los adolescentes acerca de sus derechos, ni contribuir a que los adultos y las instituciones relevantes de la comuna reflexionaran, a partir de la interpelación de los jóvenes.

Pero, como se recordará, la perspectiva que inspiraba esta iniciativa, estaba lejos de reducir la idea de comunicación al uso de los medios. De manera tal que, aunque importante, que ese aspecto no llegara a concretarse es sólo una cuestión más a tomar en cuenta, si de entregar una evaluación se trata.

Tanto o más relevante que aquello, es que este espacio del Taller de Reporteros sirvió a los adolescentes para fortalecer ese auto-reconocimiento en tanto personas portadoras de derechos; permitir que los participantes avanzaran hacia un compromiso con la defensa y el ejercicio de sus propios derechos, pero también de los derechos de los demás miembros de su comunidad; y vincularse con otras personas, para intentar hacerse cargo de las situaciones que afectaban su barrio. Y todo esto, sí se pudo observar en los adolescentes, a lo largo del desarrollo de esta iniciativa.

d. Como espacio para la expresión de las identidades juveniles de un barrio popular

Se ha dicho que los jóvenes, actualmente, proponen otras formas de construir y expresar lo político. Y que este Taller de Reporteros imponía el desafío de buscar formas para vincularse con ellas y permitir que los participantes del taller se expresaran a partir de sus propias identidades y prácticas culturales. Enfrentados a la pregunta de si acaso esta iniciativa logró hacerse cargo de esa expectativa, la respuesta tiende a ser más bien negativa, probablemente, porque no se logró motivar a los participantes para que mostraran esas formas propias de expresión.

En principio, se debe reconocer que varias de las actividades propuestas, sobre todo al inicio del ciclo del taller, se mostraron inadecuadas para cautivar a los adolescentes participantes. En efecto, puede que se haya abusado de dinámicas de trabajo que solicitaban a los participantes escribir o dibujar, por ejemplo.

Y este tipo de ejercicios, obviamente, estaban más bien lejos de sus propias prácticas de comunicación, donde aparecían como frecuentes el uso de redes sociales digitales (Facebook, principalmente) y el uso de celulares tipo *smartphone* (aunque no todos tenían y la mayoría no contaba con acceso a internet en estos aparatos), que usaban para escuchar *reggaetón*, por ejemplo.

¿Por qué no aprovechamos ese tipo de prácticas para construir el taller de comunicación? Varios motivos influyeron en ello.

Al comienzo, porque los recursos que estaban disponibles no lo permitían: salvo un proyector, parlantes y un *notebook*, había poco más para echar mano que papeles, recortes, lápices, tijeras y pegamento.

Luego, porque si bien se tuvo la intención de crear un grupo en Facebook, para interactuar con los adolescentes, los documentos con las autorizaciones de los padres – que era requisito, por tratarse de un espacio donde se accede a la vida cotidiana de los adolescentes – jamás llegaron, impidiendo motivarlos a través de ese medio.

Y después, porque la insistencia de la OPD de La Pintana por generar un producto con/para el Canal 39 del Municipio, terminó por orientar el trabajo con los adolescentes hacia ese meta.

Pero, no todo tuvo que ver con dificultades circunstanciales o evidentes errores en el diseño de las actividades de la experiencia.

Así por ejemplo, existía tal variedad de intereses entre los participantes del taller, que era casi imposible que cualquier iniciativa de este tipo lograra incorporarlos todos. Esta diversidad era reflejo de modos diferentes de construir sus propias identidades, pero también de los momentos vitales en los que se encontraban los participantes.

En efecto, había una cierta distancia entre ellos respecto a su modo de pensar y actuar, marcado por las diferencias en las edades de los miembros del grupo. Esto se expresaba especialmente en aquello que iban a buscar a las reuniones: mientras algunos aprovechaban el espacio para el juego; otros lo ocupaban como un lugar para la interacción con el sexo opuesto. Y al mismo tiempo, se dejaba ver en las actividades que motivaban a cada cual o en el tipo de programa que los adolescentes declaraban preferir.

Lo que todo esto reflejaba, es que el grupo con el que trabajamos estaba lejos de ser un colectivo, vinculado desde una determinada identidad o cultura juvenil. Por el contrario, su constitución como grupo era frágil, por esa diversidad de intereses, pero también por ciertas tensiones entre sus miembros, que no fueron evidentes todo el tiempo, para quienes sólo los conocíamos en el espacio del taller.

De tal manera, su existencia como conjunto, dependía básicamente de la capacidad de convocatoria de los educadores del PPC Acuarela. Tanto era así, que tiempo después de que concluyéramos la iniciativa del Taller de Reporteros, los adolescentes decidieron disolverse y poner fin al trabajo que era acompañado por Acuarela.

Por otro lado, el Taller de Reporteros no logró hacerse cargo de la intención de provocar en los participantes, una reflexión acerca de sus propias prácticas culturales, especialmente de aquellas que fueran reconocidas como comunicativas. En las primeras sesiones, hubo un intento por motivar este tipo de conversación, que no tuvo demasiado eco en los adolescentes. Por esto y para darle cabida a otro tipo de actividades, es que poco a poco se fue dejando de lado el énfasis que originalmente este aspecto había tenido.

Del mismo modo, esta experiencia tampoco alcanzó a permitir un diálogo con los adolescentes, respecto a la forma en que los niños y jóvenes de los barrios populares de la ciudad son representados en los medios de comunicación, ni tampoco a producir contenidos que propusieran una mirada propia (de los participantes), respecto al sentido que tenía para ellos.

Sin embargo, porque se priorizó el trabajo de reflexión en torno a la situación de los derechos en su barrio, las visitas a los medios, la práctica del reporte y la preparación del mentado programa de televisión, esta idea no tuvo cabida en las actividades que se desarrollaron a lo largo de la iniciativa.

Al respecto, se recordará que en la primera sesión, los adolescentes mostraron una evidente preocupación respecto al tema del derecho a no ser discriminados, mostrado en una de las cápsulas audiovisuales realizadas por niños. Pero luego, el interés de los participantes, probablemente influido por el tipo de actividades propuestas, derivó hacia la observación de otros derechos, en su realidad más cercana.

e. **Como metodología para el trabajo con adolescentes en proyectos de comunicación/educación**

El Taller de Reporteros, como metodología para un proceso educativo realizado desde una experiencia de comunicación, contribuyó al protagonismo de los adolescentes en su propia formación. Esto, porque fueron ellos los que decidieron los temas que se iban a tratar, las personas que entrevistarían, las preguntas que se iban a hacer o aquello que se iba a decir. Asimismo, tomaron la responsabilidad de hacerse cargo de las entrevistas, de ponerse frente a la cámara, o ponerse de acuerdo en la realización de los guiones. No caben dudas que sin su participación activa y compromiso, buena parte de las actividades no habrían resultado, en lo absoluto.

Ahora bien, una cuestión que siempre quedó como inquietud, tiene que ver con el hecho de que la solicitud que originó esta propuesta, de cierta forma intencionaba una determinada metodología de trabajo. En ese sentido, una pregunta que nos rondaba (a los guioneros del proceso) durante el desarrollo del taller, sobre todo cuando las actividades parecían no tener demasiada acogida, fue si acaso los adolescentes del grupo realmente habían tenido la opción de elegir que su espacio de reunión habitual asumiera esta forma.

Es decir, si la decisión de iniciar un taller de comunicación había salido desde una idea de los propios participantes, o más bien fue una cuestión acordada por los adultos que les acompañaban. Se supone, que antes de este Taller de Reporteros habían estado trabajando en otras iniciativas comunicacionales: la confección de un calendario, por ejemplo. Pero aun así, queda la duda acerca de aquello y, obviamente, del modo en que esto contradecía ese protagonismo de los niños y jóvenes, que se buscaba intencionar.

Asimismo, también fue evidente que la capacitación en torno al uso de las herramientas y tecnologías de comunicación, requería más tiempo y recursos del que efectivamente se pudo entregar. Así por ejemplo, el hecho de contar sólo con una cámara para un grupo que fluctuaba alrededor de los 12 participantes por sesión, impedía que cada uno tuviera la experiencia de manejar este artefacto, con la regularidad requerida para sumar confianza en su manejo. Una confianza que obviamente era necesaria, para que ellos se atrevieran después a asumir la responsabilidad de ponerse a cargo de las grabaciones, en la función de camarógrafo. En este sentido, ese buscado protagonismo de los adolescentes en la experiencia, se vio reducido en ocasiones por este tipo de eventualidades de orden práctico.

Por otra parte, este Taller de Reporteros efectivamente contribuyó a la discusión social y la interacción con otros, en la medida en que permitió que los adolescentes intercambiaran conocimientos con otras personas – sus pares, adultos guiadores de la iniciativa, vecinos, trabajadores de los medios de comunicación -, tanto en las sesiones de reporte, en los ejercicios de pre-producción de un producto para televisión, o en la visita a la estación televisiva Mega y la radio Cooperativa.

Obviamente, de haber logrado producir el programa para el Canal 39, este proceso de diálogo social se habría ampliado. Lo que no quita que el desarrollo del taller haya sido una instancia formativa, desde ese vincularse con otras personas y realidades diferentes, que el reporte les invitaba a asumir.

En tanto, las visitas a los medios de comunicación, así como el hecho de aprender cómo se producía para ellos, (en la preparación de guiones, por ejemplo), contribuyeron a que los adolescentes comprendieran el modo en que estos funcionaban, ‘desde dentro’. En este sentido, el Taller de Reporteros contribuyó a lo que se denomina una educación para los medios o alfabetización medial.

Sin embargo, ocurre que no se avanzó demasiado en propiciar una mirada reflexiva sobre los contenidos que esos mismos medios entregan, el modo en que muestran a las personas de barrios populares, o acerca del tipo de programa que dirigen a los niños y jóvenes.

En efecto, cuando se conversaba con los adolescentes, la mayoría de ellos resaltaba de los recorridos por la radio y televisión, aquellos aspectos técnicos: los botones, micrófonos, estudios, etc. Alentar una mirada más crítica sobre los medios, desde la propia experiencia de visitarlos, fue una tarea pendiente para los guadores de este taller.

Además, el Taller de Reporteros contribuyó para que los participantes re-descubrieran su entorno, en el sentido de mirar su barrio y las prácticas que allí se daban, desde una perspectiva más reflexiva, que buscaba interrogar la realidad para aprender de ella, así como enfrentar también lo desconocido, para comprenderlo.

El caso paradigmático en este sentido, fue el de las niñas que visitaron el circo transformista, donde a partir del reporte de esta situación, ellas pudieron aprender sobre una forma de vida muy distinta a la suya, cuestionando de paso sus propias ideas preconcebidas respecto a las mujeres transgénero. Desde allí entonces, se puede argumentar que ese tipo de experiencias colaboró para que los adolescentes aprendieran, desde el contexto en el que estaban situados.

Finalmente, esta metodología del Taller de Reporteros permitió que los adolescentes mejoraran ciertas habilidades de comunicación: por ejemplo, su capacidad de expresarse en público, frente a sus pares, perdiendo el miedo al ridículo o a equivocarse, y entregando su opinión respecto a determinados temas. Así fue reconocido por la mayoría de los participantes, cuando se les preguntaba por aquello que habían aprendido durante el desarrollo de la experiencia.

Con todo, hay que hacer una salvedad respecto a este punto: dentro del grupo, hubo quienes mantuvieron su timidez inicial y no se atrevieron a tomar la palabra, o que lo hacían con mucha dificultad. Puede ser que esto haya estado motivado, por la tendencia constante al chiste y la burla, que existía en la interacción grupal. Aunque se buscó crear un clima de respeto, muchas veces esto quedaba en entredicho. Y es evidente que, para que el desarrollo de estas habilidades que se han mencionado, los adolescentes necesitan un espacio que sea amigable y donde puedan expresarse sin quedar expuestos.

f. Como una iniciativa para la articulación política de la comunidad

Se esperaba que este Taller de Reporteros sirviera para la articulación de la comunidad, de manera que pudiera servir para que la defensa de los derechos no fuese una cuestión de este grupo de adolescentes o las instituciones territoriales con las que trabajamos (OPD, PPC Acuarela), sino que involucrara a adultos y otros actores relevantes del barrio o la comuna (como colegios, por ejemplo). Sin embargo, a poco andar del desarrollo de esta iniciativa, se pudo observar que esta forma de entender la experiencia no iba a tener demasiadas oportunidades de concretarse.

En principio, porque las familias tenían poca interacción con el espacio de participación que propiciaba el PPC Acuarela. Por ejemplo, el día en que la educadora a cargo, citó a una reunión con los padres o apoderados de los participantes, no llegaron más de cinco personas. De tal forma que, si bien es cierto que también pudimos observar que era habitual que se visitaran los hogares donde los adolescentes viven, es posible cuestionarse acerca de la real capacidad que tienen este tipo de programas, a la hora de involucrar al resto de las personas y actores relevantes de un territorio determinado.

Pero, también es cierto que el Taller de Reporteros, en tanto experiencia de comunicación, no pudo aterrizar esta idea - de articular políticamente en torno a los derechos – porque adoleció de varios factores que lo impidieron.

Fue así como, por ejemplo, el horario impedía que los adolescentes recorrieran sin temores el barrio, para encontrarse con los vecinos y dialogar con ellos; mientras, el día en que se realizaban las reuniones no favorecía la planificación de actividades familiares, por tratarse del comienzo de la semana laboral.

Del mismo modo, el hecho de que no se llegara a realizar un producto de comunicación, impidió que a través de este material se pudiera llegar a las familias de los participantes y al resto de los vecinos, frenando de este modo la capacidad de interpelar a la comunidad, respecto a la temática de los derechos y las situaciones que afectaban su ejercicio, que los adolescentes sin lugar a dudas sí fueron capaces de identificar, construyendo un discurso al respecto.

Por lo demás, es necesario reflexionar acerca de las dificultades que implica llegar a articular a actores sociales y/o instituciones de un territorio. En el caso del Taller de Reporteros, la OPD de La Pintana tuvo dificultades para movilizar a una entidad que, al igual que ella, pertenecía al Municipio de la comuna: el Canal 39. Tanto es así, que su colaboración se concretó gracias a las gestiones de Puentes UC y quienes nos vinculamos desde la Facultad de Comunicaciones.

Esto permite argumentar sobre la necesidad de reconocer a los actores relevantes para un proyecto, desde la etapa de planificación del mismo, buscando involucrarlos para que se sientan parte del mismo. De esta manera, se evita que terminen sintiendo las solicitudes de colaboración como una carga extraordinaria de trabajo, tal y como ocurrió en el caso de ese vínculo con la televisora municipal.

Asimismo, se debe poner énfasis en el conocimiento mutuo que debiera existir entre las instituciones que se articulan en una experiencia de este tipo. En este caso en particular, no saber con antelación acerca de otras iniciativas que llevaba el PPC Acuarela, como por ejemplo su grupo de niños y niñas voceras, impidió que se planificaran actividades que permitieran vincular el Taller de Reporteros con esa otra experiencia. De esta manera, se perdió la oportunidad de que el proyecto se integrara con ese otro trabajo, que buscaba incidir en las políticas públicas de infancia.

Y finalmente, cabe un comentario respecto a los programas de prevención comunitaria, en cuanto política pública del gobierno nacional.

Desde el desarrollo de esta iniciativa, es posible argumentar que en su impulso por crear espacios seguros de integración y esparcimiento para los niños, niñas y jóvenes, los PPC parecen crear instancias efectivas de participación, pero que no necesariamente integran al resto de la comunidad.

De tal modo, su foco en la infancia parece perder de vista, que muchas veces los barrios en los que desarrollan su trabajo, sufren deficiencias que vulneran los derechos de toda la comunidad.

De esta manera, hace falta que los lineamientos que descenden desde el SENAME, para este tipo de programas, tengan la flexibilidad suficiente como para permitir que las organizaciones de la sociedad civil que se hacen cargo de llevarlos a la práctica, puedan trabajar desde enfoques territoriales y/o comunitarios, que movilicen al resto de las personas de un barrio o localidad, en el respeto, defensa, promoción, ejercicio y exigencia de sus derechos.

g. Como una experiencia para construir conocimiento entre todos

Desde la mirada que reconoce al Taller de Reporteros como una iniciativa de extensión universitaria, se tiene que reconocer que este proyecto permitió salir de la sala de clases y construir conocimiento desde la experiencia, en conjunto con las personas que trabajan o viven con/en una comunidad del territorio de La Pintana.

Así, contribuyó desde la puesta en práctica de una iniciativa de educación y comunicación, para la reflexión/acción acerca de la realidad de un barrio (la Población San Ricardo), con la intención de transformar ese contexto, en pos del respeto y el ejercicio de los derechos humanos. Pero al mismo tiempo, fue relevante para meditar acerca del rol de la Universidad en la sociedad y su modo de relacionarse con las organizaciones de la sociedad, los gobiernos locales y las comunidades.

No obstante, pese a las buenas intenciones y a trabajar desde un enfoque que buscaba el protagonismo de los adolescentes y una relación horizontal con las organizaciones con las que trabajamos, en el desarrollo del proyecto hubo una relación de asimetría. Esto, porque fuimos los que guiamos esta experiencia (estudiantes de la Facultad de Comunicaciones), quienes nos responsabilizamos por la programación de las sesiones. Y en ese rol, tuvimos buena parte del control sobre el proyecto, decidiendo sobre el rumbo del mismo.

En ese sentido, una de las cosas que se expresaron en la reunión de evaluación que compartimos con la OPD La Pintana y el PPC Acuarela, es que se notó la ausencia de un espacio de encuentro habitual entre los distintos actores que convergían en la iniciativa, que sirviera al propósito de compartir la toma de decisiones.

Es cierto, estaba el propósito de que fuesen los adolescentes quienes orientaran lo que se hacía en el taller. Y en buena medida, así fue. Pero, se requerían conversaciones y acuerdos de los adultos, sobre el modo en que se respondía a los intereses de los participantes, o para que las actividades hicieran más sentido a los niños, niñas y jóvenes, al aprovechar el conocimiento sobre ellos, que portaban los educadores del programa de prevención comunitaria.

Por otro lado, por cuanto permitió a los adolescentes mirar su realidad y sus prácticas, para construir conocimiento sobre ella y buscar transformarla, se piensa que esta iniciativa logró desarrollarse como una investigación acción participativa.

En efecto, fue posible que los participantes reflexionaran acerca de su barrio e identificaran las condiciones que afectaban el ejercicio de sus derechos, para que a partir de ese reconocimiento, propusieran vías de solución. Eso sí, hay que reconocer que la transformación de su contexto sólo quedó en una aspiración: no hubo tiempo para observar si acaso esa conciencia respecto a un problema (la basura en la cancha, por ejemplo), contribuyó efectivamente a resolverlo.

Al mismo tiempo, colaboró para que las personas que nos vinculamos a esta iniciativa desde la Universidad, propusiéramos una reflexión acerca del modo en que esta institución se acerca a este tipo de iniciativas. Una evidente muestra de esto, es la elaboración de esta sistematización/evaluación, que propone una cierta mirada acerca de la experiencia de comunicación y educación que fue el Taller de Reporteros. De esta forma, es posible plantear que la academia también ha sido modificada, aunque sea en un espacio breve como una tesis de postgrado, por los adolescentes de la Población San Ricardo de la comuna de La Pintana.

Por otro lado, desde este Taller de Reporteros se ha hecho evidente que muchas veces la realidad obliga a los profesionales a desaprender lo que se ha aprendido en el aula, para privilegiar esa otra formación que se construye desde los afectos y la confianza, que se da en el encuentro con personas que viven en contextos diferentes a los propios.

¿De qué manera eso llega de regreso a los libros, a las salas de clases, a los programas de enseñanza? ¿Es posible que la academia se vuelva también cálida, tierna, sumando a la intelectualidad ese otro ámbito de lo humano que son los sentimientos?

Tanto en el proceso de desarrollo de esta experiencia, así como en la reflexión sobre esta práctica y la escritura del presente documento, se ha apostado que la respuesta a la pregunta anterior puede ser positiva.

Por lo mismo, se espera que esta tesis contribuya, desde los aciertos y los errores de una iniciativa realizada en conjunto con adolescentes de La Pintana, a transformar también el quehacer de la Universidad, de manera que en la formación de los futuros egresados del Magíster en Comunicación Social, con mención en Comunicación y Educación, se desarrollen más proyectos que se pongan del lado las personas, grupos, organizaciones y comunidades populares, para contribuir a empoderarlos y a cambiar la sociedad en que vivimos, hasta hacerla un lugar más justo, más fraterno y más humano.

X. EPÍLOGO

Aunque el Taller de Reporteros con adolescentes de la Población San Ricardo, no llegó a concretar la realización del programa de televisión que se había planificado, fue de todos modos una experiencia significativa. Tanto es así, que motivó a quienes estuvimos involucrados – desde la Pontificia Universidad Católica de Chile -, para aprovechar el impulso e intentar replicar la experiencia, involucrando a otros adolescentes de la misma comuna de La Pintana y a otros estudiantes de pre y posgrado de la Facultad de Comunicaciones.

De esta forma, como consecuencia del trabajo de María Eugenia Pulido y de la profesora Rayén Condeza, el proyecto “Reporteros. Taller de comunicación para la participación ciudadana activa, orientado a niños, niñas y adolescentes de La Pintana”, fue seleccionado para recibir el apoyo del Fondo Ciudadanía Activa, de la Red Talloires y la Corporación Participa. En esta iniciativa, que fue entendida como una segunda parte o una continuación de la experiencia aquí relatada, el autor de este texto participó como coordinador de proyecto.

Gracias a ello, durante el segundo semestre del 2012 y el primer semestre del 2013, se realizaron talleres de fotografía, radio y audiovisual, que involucraron a cerca de 50 estudiantes y a igual número de adolescentes, que formaban parte de las iniciativas guiadas por la OPD de La Pintana o el PPC Acquarela. Las diferentes sesiones de trabajo, dieron origen a una serie de fotografías que abordaban las vidas cotidianas de los adolescentes de La Pintana; a un conjunto de cuñas radiales que trataban la temática de los derechos de la infancia, desde el punto de vista de los participantes, y a reportajes sobre el breakdance, puesto que los participantes del taller de radio eran eximios bailarines de este estilo de baile callejero; y micro-cortos audiovisuales que buscaban promover los derechos, desde una mirada crítica al contexto que los adolescentes viven.

Además, este proyecto contribuyó a reforzar el trabajo que el PPC Acuarela venía forjando desde hace un par de años, en la realización de un programa de radio, que pretende promover los derechos de niños y niñas, desde las propias voces de los adolescentes. Esto, no solamente porque gracias al proyecto se les pudo hacer entrega de nuevos equipos de sonido, sino también porque el impulso motivacional del taller de radio significó que algunos participantes se sumaran como colaboradores permanentes en la producción de ese programa.

Varias de las lecciones que dejó el taller realizado en la Población San Ricardo, fueron aprovechadas para el desarrollo de esta segunda etapa de la iniciativa. Así por ejemplo, se consideró el transporte – tanto para los estudiantes, como para los adolescentes - en el presupuesto del proyecto, de tal forma que el traslado no fuese un problema. También, se previó que, para el desarrollo de los distintos talleres, existieran equipos suficientes para que todos los participantes tuvieran la experiencia de aprender y usar los aparatos tecnológicos: grabadoras de audio, cámaras digitales, etc. Además, se impulsó que el trabajo no sólo se hiciera en La Pintana: así, algunos adolescentes tuvieron la oportunidad de visitar y trabajar en los estudios de radio de la Facultad de Comunicaciones.

Con todo, y como recordándonos que la realidad no puede ser domesticada, el desarrollo de esta iniciativa también tuvo que enfrentar algunos inconvenientes: principalmente, atrasos relacionados con la re-estructuración del equipo de educadores del PPC Acuarela y a ciertos compromisos institucionales, en la realización audiovisual, que nunca llegaron a concretarse, debido probablemente a la burocracia municipal.

Pero a pesar de ello, cuando culmina agosto de 2013, esta segunda etapa del proyecto ha culminado, quedando apenas pendiente la edición de las cápsulas audiovisuales y la realización de un acto público de cierre, que nos permita reconocer el trabajo de todos/as los involucrados, junto con mostrar a las comunidades – de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la comuna de La Pintana – el resultado de los esfuerzos y la creación colaborativa de los estudiantes y los adolescentes que participaron del proyecto.

Por otra parte, es necesario consignar que esta iniciativa también fue acompañada de la necesaria reflexión sobre la práctica, de tal manera de vincular la extensión universitaria con la elaboración de conocimiento académico. De tal forma, los avances del proyecto “Reporteros. Taller de comunicación para la participación ciudadana activa, orientado a niños, niñas y adolescentes de La Pintana”, fueron presentados por la profesora Rayén Condeza en la *Improving University Teaching* (Julio 2013, Santiago de Chile) y en la conferencia anual de la *International Association Media and Communication Research* (Junio 2023, Dublín, Irlanda).

En conclusión, es posible comprender que, cuando se trata de proyectos que vinculan a la Universidad con las comunidades, cada experiencia se transforma en un eslabón o una etapa dentro de un ciclo de aprendizaje, donde los aciertos y equivocaciones de una iniciativa, pueden servir al desarrollo de la siguiente. Esto, siempre y cuando las personas involucradas seamos capaces de validar el conocimiento aprendido desde la práctica y construido junto a personas con vivencias distintas a las del ámbito universitario.

XI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, H. (2009). Hacia la inclusión y el desarrollo de la juventud en Chile. En Colectivo Latinoamerocano de Jóvenes, *Realidades juveniles en Chile* (págs. 15-46). Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Abarca, V. (2011). *Resumen ejecutivo "Estudio de caso: Efectividad de la Labor Preventiva de los Programas de Prevención Comunitaria (PPC)"*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de Menores (SENAME), Gobierno de Chile. Disponible en http://www.sename.cl/wsename/otros/PPC_2011/Resumen_EJEC_PPC.pdf
- Alfaro, R. (2006). *Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*. Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Disponible en http://www.calandria.org.pe/rec_descarga.php?id_rec=135
- Alfaro, R. (s.f.). *¿Participación para qué? Un enfoque político de la participación en comunicación popular*. Recuperado de <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/22-revista-dialogos-participacion-en-comunicacion-popular.pdf>
- Bergomás, G. (2009). Comunicación/educación en el marco de la extensión universitaria. En Área de Comunicación Comunitaria, *Construyendo comunidades. Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (págs. 61-69). Buenos Aires: La Crujía.
- Besette, G. (2004). *Involving the community. A guide to participatory development communication*. Ontario: International Development Research Center. Recuperado de <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/31476/33/119952.pdf>

- Buckingham, D. (2005). *Educación en medios. Alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea*. Barcelona: Paidós.
- Bustamante, I. (2004). *Señal 3 Población La Victoria ¿Televisión comunitaria generando sentido de comunidad?* Santiago de Chile: Tesis de grado para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cabalin, C. (2010). Democracia y comunicación: un lugar para los medios de comunicación. *Revista F@ro. Revista teórica de la Facultad de Ciencias Sociales*, (11), 1-9. Recuperado de <http://web.upla.cl/revistafaro/n11/art11.htm>
- Cañas Restrepo, J. (2003). Ciudadanía juvenil: exclusión-inserción. *Última década*, (19), 83-92, Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501905>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Condeza, A. (2005). La formación de reporteros infantiles y juveniles en Chile. *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 13 (24), 69-75. Disponible en <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=24&articulo=24-2005-11>
- Córdoba, M. L. (2008). Democracia comunicativa: nuevas formas para la intervención ciudadana. *Revista Anagramas*, 6 (12), 79-91. Disponible en <http://cdigital.udem.edu.co/ARTICULO/A082000122008168309/Articulo5.pdf>

Dávalos, F. (2008). *Cambios y dinámicas sociales producto del desplazamiento forzado. Una mirada al delito desde los territorios de la segregación: el caso de El Castillo*. Santiago de Chile: Tesis de grado para optar al título en Antropología Social, Universidad de Chile.

de Moraes, C., Poncio, E., Menegusso, G., & Luza, E. (2009). Vídeo Entre-Linhas: Uma Experiência Inclusiva da Formação em Audiovisual. *Mídia Cidadã 2009 - V Conferencia Brasileira de Midia Cidada*, 981-994. Recuperado en <http://www.unicentro.br/redemc/2009/80%20video%20moraes%20poncio%20meneguss o%20luza%20OK.pdf>

Ditzel, L. (2004). La nueva mirada a la protección de derechos de la infancia y la adolescencia. En SENAME, *Un Chile apropiado para los niños* (págs. 25-45). Santiago de Chile: SENAME, Gobierno de Chile. Disponible en http://www.sename.cl/wsename/otros/doc_sename/UnChile_apropiadoparaninos.pdf

Dornelles, B. (2008). Divergencias conceptuales en torno de la comunicación popular y comunitaria en América Latina. *Ecos de la Comunicación*, 1 (1), 99-115. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/divergencias-conceptuales-en-torno-comunicacion-popular.pdf>

Escámez, J. (2004). La Educación para la Promoción de los Derechos Humanos de la Tercera Generación. *Encounters on Education*, 5, 81-100. Disponible en <http://library.queensu.ca/ojs/index.php/encounters/article/view/639/3491>

Freire, P. (1998). *Pedagogía del Oprimido*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.

Fundación Ideas. (2011). *Juventudes y Derechos Humanos. Manual para promotoras y promotores juveniles de derechos humanos*. Santiago de Chile: Unión Europea.

- Gamboa, A. (2005). *(No) queremos ciudadanía. Una mirada a la ciudadanía desde tres organizaciones sociales juveniles*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García-Roca, J. (2004). *Políticas y programas de participación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Granja Coutinho, E., & Paiva, R. (2007). Escola Popular de Comunicação Crítica: uma experiência contra-hegemônica na periferia do Rio de Janeiro. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 8, 1-12. Disponible en <http://compos.org.br/seer/index.php/e-compos/article/view/142/143>
- Guevara Quiroz, E. (2011). *Tejiendo redes. Comunicación audiovisual participativa*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia CEDIB. Disponible en <http://www.cedib.org/wp-content/uploads/2011/11/Diagn-Tejiendo-redes.pdf>
- Huergo, J. (2002). Nuevas aventuras de la perspectiva crítica: la investigación "con" la transformación social. *Nómadas*, (17), 36-45. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3991488>
- Huergo, J. (2007). *Los medios y tecnologías en educación*. Disponible en http://www.me.gov.ar/curriform/publica/medios_tecnologias_huergo.pdf
- Huergo, J. (2009). Algunos desafíos a la comunicación/educación comunitaria y popular. En Área de Comunicación Comunitaria, *Construyendo comunidades. Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (págs. 37-48). Buenos Aires: La Crujía.

- Kaplún, M. (1992). *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa*. Santiago de Chile: UNESCO.
- Krohling, C. (2001). Comunicación comunitaria y educación para la ciudadanía. *Signo y Pensamiento*, XX (38), 82-93. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011717008>
- Krohling, C. (2005). Direito a comunicacao comunitaria, participacao popular e cidadania. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, II (3), 18-41. Disponible en <http://www.metodista.br/poscom/cientifico/publicacoes/docentes/artigos/artigo-0019/>
- Krohling, C. (2008). Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária. *Palabra Clave*, II (2), 367-379. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2882032>
- Krohling, C., Tufte, T., & Vega Casanova, J. (2011). *Trazos de una otra comunicación para América Latina. Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, ALAIC- Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Disponible en http://guayacan.uninorte.edu.co/publicaciones/libros-acceso-gratuito/trazos_comunicacion/files/publication.pdf
- Lois, I. (2010). Comunicación comunitaria, Universidad y organizaciones sociales: un espacio para la construcción del "otro". *Margen* (57), 1-9. Disponible en <http://www.margen.org/suscri/margen57/lois57.pdf>
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, C. Laverde, & C. Valderrama, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (págs. 3-21). Santa Fé de Bogotá: Siglo del Hombre de Editores.

- Margulis, M., & Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (págs. 13-30). Buenos Aires: Editorial Biblios.
- Martín Barbero, J. (1998). Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En H. Cubides, C. Laverde, & C. Valderrama, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (págs. 22-37). Santa Fé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martín Barbero, J. (2002). *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Barbero, J. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural. En D. De Moraes, *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder* (págs. 39-62). Barcelona: Icaria Editorial.
- Martín Barbero, J. (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ciudad de México: Anthropos Editorial.
- Mata, M. (2011). *Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos*. Revista Oficios Terrestres (26,) 11-30, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Mata, M. (2009). Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social. En Área de Comunicación Comunitaria, *Construyendo comunidades . Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (págs. 21-34). Buenos Aires: La Crujía.
- MIDEPLAN. (2009). *Índice de Infancia y de la Adolescencia. Una mirada comunal y regional*. Santiago: Observatorio Nacional de la Infancia y la Adolescencia; Ministerio de Planificación del Gobierno de Chile. Disponible en http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/298/24266inDICEweb1-9.pdf

- Montañés Serrano, M. (2009). *Metodología y técnica participativa. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: Editorial UOC.
- OPD La Pintana . (2008). *Diagnóstico Infanto-Juvenil comuna de La Pintana*. Santiago: Municipalidad de La Pintana.
- OPD La Pintana. (2011). *Proyecto institucional para el trienio 2012-2014*. Santiago: Municipalidad de La Pintana.
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Parra, J. (2006). Sintonizando la participación política en la televisión comunitaria. *Palabra Clave*, 9 (12), 67-76. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64900207>
- Pérez Delgado, S., & Aguilar Macías, L. (2002). Modificando fronteras entre la Escuela y la Comunidad: canal TVE 8 al servicio de la innovación pedagógica y la innovación social. En R. Hevia, C. Hirmas, & S. Peñafiel, *Patrimonio y cultura local en la escuela. Guía de experimentación e innovación pedagógica* (págs. 51-56). Santiago de Chile: UNESCO. Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001566/156618s.pdf>
- Rau de Almeida, M. (2006). Comunicación, participación y ciudadanía: elementos de la comunicación para el desarrollo en el Proyecto Jóvenes Comunicadores. *UNIrevista*, 1 (3), 1-12. Disponible en http://www.unirevista.unisinos.br/pdf/UNIrev_AlmeidaCallou.PDF
- Regina Lahni, C., Coelho, F. (2009). *Juventude em foco: comunicação comunitária como meio de exercício da cidadania juvenil*.

- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodríguez , L. (2007). Paulo Freire. Una pedagogía desde América Latina. *Ciencia, docencia y tecnología*, 34, 129-171. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17162007000100005&script=sci_arttext
- Salazar, G. (2010, 3 de septiembre). *El pobre de hoy es el flaute*. (P. Ramírez, Entrevistador). Disponible en http://www.quepasa.cl/articulo/1_3971_9.html
- SENAME. (2011). *Catastro de la Oferta Programática de la red SENAME*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de Menores, Gobierno de Chile. Disponible en <http://www.sename.cl/wsename/otros/op/CATASTRO-201201.pdf>
- SENAME. (2012). *Informe 4a. Consulta Nacional "Mi Opinión Cuenta". Percepción de niños, niñas y adolescentes sobre derechos de la infancia. Región Metropolitana*. Santiago: Servicio Nacional de Menores, Gobierno de Chile. Disponible en http://www.sename.cl/wsename/otros/participacion_2012/MOC4_METROPOLITANA.pdf
- Serrano, C. (2005). *Evaluación de efectos de las Oficinas de Protección de Derechos en los usuarios/as y el territorio*. Santiago de Chile: PRODENI-Asesorías para el Desarrollo. Disponible en http://www.sename.cl/wsename/otros/2012/efectos_OPD.pdf
- Traverso, G. (2006). *Historia y configuración socio-espacial del sector El Castillo, comuna La Pintana. Aproximación al ghetto en el estudio de la geografía social*. Santiago de Chile: Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafa, Universidad de Chile.

- UNICEF. (2005). *Situación de los niños y niñas en Chile. A 15 años de la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño 1990-2005*. Santiago de Chile: UNICEF. Disponible en http://www.unicef.cl/archivos_documento/138/unicef.pdf
- Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales*. Disponible en <http://ccyo.files.wordpress.com/2009/08/mirar-desde-la-comunicacion-uranga.pdf>
- Valenzuela Echeverri, C. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saber. *Revista Nómadas*, 29, 112-127. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112131009>
- Valenzuela, J. (1998). Identidades juveniles. En H. Cubides, C. Laverde, & C. Valderrama, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (págs. 38-45). Santa Fé de Bogotá : Siglo del Hombre Editores.
- Verdugo Bonvallet, V. (2003). Jóvenes populares, medios y exclusión social. *Revista Perspectiva* (8) 13. Disponible en http://www.comunicacionypobreza.cl/wp-content/uploads/2003_Jovenes_medios_exclusion.pdf
- Viale, C. (2001). Comunicación para un proyecto de comunidad, participación y desarrollo. *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*, IX (16) 97-102. Disponible en <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=16&articulo=16-2001-15>
- Zapata Hernández, V. (2013). Tejiendo redes en el barrio para el desarrollo comunitario. *Congreso sobre Participación Ciudadana*, (págs. 1-11). Santa Cruz de Tenerife. Disponible en http://www.gobiernodecanarias.org/opencms8/opencms/cpi/ripc/participacionciudadana/eventos_campanas/Contenido_eventos/Congreso_santa_cruz/Tejiendoredesbarrio.pdf

XII. ANEXOS

Anexo n° 1: Tabla de talleres de comunicación de referencia

Coordenadas	Objetivos	Metodología	Resultados
<p><i>¡VISTE!</i></p> <p>Corrientes, Argentina.</p> <p>Instituto de Cultura Popular.</p> <p>46 jóvenes campesinos/as</p> <p>Gómez (2012)</p>	<p>Realizar un audiovisual que permitiera que los/as participantes conocieran sus vivencias.</p> <p>Mostrar a otras personas la realidad de los/as jóvenes campesinos/as.</p> <p>Hacer llegar a las autoridades sus problemas, demandas y anhelos.</p> <p>Fortalecer el protagonismo de comunidades campesinas y aborígenes en la definición de su propio desarrollo.</p>	<p>Definiciones a partir de un diálogo colectivo: toma de decisiones en acuerdo de grupo.</p> <p>Repartición de roles y tareas entre los/as participantes de la iniciativa.</p> <p>Protagonismo de los/as propios participantes en la orientación de las actividades.</p> <p>Realización de un Encuentro de Jóvenes y Comunicación, para la reflexión del proceso.</p> <p>Inserción del proceso en un proyecto educativo/político previo.</p>	<p>Incluir experiencias educativas que se desarrollen desde la comunicación en un proyecto pedagógico-político.</p> <p>El aporte que genera a una iniciativa de comunicación y educación popular el hecho de vincular a sus participantes con otras experiencias similares.</p> <p>La contribución que realiza al proceso educativo el hecho de enlazar la propia experiencia y realidades de los/as jóvenes con los procesos de alcance nacional.</p> <p>La valoración que para los y las jóvenes tienen los espacios de encuentro, donde pueden encontrarse con otros/as, conocerles y compartir un buen momento juntos.</p> <p>La necesidad de reflexionar con otros/as compañeros de manera permanente respecto al trabajo que se está realizando, sus alcances y limitaciones.</p> <p>Necesidad de generar un proceso de cabildeo que complemente el desarrollo de productos de comunicación, cuando lo que se busca es tratar de incidir en los/as tomadores de decisiones.</p>

<p><i>Un minuto por mis derechos</i></p> <p>Misiones, Argentina)</p> <p>50 adolescentes entre 14 y 21 años</p> <p>UNICEF, Argentina. KINE Cultural and Educational Foundation</p> <p>Zanotti, 2009</p>	<p>Niños/as y adolescentes comparten espacios de diálogo acerca de sus sueños, realidades y problemas, reflexionando sobre ellos/as mismos como sujetos de derechos.</p> <p>Los participantes hacen que sus voces se oigan, realizan una mirada crítica al mundo que les rodea y buscan caminos para transformarlo.</p>	<p>Una semana de entrenamiento para los facilitadores.</p> <p>Juegos y actividades lúdicas para generar una cercanía afectiva y una atmósfera para el diálogo de ideas.</p> <p>Adaptación del lugar de encuentro, para des-formalizarlos.</p> <p>Dramatizaciones, juegos de rol, para crear espacios de confianza y diversión.</p> <p>Guiones, escaletas, pre-producción, grabación y edición de las cápsulas audiovisuales fueron realizadas de manera colectiva y participativa.</p>	<p>Jóvenes expresaron su mirada acerca de los derechos.</p> <p>Participantes sintieron que poseen mirada y voz propia.</p> <p>Comprendieron su propia valía.</p> <p>Aprendizaje desde las certezas, pero también desde las incertidumbres y dificultades.</p>
<p><i>TVE 8</i></p> <p>Quicaví, Chiloé</p> <p>Escuela Rural Aquelarre de Quicaví</p> <p>Pérez Delgado, S., & Aguilar Macías, L. (2002).</p>	<p>Crear un canal de televisión alternativa comunitaria, como una forma de intervenir las serias dificultades de los alumnos en expresión oral y escrita.</p> <p>Contribuir para vincular a las familias con sus hijos, en un contexto de aislamiento geográfico.</p>	<p>En la planificación y organización de los programas participan, además de los niños y profesores, algunos agentes comunitarios como ex - alumnos y padres y apoderados.</p> <p>En la programación de TVE8 la mayoría de los contenidos atienden los intereses e inquietudes de los distintos actores de la escuela y la comunidad.</p> <p>El trabajo se organiza en base a la definición de roles y funciones, cuya responsabilidad es compartida por la comunidad escolar.</p> <p>Los alumnos de séptimo y octavo transfieren esta experiencia a los alumnos de los estudiantes de menor edad.</p>	<p>Mayor desarrollo de la personalidad. Mejora en el vocabulario; mayor orgullo de sus familias por los logros alcanzados</p> <p>Cambios a nivel de la expresión oral y escrita, mayor. Desarrollo personal y mejora en la autoestima. Aumento en el promedio de las calificaciones.</p> <p>La comunidad se identifica con la escuela, ya que el canal de televisión opera como un medio de comunicación para superar los problemas asociados al aislamiento geográfico.</p> <p>La escuela, y la comunidad comunican sus culturas e identidades.</p>

<p><i>Jóvenes comunicadores</i></p> <p>Pernambuco Brasil</p> <p>Centro de Mujeres del Cabo de Santo Agostinho</p> <p>60 alumnos, entre 14 y 22 años de edad.</p> <p>(Rau de Almeida, 2006).</p>	<p>Estimular el protagonismo juvenil, a través de divulgación de informaciones sobre la Declaración de Derechos de los niños y jóvenes en las escuelas públicas y en las radios comunitarias.</p>	<p>Para integrar a los jóvenes en el proyecto, empezaron por un curso de Comunicación Comunitaria.</p> <p>Cuatro horas diarias de aprendizaje teórico, en que se compartieron conocimientos sobre informática, con el apoyo técnico del SENAI, derecho, ciudadanía, sexualidad, estatuto de los niños y de los adolescentes, teorías de comunicación, radios comunitarias.</p> <p>La próxima etapa después del curso teórico, son las clases prácticas en radios comunitarias (difusoras), durante 3 meses, en las comunidades de su entorno.</p> <p>Después de este momento, los alumnos producen un programa radiofónico, poniendo en práctica todo lo que aprendieron con relación a los conocimientos teóricos y prácticos.</p>	<p>Sustentabilidad financiera precaria.</p> <p>Ganó dos premios: el primer de ellos fue el Premio Itaú-UNICEF 2001, y el Premio UNESCO 2001.</p> <p>La participación de la comunidad: actúa en los temas que son trabajados en la radio de acuerdo con los problemas que existen en la localidad.</p> <p>Autonomía: los jóvenes producen toda la estructura del programa radiofónico, recibiendo.</p>
<p><i>Escola Popular de Comunicação Crítica (ESPOCC)</i></p> <p>Río de Janeiro, Brasil.</p> <p>(Coutinho, Paiva, 2007)</p> <p>42 jóvenes de diversas favelas de la ciudad.</p> <p>Universidad Federal de Rio de Janeiro</p>	<p>Estimular la creación de núcleos locales de comunicación y cultura en las comunidades.</p> <p>Facilitar la inserción de los/as participantes al mercado laboral.</p>	<p>Formación sobre prensa, producción audiovisual, fotografía, radio comunitaria, internet, y formación básica en informática e inglés.</p> <p>Módulos de aula y discusiones teóricas, con el objetivo de permitir que el alumnos amplié su visión sobre las realidades sociales, políticas y económicas del mundo actual, orientando su praxis comunicativa.</p> <p>Construcción de una red de comunicación alternativa en la ciudad y la realización de un canal de diálogo con los medios de comunicación de masa, para intervenir en la discusión sobre la representación de comunidades populares en los grandes medios.</p>	<p>Formando reporteros populares, la ESPOCC entrega continuidad a los procesos contra-hegemónicos en la prensa carioca, no como una institución que pretende hablar por el pueblo, sino como una escuela que crea condiciones para que las comunidades puedan expresar su habla histórica, marginal y popular.</p>

<p><i>Vídeo Entre-Linhas</i></p> <p>Rio Grande do Sul, Brasil.</p> <p>Universidade Federal de Santa Maria</p> <p>Jóvenes y adolescentes de zonas rurales, en diferentes etapas del proyecto.</p> <p>(de Moraes et. al., 2009)</p>	<p>Capacitar a jóvenes de zonas rurales en la producción audiovisual, facilitando la adopción de posiciones de autores y productores culturales.</p>	<p>Actividades teóricas y prácticas para aprender y comprender sobre la realización fotográfica y audiovisual.</p> <p>Realización de audiovisuales que trataban sobre asuntos pertinentes a las comunidades donde se trabajaba.</p> <p>Visualización de los videos realizados por los propios participantes.</p> <p>Presentaciones o ‘muestras’ públicas de los productos realizados.</p>	<p>Importancia del audiovisual en los procesos de inclusión social y en la formación de las identidades de los jóvenes rurales.</p> <p>Las temáticas son trabajadas y mediatizadas a partir de sus propias lógicas culturales.</p> <p>Representación de realidad se hace a partir de la visión de los/as jóvenes realizadores.</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Anexo n° 2: Tabla de sesiones, objetivos y actividades

Sesión	Objetivos de la sesión	Objetivo general	Actividades
Reggaetón, fútbol y un paseo por el barrio	<p>Que los adolescentes conocieran a los adultos que guiarían el taller.</p> <p>Que los/as adolescentes conocieran la propuesta de realizar un taller de comunicación.</p> <p>Que los adolescentes expresaran sus intereses y uso de medios de comunicación.</p>	4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.	<p>Dinámica de diálogo entre adolescentes y adultos.</p> <p>Conversación en plenario acerca de la posibilidad de realizar un taller de comunicación.</p> <p>Recorrido por el barrio, guiado por los propios adolescentes.</p>
Videos y <i>spot</i> radiales realizados por niños/as y un <i>collage</i> de intereses	<p>Que los participantes asumieran protagonismo en la realización del taller.</p> <p>Que los adolescentes comprendieran las posibilidades asociadas a un taller de comunicación.</p>	<p>1. Promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.</p>	<p>Juego de los sonidos: narración colectiva de un cuento de la selva, a través de onomatopeyas de animales.</p> <p>Visionado y audición de videos y audios realizados por adolescentes, que abordaban el tema de los derechos.</p> <p>Creación, en grupos, de <i>collages</i> donde expresaran sus motivaciones e intereses, para un taller de comunicación.</p>
Compromisos, expectativas y formas de comunicarse	<p>Que los participantes reconocieran sus propias formas de expresión y comunicación.</p> <p>Que los adolescentes comprendieran que en su vida cotidiana (también) eran comunicadores.</p> <p>Que los participantes asumieran compromisos y normas de comportamiento para el desarrollo del taller.</p>	<p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.</p>	<p>Canción de repetición y coordinación.</p> <p>Elaboración de dibujos que respondían a la pregunta: ¿cómo se comunican ustedes?</p> <p>Diálogo, acuerdo y expresión en tarjetas de compromisos y normas de comportamiento para el desarrollo del taller.</p>

Cartografía de la situación de los derechos en la Población	<p>Que los adolescentes identificaran aquellos temas que les interesaba reportear en su barrio.</p> <p>Que los participantes reflexionaran desde esos temas, sobre sus derechos: su respeto, su protección o su vulneración.</p>	<p>1. Promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio.</p> <p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p>	Elaboración de un mapa del barrio, donde los adolescentes identificaban la situación de sus derechos en el barrio que habitaban.
Visita a la estación televisiva Mega	<p>Que los adolescentes se motivaran para asumir el rol de comunicadores.</p> <p>Que los participantes conocieran el funcionamiento de un medio de comunicación 'por dentro' y la labor de los reporteros.</p>	<p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.</p>	Visita guiada por el canal de televisión Mega, donde se visitaron los estudios de diferentes programas, se presenció la puesta al aire de un matinal y se accedió a la sala de prensa, el área de edición y una sala de dirección.
Un taller donde también hubo conflictos	Que los participantes comprendieran cómo se prepara una entrevista.	<p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.</p>	Preparación de una pauta de entrevista, que fue interrumpida por una pelea entre dos participantes.
Salida a reportear	Que los adolescentes conocieran con mayor profundidad las situaciones de vulneraciones de sus derechos que habían identificado.	<p>1. Promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio.</p> <p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.</p>	Realización de entrevistas en terreno, en los distintos lugares y con las personas que habían identificado antes.
Visita a la radio Cooperativa	<p>Que los adolescentes se motivaran para asumir el rol de comunicadores.</p> <p>Que los participantes conocieran el</p>	<p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el</p>	Visita guiada por los estudios de la radio Cooperativa, se escuchó y vio la realización de un programa que estaba al aire, se conversó con uno

	funcionamiento de un medio de comunicación 'por dentro' y la labor de los reporteros.	derecho a la participación.	de los periodistas del área de prensa. También, los adolescentes simularon (espontáneamente), la realización de un programa de radio.
Un ayuda-memoria y la dramatización de un programa de TV.	Que los participantes recordaran y compartieran lo que habían visto y aprendido en las visitas a los medios de comunicación. Que los adolescentes imaginaran y mostraran a sus compañeros, como imaginaban la realización de un programa de televisión realizados por ellos mismos.	2. Visibilizar a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna. 4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.	Re-construcción de un cuadro o esquema, a partir de imágenes/recortes, para explicar lo que aprendieron sobre los medios. Representación de un programa de televisión imaginado por los propios participantes.
Elaboración de guiones audiovisuales	Que los adolescentes delinearán lo que iba a ser la realización de su programa de televisión.	2. Visibilizar a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna. 4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.	Elaboración colectiva – en grupos pequeños – de guiones para un programa de televisión.
Una sesión a medias, por el retraso del guionador.	Que los participantes avanzaran en la preparación del programa de televisión que se había propuesto realizar.	2. Visibilizar a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna. 4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.	Grabación de entrevistas, a partir de los guiones realizados en la sesión anterior.
Entrevistas en pareja y visita del Canal 39	Que los adolescentes expresaran su opinión acerca del avance del taller y la forma en que se debía continuar con la experiencia. Que los participantes	2. Visibilizar a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna. 3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.	Realización de entrevistas en parejas, registradas en la cámara de video.

	tuvieran la oportunidad de aprender a manejar la cámara de video.	4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.	
Intento fallido de grabar un programa de televisión.	Que los participantes realizaran el programa de televisión que habían preparado en las sesiones anteriores.	<p>1. Promover los derechos de la infancia entre los/as participantes y los vecinos del barrio.</p> <p>2. Visibilizar a niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho en la comuna.</p> <p>3. Empoderarlos como agentes de cambio social en su comunidad.</p> <p>4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.</p>	Aunque la actividad acordada con los adolescentes era la grabación de un programa de TV, esto nunca llegó a concretarse.
Una sesión de despedida	Que guidores y participante se agradecieran mutuamente.	4. Ejercer el derecho a la comunicación y el derecho a la participación.	<p>Una convivencia donde se compartirían ‘completos’.</p> <p>Visualización de la nota de televisión realizada por Canal 39 y de un audiovisual realizado por los mismos adolescentes en años anteriores.</p> <p>Improvisada reunión de los mismos participantes, para luego expresar su evaluación del taller.</p>